

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

THUKYDIDES, *Geschichte des Peloponnesischen Krieges*, Eingeleitet und übertragen von GEORG PETER LANDMANN, Artemis Verlag, Zürich-Stuttgart, 1960, 729 pp., 11 x 17.5 cm.

Traducir es una tarea realmente difícil. Con razón hablamos de la traducción como problema en el campo de la filología. Cada idioma ofrece características individuales, que son en último término resultado de distintas estructuras mentales, por las que unos pueblos se distinguen de otros. El traductor no puede aspirar a ser un copista. Por esto precisamente resulta infantil, cuando no anticientífica, la propaganda en favor de una lengua extraña, mientras se alaba su facilidad de acomodación o versión a la nuestra propia. El problema se hace aún más arduo, cuando nos enfrentamos con obras de la antigüedad griega y latina. Diversos y ricos elementos, difícilmente traducibles, acompañan su manifestación literaria con una fuerza única. El pensamiento, la palabra, los sonidos como tal fenómeno sonoro, el ritmo, la disposición concreta de las palabras e ideas en frases y períodos, forman una unidad intencional orgánica, que es casi siempre destruida por la traducción. El espíritu de una obra literaria no puede ser escindido de su lenguaje mismo. La esencia y el secreto de la forma artística de una lengua estriba, además, en que ella no puede ser *repetida* en otro idioma distinto. Por otra parte, cada escritor es un fenómeno histórico, realiza de un modo individual la unión de fondo y forma, legando a la posteridad su rostro literario, inconfundible y único. Pocos autores hay en la literatura griega comparables, en este sentido, a Tucídides. Su traducción es siempre una prueba difícil.

Entre las últimas traducciones de Tucídides en Europa, es Landmann quien ha hecho el más ingente y meritorio esfuerzo en dar una auténtica *recreación* del texto griego. Landmann sabe que no se traduce a Tucídides con sólo reflejar el contenido de la obra. Su espíritu vive en el tono personal, y se necesita tener el alma de Tácito para un feliz intento de traducción tucidídea (p. 18). Pero, con un alto servicio a la fidelidad y a la comprensión del texto griego, Landmann ha logrado acercarse a Tucídides. El prólogo a la versión (pp. 5-19), esencial y sucinto, contiene un acertado psicograma literario de Tucídides: sin entrar en detalles, pero serio y científico. La fidelidad es, por supuesto, la piedra angular de la traducción. Es inútil insistir en que esa fidelidad es la meta de la versión, al par que se procura, en lo posible, la imitación de lenguaje y estilo, como sabor propio del autor traducido. Landmann es generalmente fiel, aun en casos donde ofrece una versión algo libre. Pero alguna que otra vez disintimos. Citamos sólo algún caso del libro I, por ser éste considerado de un modo especial en nuestra explicación universitaria del presente curso. En I, 1, 1 leemos «auf der vollen Höhe ihrer Entfaltung», desarrollo. Traducir *paraskeué* por *Entfaltung* es algo inexacto. Se trata de un término técnico muy usual, referente a la preparación militar para la guerra, en español *preparativos* (así muy bien R. Adrados, que nos ha dado en castellano la mejor y más científica traducción de Tucídides, Biblioteca Cásica Hernando, Madrid, 1952; también en esta versión hay ciertos lugares donde se pierde la representación del original, como en I, 1, 1 donde se vierte *dianooumenon* por *retrasando el momento*. En el fondo se trata de un retardo en entrar en conflicto, pero el verbo denota una intensa actividad mental, de reflexión —*pensándolo mucho*—, y retrata la actitud de los últimos neutralistas, que ponderan las ventajas de su participación en la guerra. Si se traduce *retrasando*, perdemos un importante colorido del pensamiento de Tucídides). En I, 2, 6 «die Verdrängten und Verbannten», desapareciendo el original «expulsados por la guerra o los disturbios», etc.

Pero la contribución más considerable de Landmann, como traductor de Tucídides, consiste en una equivalencia más estricta de la palabra original con la alemana, aunque a veces notemos rasgos algo provincianos, de un ambiente dialectal suizo. Más interesante aun es la imitación de figuras de sonido, aliteraciones, etc., en las que el traductor hace gala de una actividad auténticamente creadora, reproduciendo matices del texto griego. Mayor es el mérito en la imitación de elementos rítmicos, en aquellos lugares que llaman la atención por su disposición métrica o rítmica, si bien el ritmo de la frase no entra como intención literaria en Tucídides. Con frecuencia logra Landmann hacernos palpar la estructura misma del periodo largo, de la frase agitada del original, como en I, 2, 2. También existe un notable esfuerzo por conservar las representaciones metafóricas de Tucídides. La preferencia del historiador ateniense por los neutros de adjetivos y participios, sustituyendo a sustantivos abstractos, encuentra también en Landmann una atención imitativa, aunque tantas veces no pueda cumplirse

esa tarea. El traductor se complace con frecuencia en darnos la misma inconcincidad del texto, reproduciendo la variación de partículas, preposiciones, etc. (cf. I, 2, 2 *katá-dia* «übers Meer-auf den Land»; no así Adrados, «ni por tierra ni por mar»). Son precisamente estos detalles los que nos recuerdan el tono personal de Tucídides en su texto griego. Por último, la versión viene acompañada de unas notas sustanciales, registro histórico y onomástico, de lugares y pueblos, y una sinopsis de los sucesos de la guerra (pp. 665-729).

Rr. Alfonso Ortega, O. F. M.

C. IVLII CAESARIS, *Commentarii rerum gestarum*, edidit Otto Seel, Vol. I. *Bellum Gallicum* (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) Lipsiae, In aedibus B. G. Teubneri, 1961. CXXII-354 pp., 20 cms.

La Biblioteca Teubneriana empezó a publicar las obras de César en 1893, con el texto preparado en edición crítica por B. Kuebler; en el año 1921 sacó una nueva edición totalmente refundida y dispuesta por Alfredo Klotz, alcanzando su cuarta edición en 1948 y una reimpresión de la misma en 1957, en lo que al primer volumen, o sea, al Comentario de la guerra de las Galias, se refiere.

Entre tanto, ha salido la excelente edición de L. A. Constans (*CÉSAR, Guerre des Gaules*, Paris, Les Belles Lettres, 1947) que ha dispuesto de mayor número de códices que Klotz. Esto ha movido a los directores de la Biblioteca Teubneriana a encargar a Otto Seel una nueva revisión de su edición crítica, que es la que tenemos a la vista.

Seel ha basado su texto en Klotz pero revisando de nuevo los mss. que ha podido alcanzar y sirviéndose de Constans para los restantes. Esto ha permitido que pueda ofrecer en su edición un texto depurado y seguro.

Tras una larga y documentada introducción de CXXII pp., en que estudia no sólo las fuentes del aparato crítico, sino también diversos puntos relativos al creador del imperio romano, expone un breve argumento de toda la obra (pp. 1-6). Al fin del texto exhibe un *Appendix Testimoniorum principalium ad "Belli Gallici" contextum pertinentium* (pp. 320-341) y el *Index testimoniorum et nominum* (pp. 342-353).

La edición de Seel queda, pues, como definitiva hasta que nuevos hallazgos o nuevas sugerencias no vengán a fijar o renovar las pocas conjeturas que quedan ya sobre el texto de los Comentarios de la guerra de las Galias.

José Guillén.

SALLUST, *Werke und Schriften Lateinisch-Deutsch*, Heimeran Verlag, München, 23, 2. Auflage, 1960, 554 pp., 17 x 11 cm.

La colección de Textos Tusculum de la Casa Heimeran de Munich goza de fama mundial. Sus ediciones se multiplican de año en año, lo mismo que su catálogo, que ya cuenta con un número bastante considerable de obras. Esta que hoy presentamos contiene, en un volumen cómodamente manejable y de impecable presentación, todas las obras de Salustio, en su texto latino con su traducción alemana en páginas correlativas. A partir de la página 462, comienza un estudio elemental, pero bien documentado sobre el carácter histórico de Salustio (462-482), y sobre la autenticidad de las Inectivas y de las cartas (482-488). Siguen luego unas ligeras notas y un índice alfabético de nombres. Termina con unas páginas de orientación bibliográfica muy bien seleccionada. En ellas figura nuestro salustianista, J. M. Pabón, tanto por su edición de la Colección Hispánica, como por su estudio *Sobre la tradición del texto de Salustio*, publicado en «Emérita», I (1933) 18 ss.; II (1934) 1 ss. La traducción y los estudios complementarios se deben a W. Schöne y a W. Eisenhut.

Nuestros más sinceros plácemes a la editorial Heimeran y a los traductores por esta pequeña joya bibliográfica, que así puede llamarse esta edición de Salustio, a la que auguramos en esta segunda edición un éxito todavía mayor que en la primera.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

PLINE L'ANCIEN, *Histoire Naturelle livre XV*. Texte établi, traduit et commenté par J. André. Paris, Société d'édition «Les Belles Lettres», 1960 135 pp, incluido un *index Nominum et rerum*. 20 x 13 cm.

La edición de este libro de la *Naturalis Historia* de Plinius Maior, viene a continuar los libros que todavía faltan de esta obra en la Colección de «Belles Lettres», que es de desear vaya lanzando al público los volúmenes que de los autores griegos y latinos no figuran en su haber de méritos en el mundo clásico.

La Introducción nos da una descripción del contenido del libro XV de Plinio, que de sus 138 capítulos dedica 82 al estudio de los árboles frutales, que van encuadrados entre dos largas disertaciones, una al principio sobre el olivo y los aceites, y otra al final sobre el mirto y el laurel.

El texto se basa sobre los mismos manuscritos del libro XIV, revisados en facsimiles o fotocopias. Antes del texto trae un índice de materias a dos columnas, en francés y en latín.

La versión francesa es ajustada y en buen francés; aunque no creemos por ejemplo muy correcto traducir en el c. I, 1, ~~XXXX~~ passum por 40.000 pasos, sino por 40 millas.

Es excelente y completo el Comentario histórico —naturalista (pp. 67-125), indispensable para ilustrar y comprender el texto pliniano. Y el *Index*

Nominum et rerum nos da idea del estilo del autor al recoger sus frases y vocablos más característicos.

J. Campos, Sch. P.

APULEI, *Metamorphoseon libri XI*, recensuit C. GIARRATINO, editionem alteram paravit PAULUS FRASSINETTI, (Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum), 1961. LXVI-352 pp., 21 cms.

Esta edición crítica de las Metamorfosis de Apuleyo sigue en todo las normas fijadas para el Corpus Paravianum. Es decir: una introducción crítica de la obra, referencia bibliográfica y el texto de la obra con aparato crítico al pie de la página, sin comentario literario alguno.

Entre la primera edición, publicada por Giarratino el año 1921, y la segunda, preparada por Frassinetti en el año 1961, han discurrido muchos años que en el terreno de las publicaciones críticas valen casi por siglos de otros tiempos. Por consiguiente, nada tiene de particular, que, respetando el fondo de la primera edición, en la segunda se nos presente un texto muy mejorado. Publicadas entre ambas ediciones de la D. S. Robertson (*APULEE, Les Métamorphoses, texte établi par*, Paris, Les Belles Lettres, 1956-1958) y la de N. TERZAGHI (*Metamorphoseon, libri XI, testo critico di*, Firenze, 1954) que mejoran ya muchísimo la de Giarratino, Frassinetti ha vuelto a leer por su cuenta los cód. *F* y *φ* de los que depende casi totalmente el texto de Apuleyo y ha tenido en cuenta los trabajos críticos que sobre el autor de las Floridas se han publicado en estos años. Con ello ha rehecho totalmente el aparato crítico y ha mejorado en mucho el texto presentado.

Esta edición, pues, no es en modo alguno una reimpresión de la primera, es más bien, en el amplio sentido de la palabra, una edición totalmente nueva, llevada a cabo con criterio más fino y con mayor acierto.

Es natural que aun queden puntos en que un lector sagaz discrepe de las lecturas propuestas por el editor, pero esto es totalmente inevitable en cualquier edición crítica confeccionada a base de varios mss.

La impresión nitidísima, como lo realiza siempre la Casa editora Paravia, hace por su parte que se lea con mayor deleite el texto seguro que Frassinetti ha preparado.

José Guillén.

II.—LEXICOGRAFIA

P. CHANTRAINE, *Morphologie historique du grec*, deuxième édition revue et augmentée. Librairie C. Klincksieck, rue de Lille 11, Paris, 1961, XIII-395 pp., 13.5 x 18 cm.

La presente edición de la justamente renombrada obra del Profesor de la Soborna ha experimentado una revisión profunda en varios aspectos. Así en la Introducción (pp. 1-24) se dedican dos buenos apartados al *griego y el indoeuropeo* y al *griego y sus dialectos*. También se han incorporado a la exposición los datos seguros suministrados por el desciframiento de las tablillas micénicas, lo que nos proporciona documentos del segundo milenio antes de nuestra era. El orden seguido es el tradicional en esta materia, con exposición clara y sucinta, desprovista de aparato científico intencionadamente. Conviene saber que también se incluyen referencias al griego del Nuevo Testamento. En las pp. 11 ss. aparece una escogida bibliografía; en las pp 327 ss. puese verse el índice micénico, seguido del copioso índice a dos columnas de palabras griegas (pp. 328-349), con el índice general en las pp. 351-355. Buen libro de texto útil asimismo a los profesores.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

COROMINAS, JOAN, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Edit. Gredos, 1961, 610 pp., 25 x 17.50 cm.

Toda la crítica española y extranjera alabó unánimemente la aparición del *Diccionario Crítico Etimológico*, de Corominas, y puso de relieve las cualidades extraordinarias de la obra. Agotado este gran diccionario en 4 vols., era de urgente necesidad una nueva edición, o al menos una versión abreviada de la obra que pudiera satisfacer las exigencias de un círculo no tan especializado y por eso más extenso. La Editorial y el autor, con muy buen gusto, se han decidido por esta segunda solución, aunque no han abandonado una nueva reedición del «gran» diccionario. Un examen detallado de este «breve» diccionario, en el que se hermanan el rigor científico, la abundancia de datos, con una menor extensión, de más fácil manejo —y de precio al alcance de un mayor número de lectores: sólo 330 ptas— nos confirma en la impresión que tuvimos al verlo. La obra seguirá prestando una valiosísima ayuda al lector culto, no especializado, que no puede disponer de aquel otro «gran» diccionario, ya agotado.

En este diccionario se ha dado entrada a la mayoría de los vocablos incluidos en el *Diccionario Crítico*. A veces se han recogido palabras usuales, que allí aparecían en el suplemento, o que, por razones diversas, no figuraban. Podemos afirmar que las definiciones etimológicas son más bien *amplias*,

y se atiende sobre todo al sentido que más ayuda a la comprensión del vocablo. El autor ha reconocido las «tentaciones» que suscitan o pueden suscitar las divagaciones filológicas, y ha prescindido de las mismas. Se atiende en todo caso a los descubrimientos seguros, y omite todo lo que pueda sonar a suposiciones personales, no del todo comprobadas ni conformes con los fenómenos y leyes etimológicas, a veces caprichosas o no del todo explicables.

Pudiera creerse que la obra que reseñamos es una abreviación del «gran» diccionario. Nada más inexacto. El autor no se ha contentado con simples retoques; ni ha copiado los resúmenes iniciales de los artículos de la obra en 4 vols. Por el contrario, ha redactado muchos pasajes, en estilo más conforme con el gran público. Ha explicado detalles, ya conocidos del lector especializado en lingüística, pero necesarios para esta otra clase de lectores. Además, en este nuevo diccionario algunos artículos, aun dentro de su brevedad, han experimentado alguna mejora. Se nos ofrecen nuevos matices, nuevos enfoques de los mismos hechos lingüísticos. Se han aprovechado los últimos adelantos del decenio que ha transcurrido entre la aparición de la obra extensa y esta nueva. Este público, no especializado en lingüística, al que el autor dirige preferentemente la obra, es el primero en aprovecharse de los resultados y descubrimientos lingüísticos que Corominas ha sabido incorporar en la redacción del *Breve Diccionario de la Lengua Castellana*. A falta del «gran» diccionario y, en todo caso, entre el público no especializado, esta obra es imprescindible para obtener un conocimiento exacto de las palabras, merced a las etimologías precisas que en ella se contienen.

Fr. José Oroz.

III.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

FERNANDO MONTERO MOLINER, *Parménides*. Biblioteca Hispánica de Filosofía. Editorial Gredos, Benito Gutiérrez, 26. Madrid (8), 1960, 277 pp., 14 x 19'5 cm.

La ya copiosa colección filosófica de la Editorial Gredos se ve enriquecida con la presente obra, en que seriamente se estudia y se propone el pensamiento del gran filósofo eleata. Sin previo aviso, se comienza por el texto castellano de los fragmentos de Parménides (pp. 7-11). En una nota de la p. 15 se dice: «se toma como base la ordenación de los fragmentos y versos tal como se hallan en la edición de *Die Fragmente der Vorsokratiker*, de DIELS-KRANZ, de 1952». La versión castellana ¿se ha hecho directamente del original griego o de otra versión moderna? Decimos esto, entre otras razones, porque la primera palabra, *los caballos*, no se encuentra en el original (lo mismo que en el v. 25), sino «yeguas». En los precedentes de Theognis, 249 s. y Píndaro, O. 6, 25 ss., el primero habla probablemente de

yeguas, cf. v. 257, y el segundo de «mulas», no de caballos como se afirma en la p. 48. Además, *πέμπων* (v. 2) no puede traducirse por «han acompañado», puesto que unas yeguas que tiran del coche no acompañan propiamente al viajero; la forma verbal castellana tampoco es acertada. El filósofo presenta el carácter durativo del viaje pasado, para lo que se sirve del imperfecto: «me conducían». Por otra parte en el v. 3 lee «camino de la diosa», (gen. sing.), mientras la edición de Diels (de acuerdo con Stein, Wilamowitz, etc.), que dice seguir el Autor, trae *δαίμονες* (nom. pl.) con *ἄγουσαι*. Esto son reparos que saltan a la vista, sólo al comenzar la lectura de la versión. Nada hubiera costado añadir el texto griego, bien breve por cierto, sin el cual no se puede hacer un trabajo científico. Al lector debe facilitársele la posibilidad de dialogar y discutir con el Autor, sin que se le pueda obligar a que filosofe a través de una traducción. Por añadidura, la exposición está sembrada de términos griegos, que quedan desgajados de su contexto en el que es preciso considerarlos, para obtener una discusión seria. Con satisfacción se observa que, al intentar fijar el concepto de los términos griegos, recurre a menudo a los filólogos H. Fraenkel, H. Diels, Wilamowitz, etc. Ni podría ser de otra manera. El texto y su interpretación filológica es obra de los filólogos. Sobre esta labor y sólo sobre esta, podrá erigirse el edificio de la especulación filosófica, a no ser que se quieran construir castillos en el aire, frutos del subjetivismo, sin base real y objetiva. Esto lo decimos porque, en la solapa interior, se dice que «desgraciadamente la mayor parte de esas investigaciones recientes (sobre Parménides) han sido efectuadas por filólogos...». Por usar la imagen del pensador eleático, acaso los filólogos sean los corceles que transporten al pensador a las alturas de la contemplación filosófica. En la bibliografía e índice de nombres (pp. 220-226) así como en toda la exposición, echamos de menos las grandes obras de C. J. DE VOEL, *Greek Philosophy, I, Thales to Plato*, Leiden, 1950. Q. CATAUDELLA, *I Frammenti dei Presocratici*, Padova, 1958. A pesar de estas observaciones, y otras que pudieran objetarse, la obra demuestra mucha sagacidad y erudición.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

ANTONIO GARZYA, *Studi su Euripide e Menandro*. G. Scalbrini Editore, Via Roma 406, Napoli, 1961, 180 pp., 15 x 22 cm, Lire 1500.

El autor recoge en este volumen una serie de estudios euripídeos y menándricos, ya publicados en el curso de diez años en diferentes revistas, no sin haberlos sometido a nueva revisión con algunos retoques. Comienza por tres dramas tempranos de Eurípides: *Andrómaca* (pp. 7-46), *Hécuba* (pp. 47-63) y los *Heráclidas* (pp. 64-99), considerando la estructura dramática de los mismos y diversos aspectos técnicos y estéticos, con pausada severidad y reflexión. Sigue otro tema, *Eurípides y Teognis* (pp. 100-117) acerca de la utilización del poeta de Mégara por el dramaturgo de Salamina, llegando a la conclusión de que éste ha utilizado muchas veces al primero, como se evidencia del cotejo de pasajes aducidos. El tema III (pp. 118-142) se dedica

al *Dyskolos* de Menandro, que tanta bibliografía ha ocasionado últimamente, desde su descubrimiento y publicación en 1959. Primero habla del *Dyskolos* a la luz de la tradición teatral y luego de Menandro y Molière. El último tema (IV) se ocupa también de la fortuna de Menandro (pp. 143-170). En las pp. 173-179 se contienen copiosos índices.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

GEORGES MEAUTIS, Sophocle, *Essai sur le héros tragique*. Editions Albin Michel, rue Huyghens 22, Paris, 1957, 296 pp., 14 x 21 cm.

En la Introducción (pp. 7-12) el Autor después de apuntar a la extraña evolución semántica de algunos vocablos aun vivos en nuestros días, pasa a fijar la idea comunitaria de la tragedia griega, en que el espectador ha de revivir en si mismo los azares del héroe trágico. A continuación, en el cap. I (pp. 13-49), dedicado a *Ayante*, objeto de la homónima tragedia sofoclea, comienza por tejer una semblanza bien lograda del héroe homérico, para luego pasar a la versión trágica de Sófocles. Igual acertado procedimiento sigue en el cap. II (pp. 51-97) respecto a *Filoctetes*. Al *Edipo Rey* y al *Edipo en Colono* se consagran los cap. III (pp. 99-138) y IV (139-171) respectivamente, comenzando por la síntesis mítica que de él aportan los dos poemas homéricos en persona suya y de Yocasta. Relacionada con el mito de Edipo está su hija *Antígona*, fuerte carácter femenino de enorme atractivo humano, de la que se trata en el cap. V (pp. 173-227). No menos importante es el tipo trágico de otra mujer, *Electra*, cuyo perfil se delinea en el cap. VI (pp. 229-251). El cap. VII (pp. 253-291) —en oposición al carácter viril de Antígona y Electra— ofrece la visión femenina de Deyanira en la tragedia más difícil de Sófocles, las *Traquinias*. El Autor ha profundizado en la técnica de Sófocles y ha conseguido una versión altamente sugestiva y aleccionadora del gran dramaturgo griego.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

ESTAL, GABRIEL DEL, *La "Orestíada" y su genio jurídico: Justicia de sangre y espíritu urbano*. El Escorial, Edic. «La Ciudad de Dios», 1962, 514 pp., 21 x 14 cm.

La obra del P. Del Estal no es fácil de clasificar entre los apartados ya conocidos. En realidad el profundo y documentado estudio que nos ofrece no entra dentro de un trabajo de estética literaria; ni podríamos encuadrarlo, con todo derecho, entre la historia de la cultura griega, al través de la tragedia; ni podríamos hablar de una obra netamente jurídica. El libro participa de todos estos géneros literarios y constituye una «aportación, desde la tragedia, desde la estética literaria, a la historia de la filosofía del derecho, de la religión y de la sociedad, en el mundo antiguo». A esta definición o clasificación nos conduce, como de la mano, una lectura despa-

ciosa de la obra. Al través de sus páginas, se nos ofrece un profundo análisis de los varios problemas que entraña la *Orestíada*. Es una exposición de las consecuencias que de la tragedia de Esquilo se derivan dentro de una sociedad donde se funden la mitología, la teología y la legislación griega, que dan origen a tantos problemas para la conciencia del ciudadano.

Gabriel del Estal, de formación jurídica e inspiración poética, ha logrado ahondar en la trilogía de Esquilo para sorprender su aliento y su espíritu interno, que sobrepasan las bellezas externas del lenguaje. Ha sido la problemática de la obra, los conflictos, las «agonías» teleológicas del alma humana, las que han dado vida a estas páginas del ilustre agustino. Su análisis minucioso, a base del bisturi de una lectura sosegada, pausada y aguda, trasciende los límites del tiempo y del espacio helénicos. En el mensaje directo de Atenas y la sociedad de entonces descubre otro mensaje más ambicioso de plena aplicación a los hombres de todos los tiempos. Hay algo más que la mera juridicidad, viva siempre en la tragedia griega, lo mismo en Esquilo que en Sófocles y Eurípides. Es la humanidad misma la que entra en juego con la fatalidad, que libra la última batalla en la tragedia. Pero es una humanidad libre, en cuyo haber tanto pesa la *catarsis del dolor*, ya como castigo de una culpa previa, ya como una muestra del favor de los dioses. Todos estos temas son expuestos ampliamente por el P. del Estal que ha sabido descubrir la intimidad de Esquilo al través de su famosa trilogía.

La obra, que en su aspecto externo se lee con el gusto y el deleite propio de esta clase de estudios, se apoya en la autoridad de una abundosa bibliografía. En algunos casos hubiéramos deseado ver completados los datos de las citas bibliográficas; y otros nos abruma la frecuencia de los mismos. El autor ha preferido ese método. Lo que sí hemos de notar, de paso, es el cuidado que ha puesto el P. Gabriel en la ausencia de errores en la transcripción de las palabras griegas. ¡También en España se puede componer griego sin faltas de imprenta! ¡Que no es poco!

Fr. José Oroz.

HERMANN FRAENKEL, *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*. Literarische und philosophiegeschichtliche Studien. C. H. Beck-Verlag. München, 1960², XII-376 pp., 16 x 24 cm., 28 DM.

La segunda edición de esta obra, en el espacio de cinco años, es una demostración palmaria del éxito y prestigio ganado ya en su edición primera. La serie de trabajos aquí reunidos son fruto de una larga labor investigadora, a la que se aúna la exposición aguda, original y sustanciosa, que tan íntimamente hemos saboreado cuantos tuvimos la fortuna de formarnos, como discípulos, en las aulas de Hermann Fränkel. La edición presente viene enriquecida con cuatro nuevos trabajos, colocados al final de los de la edición anterior, para poder conservar la primera numeración de páginas, a costa un tanto de la interna disposición del conjunto.

Hermann Fränkel ha sido el filólogo a quien más ha interesado la persecución de los métodos del pensar humano europeo, tratando de revelarlos en la consideración de las estructuras del lenguaje. El autor mismo considera esto como clave de su tarea científica de por vida. De ahí sus análisis de los conceptos primitivos del lenguaje, concretamente del griego, a través de escritores, que son momentos cumbres de la cultura. A sus estudios del concepto de tiempo en la literatura griega primitiva —Homero, Arquiloco, Safo, Solón, Píndaro, pp. 1-22—; idea de *efimero*, como vocablo característico para designar la naturaleza humana (pp. 25-39). Intercalado entre esta parte y sus estudios de Parménides, que podríamos llamar el nervio conceptual del libro, tropezamos con trabajos de índole estilística, a los que Fränkel ha consagrado siempre una constante dedicación de intérprete magnífico, a saber: unidad de estilo en la literatura arcaica griega, tarea del artista (pp. 40-51), estilo interpretativo (pp. 51-67), la forma hipotáctica (pp. 67-82), estructuración de las obras literarias (pp. 82-96), el hexámetro de Homero y Calimaco (pp. 100-156), en cuyo estudio Fränkel ha conquistado visiones nuevas y definitivas. Los Presocráticos, que aun recordamos en su honda exposición universitaria, están aquí representados con sus estudios sobre Parménides, que deben tener presentes los profesores de filosofía (pp. 157-198); Zenón de Elea en su lucha contra la idea de lo múltiple (pp. 198-236); Heráclito sobre Dios y el mundo de los fenómenos (pp. 237-250), concepto de generación (pp. 251-52), esquemas de su pensar (pp. 253-283). Su reseña al libro de DAVIDE CIURNELLI, *La Filosofia di Anassagora*, Padua, 1947, ahonda en problemas allí planteados (pp. 284-293). A esto sigue su artículo sobre el estilo de César en la Guerra de las Galias, que cerraba la primera edición (pp. 294-312) y que, si bien rompe la línea temática de estos estudios griegos, nos ofrece una elaboración de categorías fundamentales filológicas para la comprensión del gran soldado y escritor romano. Las tres *interpretaciones de Hesíodo* (pp. 316-334) muestran al poeta en el tránsito del mito primitivo al claro pensar filosófico. Asimismo los trabajos sobre Jenófanes (pp. 335-349) han hallado con justicia universal renombre, ya que Fränkel ha sido el primero en trazar claramente una enérgica separación entre el conocimiento seguro que estriba en la experiencia y la pura suposición (*dokos*), como preparación del pensar de Parménides. El libro termina con su reseña a la obra de Schadewaldt «La estructura del epinicio pindárico» (cf. *Gnomon* 6, 1930, pp. 1-20). Esta reseña es realmente la más importante ampliación de esta segunda edición que damos a conocer en España. El logro mayor, en esta discusión con Schadewaldt, está en haber liberado a Píndaro de ese carácter demasiado *programático* de los epinicios, y de la separación entre los elementos subjetivos y objetivos. Gracias a esto ha revisado Schadewaldt sus criterios (cf. *Festschrift a M. Heidegger*, Pfullingen, 1959, 256-263). En la enumeración de las obras de Fränkel (pp. XX-XXII), que llega hasta 1960, vemos ya su edición crítica de Apolonio de Rodas, que corona la obra de toda su vida.

Los que hemos gozado de la intimidad del egregio y querido profesor vemos una vez más comprobado el afecto del maestro para los discípulos,

a quienes dedica la obra, corporeizado especialmente en su prólogo recordatorio de la distinguida discípula *H. Kornhardt*, (fallecida el 1 de mayo de 1959), que tanto alentó la labor de Fränkel.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

LUDOLF MALTEN, *Die Sprache des menschlichen Antlitzes im frühen Griechentum*. Walter de Gruyter & Co. Verlagsbuchhandlung, Berlin, 1961. 66 pp., 15.5 x 22 cm.

Es una monografía de lectura atrayente y bien documentada. Por fortuna ofrece mucho más de lo que indica el título, pues no sólo se refiere al *vocabulario del rostro humano en el griego primitivo* (Homero, Hesíodo), sino que también se dedican bastantes páginas a tiempos posteriores.

Después de unas nociones fundamentales (pp. 1-8), comienza a tratar de los *ojos* en los diversos períodos de la literatura griega, pues considera al órgano de la visión como fuente y punto de partida para la consideración lexicográfica, estética y moral del rostro entre los griegos.

El ojo en la epopeya es objeto de las pp. 9-15. «El ojo en la lírica» es el título del cap. III (pp. 16-21). Continúa con el mismo tema en el drama (pp. 22-31) y en los filósofos (pp. 32-45), extendiéndose en el ojo como factor estético y psicológico en las pp. 46-64. Al final hay un careo de griegos y romanos en este aspecto, pp. 65-66.

La lectura es muy instructiva. No obstante se podrían indicar algunas observaciones. Entre las designaciones latinas aducidas para designar la cara, p. 4 —*os, ora; facies; visus; vultus*— hay que añadir *frons* que, por metonimia, designa a la cara, como expresión de diversos estados anímicos, ya desde Varrón, y frecuente en Cicerón y otros autores (cf. *Thesaurus Linguae Latinae*, s. v., 1359, 4 ss.). Nos ha quedado desde Virgilio (*Aen.* 7, 12, 198) el compuesto *bifrons*, aplicado a Jano, que designa «dos caras», mejor que dos cabezas, como se colige de la plástica. También cabría agregar el término *rostrum*, conservado en castellano, portugués y rumano con el significado de «cara», y que se halla ya en esa acepción (si bien con matiz injurioso) en Plauto, *Men.* 89; Petronio 75, 10, etc. (cf. J. COROMINAS, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, s. v.). Lo que refiere en la p. 5, respecto al hebreo, lit. «ventanas de las narices», «narices», como designación de la cara, podría completarse con el paralelo latino de *nares* y *nasus*.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

ANNE-MARIE MALINGREY, *Philosophia*. Etude d'un groupe de mots dans la littérature grecque, des Présocratiques au IV^e siècle après J.-C. Librairie C. Klincksieck, Paris, 1961. 362 pp. 16 x 25 cms., 32 N. F.

La autora estudia la biología de la familia lexicográfica *philosophia* durante casi doce siglos, desde Heráclito hasta San Juan Crisóstomo. Un

tan largo periodo de tiempo acarreo la marcada evolución semántica del presente grupo, que se hace más sensible en el periodo cristiano, siendo a veces diversa la noción de un mismo término en la pluma del mismo escritor. La obra se divide en ocho capítulos, todos muy densos y documentados, a los que precede una Introducción orientadora (pp. 15-27), en la que, entre otros puntos, se especifica el método y plan de trabajo seguido, así como los instrumentos de encuesta (pp. 20-23). En el cap. I (pp. 29-68) se examinan los términos del grupo *Philosophia* en la literatura pagana anterior a Jesucristo, señalando la distinción entre *sophia* y *philosophia*, así como sus diferentes acepciones. También se consideran dichos términos en el judaísmo helenístico, cap. II (pp. 69-98), haciendo breve referencia a los *Setenta*, al libro de la *Sabiduría*, al pseudo-Aristeas, a Filón, a Josefo y al IV libro de los Macabeos. Especial atención suscita el cap. III (pp. 99-128) por tratarse de estos términos filosóficos en el Nuevo Testamento y en los apologetas. Clemente de Alejandría ocupa todo el cap. IV (pp. 129-157), reservándose el cap. V (pp. 160-184) a Orígenes, Gregorio Taumaturgo y Metodio de Olimpo, y el VI (pp. 185-206) a Eusebio de Cesarea. El cap. VII (pp. 207-261) está reservado, en sus dos partes, a los tres grandes capadocios, Gregorio Nacianceno, Basilio y Gregorio Niseno. Por último, el cap. VIII (pp. 263-288) trata la materia en el Crisóstomo. Siguen la Conclusión (pp. 289-301), la bibliografía (pp. 303-312) y numerosos índices (pp. 313-326). Cada capítulo está provisto de notas complementarias y de una conclusión particular. Un estudio completo de esta índole no se había realizado todavía. Basta la somera descripción de la obra para apercibirse del extenso campo de investigación en que será muy consultada.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

EMILIO LLEDO IÑIGO, *El concepto «poiesis» en la filosofía griega*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Luis Vives» de Filosofía. Madrid, 1961. 158 pp., 15 x 21 cms., 70 ptas.

El vocabulario filosófico de la lengua griega, que en gran parte ha condicionado la especulación de los siglos posteriores hasta nuestros días, es objeto de investigación especial por el autor de la presente monografía. Aquí se restringe al término «poiesis», analizado minuciosamente en Heráclito, los Sofistas y Platón. La importancia del tema es de por sí evidente. «El estudio de una palabra o el análisis de un concepto es tanto más fecundo cuanto más se puede reducir a su origen» (p. 12). Eso como observa en la p. 13. «hay que hacerlo única y exclusivamente con los instrumentos que la ciencia filológica, histórica, etc., ofrezca». Y continúa: «El estudio de la filosofía griega, si quiere ser fecundo, ha de ser, pues, científico y objetivo». De lo contrario puede acontecernos lo que a Hegel, que interpretó a Heráclito desde su propio pensamiento (p. 14). El autor expone así un criterio excelente y científico. Es el que él ha seguido concienzudamente en el presente trabajo, con una exposición filológica exhaustiva de las fuentes.

La afirmación de que «fue la prosa jonia, y, exactamente, el progreso de la medicina, lo que dio al idioma griego una configuración especial, que empezó a funcionar por sí misma como tal idioma» (p. 13), no parece tan acertada, respecto al papel preponderante que se asigna a la medicina en la formación de la prosa griega. Cronológicamente se comprueba que es posterior. Aun «en el último cuarto del s. v, prosa griega significa, hablando ampliamente, filosofía griega e historia griega» (J. D. DENNISTON, *Greek Prose Style*, Oxford, 1952, p. 1). El *Corpus hippocraticum* es algo posterior. Todavía hay prosistas más antiguos precisamente jonios: Ferecides de Siro, teólogo-filosófico de la mitad del s. vi a. C., considerado como el primer prosista griego. Hecateo de Mileto, hacia el año 500 a. C., el principal de los logógrafos, quienes, como cronistas precursores de la Historia, influyeron mucho en la creación de la prosa griega. Incluso Heródoto es algo anterior a Hipócrates. La medicina es un campo demasiado restringido para que influyera en tal proporción en la creación de la prosa. Los griegos se mostraron más amantes de la historia, de los viajes y aventuras desde los tiempos antiguos. Anaximandro, la cabeza más privilegiada de la escuela filosófica jonia, nació a fines del s. vii y de él poseemos algunas líneas en prosa. Por lo demás el vocabulario filosófico de la escuela milesia, está preferentemente tomado en préstamo de la concepción jurídica y social de la *polis* griega. La exposición es muy ponderada e instructiva y se cierra con índices copiosos de los pasajes estudiados (pp. 137-150) y de la bibliografía (pp. 151-158).

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

KARL BÜCHNER, *Sallust*, Carl Winter, Universitätsverlag, Heidelberg, 1960, 463 pp., 13 x 20, 19.80 DM.

El profesor Büchner es ya bien conocido como una de las más importantes personalidades de la filología clásica latina en Alemania (cf. en «HELMANTICA», 1960, pp. 183-184, nuestra reseña de su *Römische Literaturgeschichte*, que es una visión honda y nueva del proceso literario en Roma). Este libro sobre Salustio, madurado en la investigación universitaria —una gran parte nos era conocida por haber nacido durante nuestra asistencia a sus aulas en Friburgo, de Brisgovia— puede considerarse el libro mejor y más decisivo, escrito hasta ahora, acerca del historiador romano. La afirmación de Büchner de que la obra de Salustio pertenece a los monumentos impercederos del espíritu, queda refrendada en estas páginas agudas y espléndidas, donde nada escapa a la penetrante mirada del filólogo y del intérprete, compulsador de la génesis de la obra y de los firmes valores salustianos. No se trata sólo de corroborar posiciones ganadas por Klingner y Drexler contra E. Schwartz, que calificó de tendencioso a Salustio. Tampoco es una mera polémica —aunque aquí se discutan todos los problemas— con quienes tienen a Salustio por moralista, artista, escritor banal, pensador trágico, pesimista, platónico, por un intelectual, por un tendencioso o por un impe-

rialista (p. 298). Büchner ha sabido situar mejor que nadie a Salustio: como *político* y, he aquí lo decisivo, como *historiador*. Esta es la doble perspectiva en que Büchner se coloca. Una tercera parte —la investigación de los méritos personales de Salustio—, a nuestro entender la mejor y difícilmente superable, completa la más moderna interpretación del historiador.

Tras unos esenciales datos biográficos, sorprende Büchner al *político* en la *invektiva contra Cicerón* (pp. 20-40) y en las *cartas a César* (pp. 40-88), defendiendo la autenticidad de estos escritores (pp. 28 ss.; 41); precisamente las estructuras arcaicas y los arcaísmos son una prueba para la autenticidad, por lo que la argumentación contraria de Eduard Fränkel debe desestimarse. Una detallada y aguda interpretación de los tres textos, en los que Büchner propone convincentes correcciones, muestran al eminente filólogo. Se trata de documentos de las luchas de partido, del lenguaje forense, y son a su vez exponentes de la evolución espiritual de Salustio.

En la segunda parte acota Büchner la esencia de la historiografía salustiana, a través del estudio de los proemios, excursos, discursos, cartas, y en la técnica histórica en sí misma. Con gran pericia ofrece el autor los resultados científicos al final de cada capítulo. Los *proemios de Catilina y Yugurta* (pp. 93-131), revelan en la interpretación de Büchner su más profunda conexión con las obras históricas, en contra del juicio de Quintiliano (p. 93). Los *excursos* (pp. 131-160) son la atalaya para la reflexión, presentan una mirada retrospectiva sobre la historia, y van haciendo transparentes las razones secretas, que mueven en los momentos decisivos (cf. p. 298). A semejanza de Tucídides, los discursos son libres creaciones de Salustio, pero no son su pensamiento, sino el de los protagonistas. De ahí que representan una verdad parcial. La contrastación de los discursos con el veredicto del historiador —un ejemplo por antonomasia en el de Memmio, pp. 190-196— ponen de relieve la ironía de Salustio, que brota especialmente de la oposición entre los grandes actores, con su verdad parcial, y de las auténticas realidades que el historiador transmite. Con razón dice Büchner que «no es posible entender los discursos de Salustio, si no se tiene el sentido de la ironía» (p. 162). La fuerza desbordante de esta ideología encuentra cauce adecuado en la forma de expresión, que da ocasión a Büchner a su análisis completísimo del estilo y estructura de las diversas obras (pp. 244-295). En Salustio comprobamos, por lo que atañe a las estructuras literarias, una nueva construcción de los sucesos históricos con una intencionada energía en la expresión (cf. p. 275 ss. de gran interés).

Puesto que en la tercera parte se compromete la captación de la esencia de Salustio, al demostrarse los méritos personales de Salustio, esas páginas 298-382 son realmente las más apasionantes del libro. En cuatro puntos centra el autor su difícil tarea: *concepto de la historia* (pp. 298-318); *su cuadro histórico* (pp. 318-326); *predecesores* (pp. 326-356), e *influencias* (pp. 356-382). El estudio de la influencia salustiana, sucinto por supuesto y no exhaustivo, denota el dominio total de lo bibliográfico. Pero ciertamente la parte más brillante y magnífica es la que versa sobre los precursores de

Salustio, al discriminarse los valores propios del mejor historiador de la república romana. El autor proclama en el p^ortico de esta obra (p. 5) que no pretende discursar sobre Salustio, sino conducir a él; de donde esa continua apelación a los textos originales y a la interpretación. Esto causa cierta pesadez a la obra en su totalidad, pero ofrece la ventaja didáctica del método filológico, en el que Büchner es acabado maestro.

No nos satisface la relegación de las notas al final del libro, que emplean aún ciertas editoriales alemanas. Esto entorpece la lectura. Un doble registro de autores y de lugares contribuye al fácil manejo y comprobación de temas. La presentación tipográfica hace honor a la prestigiosa editorial Winter de Heidelberg.

He aquí el mejor libro, actual, sobre Salustio, fundamento de toda ulterior investigación sobre el mismo.

Fr. Alfonso Ortega. O. F. M.

RUNCHINA, GIOVANNI, *Tecnica drammatica e retorica nelle Tragedie di Seneca*, Cagliari, Ist. di Filologia Classica. 1960. 188 pp., 24'5 x 17 cm.

Desde que Fr. Leo, en un largo capítulo de sus *Observationes criticae*, acertó con la definición de «tragedia retórica» a propósito de la producción de nuestro Séneca, los estudios posteriores han tratado de profundizar en este aspecto y han llegado a análisis curiosos de los elementos que componen la urdimbre retórica de las tragedias del autor cordobés. Pero, a pesar de lo que estos análisis pueden suponer en el avance de los estudios senequistas, no siempre se han empleado métodos adecuados y perfectos: con frecuencia se han limitado los autores a los aspectos técnicos de las tragedias, o se han detenido en su valoración estética. A veces se han contentado con tentativas que no han pasado del plano literario, o que han condenado éste ante los valores estéticos. Este nuevo trabajo de Runchina intenta una nueva toma de posición o un nuevo ángulo de visión, mediante el cual se puede ofrecer un nuevo enjuiciamiento de las tragedias de Séneca.

Se ha notado ya en Séneca —puede considerarse hasta cierto punto un claro precursor de su compatriota Góngora— una completa falta de semejanza entre sus tragedias y las tragedias clásicas. Incluso se ha hablado de un «anticlásico barroco» que ha heredado de la cultura greco-romana. Sobre este aspecto ahonda Runchina, y trata de analizar la influencia que las escuelas de retórica, dominantes en tantos aspectos de la cultura latina y de la tardía del mundo griego, han ejercido en las tragedias senequistas. El prólogo, en efecto, se convierte en un monólogo en que se advierte el papel de la «dinosi» retórica. Los personajes del teatro de Séneca poseen una intensidad apasionada. Ya no existe la «hybris», y el drama se resuelve inmanentísticamente. El autor ha descubierto las constantes que dominan en la técnica dramática de Séneca: amplificación y contracción de los modelos; huellas de la «aemulatio», al mismo tiempo que rastros de la «con-

taminatio»; largos discursos, que encontramos en *Agamenon*, en *Hercules furens*, en *Edipo*, en *Thiestes*, etc.

He aquí los capítulos que forman este estudio: *Studio sulle fonti di Seneca tragico*; *Natura e fonti dei prologhi senecani*; *Natura e fonti dei cori senecani*; *natura e fonti degli episodi senecani*; *Conclusioni*. Como se ve, el autor ofrece una contribución valiosísima a la «Quellenuntersuchung», tan de moda en nuestros tiempos, y tan importante para valorar en sus justas proporciones a un autor. Ha sabido aprovechar los últimos descubrimientos de nuestros días. La amplia bibliografía que ha manejado avala el contenido. Al mismo tiempo, ha sabido establecer un análisis de las obras de Séneca, gracias a una lectura directa de las mismas. Es un libro de interés para valorar la tragedia senequista, en lo que tiene de común con la tragedia clásica, y en lo que ofrece de contraste con los modelos anteriores.

Fr. José Oroz.

ROBERT FLACELIERE, *L'amour en Grece*. Librairie Hachette, Paris, 1960, 224 pp., 13 x 19 cms.

El autor trata con seriedad el tema del amor en Grecia, pero sin aparato científico sino más bien expositivo. La obra está dividida en siete capítulos, que abarcan toda la trayectoria de la historia de Grecia a este respecto. Hay capítulos particularmente interesantes, como el I, destinado a Homero (pp. 7-36); el II a la mitología (pp. 37-57). Especialmente importante es el cap. IV (pp. 97-126), sobre el matrimonio y la familia, vista desde los tiempos más antiguos, en la época arcaica, pasando por la época clásica y abarcando el periodo helenístico. La exposición se hace a base de pasajes tomados de los autores griegos —poetas, prosistas, filósofos—, a los que se añaden los resultados de los estudios filosóficos. Como el autor señala en la p. 222, el amor llega a divinizarse con la *agápe* del cristianismo.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

KAINZ FRIEDRICH, *Psychologie der Sprache*. 2 Band: *Vergleichend-genetische Sprachpsychologie*. Segunda ed. refundida; 1960; XII-760 pp. En rústica, 72.50 marcos; encuadernada en tela 78.

En el núm. 34 de «HELMANTICA» (enero-abril, 1960) fueron presentados tres volúmenes de esta obra. El presente, segundo en el orden sistemático, está dedicado a la psicología genética y comparada del lenguaje, con estrecha vinculación al tema del primero; ya que su intención es la de completar, mediante este peculiar tratamiento, la allí investigada psicología general del lenguaje.

En siete extensos capítulos o breves tratados se ofrece un recuento y balance de problemas, experiencias, datos y teorías referentes (respectiva-

mente) a la psicología del lenguaje infantil y del hombre primitivo; la patología del lenguaje, con doble sección, la una sobre el de los afásicos y la otra sobre el de los enfermos y débiles mentales; el lenguaje en los estados oníricos, sueño e hipnosis, y en los estados psíquicos excepcionales, v. gr., el lenguaje llamado automático; las formas preliminares del lenguaje, gestos y simples fonaciones; y finalmente, ciertos lenguajes o idiomas comprimidos.

La obra no ha de ser mirada como una agrupación más o menos ocasional de estudios independientes entre sí; sino como contribución conjunta y coordinada de todos ellos a la teoría del lenguaje, en cuanto, por la exploración de esos variados campos y de las modalidades fenoménicas en ellos presentes, se aspira a obtener una nueva y más completa visión de la esencia, génesis y papel de esta específica actividad humana.

El procedimiento viene apuntado en la misma adjetivación del título, a cuyo doble aspecto habrá de ponerse atención para apreciar la indole de la obra. Así, por la mira al aspecto genético se entiende que su objeto no es el hecho lingüístico en el superior nivel evolutivo de la madurez cultural, sino en su inicial y gradual eformación a partir de la infancia, al par que en las variantes ocasionadas por mengua o perturbación de las facultades psíquicas, o bien en ciertos primarios y minutos modos de comunicación. Y por la del aspecto comparativo, la sucesiva labor de cotejo de los fenómenos observados, el registro de sus coincidencias y su reducción a puntos de vista genéricos de especial significación psicológica.

Por mostrarlo en un ejemplo, mencionaremos la confrontación del uso a que llegan los deficientes mentales con el que se produce en los sueños de todo individuo o en la embriaguez y situaciones similares; método que permite comprobar, por un lado, qué mínimo de nivel mental es suficiente para esa actividad, y por otro qué mínimo de actual conciencia. Aleccionadora igualmente para la patopsicología es la paridad de procesos lingüísticos que se dan en el habla entre sueños y en los estados demenciales, como son incoherencias, confusiones, parafasias, paralogías, frases caóticas y sin sentido, deformaciones verbales. De donde se infiere que el sujeto sano se ha en el sueño como el alienado mental en vigilia; hecho ya entrevisto por Schopenhauer al calificar al sueño como una enajenación eventual y a la enajenación sistematizada como un sueño permanente.

De especial interés —desde un ángulo antropológico— es la tentativa de indagar qué conjeturas quepa hacer acerca de la filogenia del lenguaje a partir de su ontogenia, o sea, de la iniciación y desarrollo del habla infantil. A cuyo respecto plantéase la cuestión de si el niño trae ingénitamente una aptitud formal para la locución. Las respuestas se escinden en una triple teoría, dos de las cuales extremistas: la del radical nativismo y la del absoluto empirismo. Impugnándolas ambas el autor, opina que el lenguaje es un producto conjugado de nativas disposiciones y de positivas adquisiciones, debidas éstas a estímulos y modelos de los adultos. Ninguno de estos factores, por tanto, habrá de absolutizarse: pues si por el primero viene el hombre

preformado para el ejercicio del habla, y es innegable una base de espontánea actividad en el infante, sólo por el segundo llega a realizarse en un idioma concreto.

Más directa contribución al mismo fin cabría esperar de observaciones sobre niños crecidos en soledad o en aislamiento de adultos. Mas las premisas que de ahí puedan establecerse carecen de consistencia. Porque los casos aducidos son muy escasos; y de ellos, unos tocados de leyenda, otros vistos por lentes subjetivas de los relatores. Y aun en los bien autenticados, el material da margen a interpretaciones y juicios discrepantes.

Por nuestra parte no dejaremos de advertir la gran dificultad que se opone a un intento comparativo prometedor, a causa de las diversas opiniones sobre el modo de aparición de la humanidad. Pues mientras el partidario de un evolucionismo integral la supone originada por un gradual y diuturno alumbramiento de la conciencia, y respectivamente de la inteligencia, en cambio, quienes admiten la creación inmediata del alma, por la que la primera pareja humana habría sido constituida en su ser específico, han de ver al hombre iniciando su existencia en estado adulto y pleno uso de sus facultades. Y es claro que, aceptado este hecho, y siendo por ende diversas las condiciones psicológicas de los sujetos comparados, no hay lugar a la inferencia analógica de unos a otros.

Algún indicio en vista de un hipotético paralelismo entre la ontogenia del lenguaje y su filogenia si pudiera verse en el proceso de las exteriorizaciones fónicas en la primera infancia; las cuales, al parecer, se manifiestan incoativamente como monológico-expresivas, es decir, de estados de ánimo, pasando luego a ser convocativas e intimantes, y por último ya notificantes e interrogativas; y de ahí dialógicas. Proceso muy digno de tenerse en cuenta por la psicología infantil y la pedagogía.

Y lo que en todo caso aparece manifiesto es que el lenguaje supone una comunidad o sociedad, al menos dual, la existencia de un tú frente a un yo, sin cuyo fermento nunca llegaría aquél a germinación, ni tendría sentido. Sintieronlo ya así quienes de antiguo tocaron el tema, como lo hizo el filósofo árabe-español Ibn Tyfayl en su creación de «El Filósofo Autodidacto», que cita Kainz; y pudiera haberlo visto confirmado en el Andrenio de la no menos genial obra del P. Baltasar Gracián «El Criticón».

Basten estos breves apuntes para dar alguna idea de la riqueza de contenido del presente volumen; sobre cuyos positivos valores habría que repetir lo dicho en la recensión arriba aludida, a la cual nos remitimos.

Mauricio de Iriarte, S. I.

IV.—HISTORIA Y LITERATURA

HERMANN BENGTON, *Einführung in die alte Geschichte*, Dritte, revidierte Auflage. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. München, 1959. 205 pp., Register incluido (193-205). 22 x 15 cms.

Las exigencias escolares que se plantea en el estudio de la Historia de la Antigüedad, impulsan a los profesores a publicar *Introducciones* preparatorias al conocimiento de tan extensa y complicada materia y disciplina.

Esta obra del Dr. Bengtson es una bella muestra de esta necesidad didáctica. Y el autor por su parte cumple de lleno, con acierto y conocimiento de causa, su cometido, sin perder de vista el nivel universitario y científico de su tema, y la adaptación a una exposición y extensión escolares. Prueba de ello es que va con ésta la tercera edición desde 1949.

En sus nueve secciones abarca lo necesario y suficiente para el objetivo propuesto. Cada una de éstas es una síntesis breve, pero densa de contenido, que exige reflexión madura: En la I discute y fija la extensión y límites cronológicos de la Historia de la Antigüedad. La Sección II es de cierta novedad en estos tratados: «La Historia de las investigaciones antiguohistóricas desde el Renacimiento hasta el presente». Así como la IV, «La transmisión» es interesante, y también poco conocida a veces en los medios escolares. La VI, «Ciencias fundamentales especiales, Epigrafía, Papirología, Numismática, Literatura», de gran utilidad. En la VII trata «La Historia Antigua y las Ciencias próximas».

La Bibliografía de los apartados dentro de cada Sección va distribuida muy sistemáticamente sobre cada materia especializada. Pero además la Sección IX está dedicada toda ella a la selecta Bibliografía y Literatura sobre temas generales.

En su terreno nos da realmente Bengtson una propedéutica completa y densa de pensamiento con una tipografía apretada, como suele ser la de muchas obras didácticas y científicas alemanas.

J. Campos, Sch. P.

A. SEVERYNS, *Grèce et Proche-Orient avant Homère*. Office de Publicité, S. A., Editeurs, Bruxelles, 1960. 424 pp., incluido un Índice General y otro de materias. 20 x 19 cms.

Hermoso y atrayente cuadro histórico de Grecia y del Próximo Oriente nos ofrece Severyns en este libro. Pretendiendo rehacer «Le cadre historique», que ambientaba el mundo homérico, en que se movían los personajes épicos, y reconstituir el ambiente familiar al poeta, se ha encontrado sin quererlo

con que se iba acercando a los tiempos del Mediterráneo oriental prehomérico. Si se añade a esto la novedad e importancia de los descubrimientos que han dado un giro notable a este mundo anterior a Homero hasta exigir un cambio en el vocabulario arqueológico, y últimamente desde 1952 con Miguel Ventris, se explican los motivos que han impulsado al autor a cambiar el título y el contenido de su obra.

Con estilo histórico y excelente método de exposición, como acostumbran los escritores franceses, nos va presentando ante la imaginación y la consideración los cuadros arqueológicos, lingüísticos, cronológicos, que preceden y nos llevan al mundo homérico, pero sin los cuales no se comprendería éste en sus orígenes y situación épico-histórica.

Con gran acierto empieza por la cronología, y señala las variaciones de la terminología arqueológica desde Schliemann a nuestros días.

Véanse los títulos de algunos de sus 17 capítulos para juzgar de su contenido: II: La Egeida antes de el metal III: El metal en la Egeida. IV: Lingüística e historia. VI: Los indo-europeos en Asia Menor. VII: Los Helenos en Grecia (c. 2000). XIII: El mundo aqueo de los arqueólogos. XIV: El mundo aqueo de las tablillas. XVII: Los siglos oscuros (1200-800).

En ellos va exponiendo con amenidad los últimos descubrimientos de la Historia y de la Arqueología y el estado actual de los problemas por resolver. El Índice General de nombres propios y de conceptos principales es interesante y útilmente aplicable en la práctica. Añádense algunas ilustraciones de la pintura mural de Creta en su estado actual y restauradas, que mejoran este libro tan instructivo y deleitable, que no fatiga, pero roba la atención del lector.

J. Campos, Sch. P.

J. DEFRADAS, *La Littérature Grecque*. Collection Armand Colin, n. 340. Section de Littérature. Librairie Armand Colin, 103 Boulevard Saint-Michel, Paris (V^e), 1960. 224 pp., 11,5 x 16,5 cms.

El docto profesor de la Universidad de Lille, bien conocido por sus obras en el campo de la cultura griega, presenta ahora un epitome de la extensa literatura griega, excelente para una primera orientación en la materia. Comienza por unas consideraciones generales (pp. 5-10), acerca de la unidad del espíritu griego dentro de la diversidad política y dialectal. A continuación viene la exposición, dividida en tres partes. La Primera Parte (pp. 11-53) se ocupa de la época arcaica, dedicando el capítulo más importante a la poesía homérica, siguiendo un capítulo para Hesíodo y otro para la poesía arcaica (poesía elegíaca, yámbica y lírica, tanto monódica como coral).

La segunda Parte (pp. 54-178) está destinada a la época clásica y comprende cinco capítulos: I. La generación de las guerras médicas; II. El siglo de Pericles; III. Los testigos de la guerra del Peloponeso; IV. La posguerra; V. El crepúsculo de Atenas. La Tercera Parte (pp. 179-217) trata del período

helenístico y romano, con la exposición, en tres capítulos, de la poesía alejandrina, historiadores y filósofos. En la conclusión (pp. 218-220) el autor muestra, a grandes rasgos, la fecundidad del espíritu griego: ¿«Qué sería Cicerón, sin la retórica y filosofía de los griegos? ¿Qué sería Horacio y Virgilio, sin Homero y los líricos griegos?». Continúa señalando la influencia de Grecia en las literaturas europeas, así como en el cristianismo, particularmente en la filosofía escolástica. Sigue una bibliografía selecta (pp. 221-222) y concluye con el índice de autores griegos y de materias (pp. 223-224). La exposición es amena y muy sucinta, mereciendo destacarse la ojeada general que precede a cada parte.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

KURT LATTE, *Römische Religionsgeschichte*. (Handbuch der Altertumswissenschaft, V Abteilung, 4. Teil). C. H. Beck Verlagsbuchhandlung, München, 1960, XVI-444 pp., con 12 hojas plegables del calendario y 33 grabados en 12 tablas, 17 x 25 cm., en rústica DM 34, en tela DM 38.50.

El «Manual de las Ciencias Clásicas», de bien merecida fama mundial, se ha enriquecido con la publicación de la presente «Historia de la Religión Romana», debida al gran especialista y profesor de la Universidad de Göttingen, Kurt Latte, que ha dedicado largos años a su preparación. Este volumen sustituye a la «Religion und Kultus der Römer» de Georg Wissowa, que formó parte de la misma colección. El autor ha revisado todo el material de G. Wissowa, y lo ha actualizado con nuevas adquisiciones arqueológicas y epigráficas. Tampoco ha conservado la disposición anterior, que estudiaba sistemáticamente la religión estatal romana, dedicando una sección a cada uno de los dioses. Con acierto se ha abierto paso la concepción de las formas religiosas, del pensamiento religioso, de las relaciones del hombre con los dioses en su evolución histórica. Esta visión genética de la religión es más psicológica y científica indudablemente. En consecuencia tenemos la distribución siguiente: Los tres primeros capítulos se dedican al examen de las fuentes (pp. 1-8), a la historia de la investigación religiosa (pp. 9-17) y a una visión de conjunto del desarrollo histórico en religión (pp. 18-35). El cap. IV (pp. 36-63) se ocupa de los orígenes de la religión romana, mientras la religión de las dos clases principales —los campesinos (pp. 64-107) y los ciudadanos (pp. 108-147)— tiene sus capítulos respectivos. Los influjos etrusco-italicos así como los griegos forman el cap. VII (pp. 148-194), al que sigue el importante cap. VIII (195-212) acerca de la religión pontifical. Nuevas formas religiosas, procedentes del Helenismo, penetran en esta religión (cap. IX, pp. 213-263), que preparan y originan la descomposición de la religión romana, propiamente tal (cap. X, pp. 264-293). Capítulo aparte merece el esfuerzo restaurador de Augusto (cap. XI, pp. 294-311) así como la lealtad al culto oficial en la época del Imperio (cap. XII, pp. 312-326). Se origina entonces en Roma el concepto de un dios impersonal, lo que da

motivo para la propagación de las religiones orientales (cap. XIII, pp. 327-359). El último capítulo (pp. 360-372) describe brevemente la desaparición de la religión romana, que no puede resistir al empuje del cristianismo, aunque Simaco y otros renovadores paganos intentan apuntalarla en tiempos de nuestro emperador Teodosio, lo que motiva las réplicas de San Ambrosio y el magnífico poema, en dos libros, del español Aurelio Prudencio.

Merecen destacarse los cuatro apéndices, sobre todo el primero, acerca de los sacrificios y la oración (pp. 375-393); y el segundo, sobre las clases sacerdotales (394-411). El apéndice III (pp. 412-414) y el IV (pp. 415-418) traen brevemente la cuestión de los argeos, y un catálogo de los templos romanos respectivamente. Sigue un copioso índice de materias a tres columnas (pp. 421-429). El calendario festivo está dispuesto en hojas plegables, recibiendo cada mes una página con lo especial correspondiente a cada día.

El autor nos regala una obra exactamente científica, como se ve por los copiosos comprobantes de las notas, y a la que contribuyeron sus valiosas conferencias en la Universidad de Yale (Estados Unidos). No sólo es imprescindible para los investigadores en el campo de la cultura clásica, sino también para los especialistas en religión antigua e incluso para los estudiosos del cristianismo primitivo. La presentación tipográfica y la encuadernación así como las reproducciones fotográficas son impecables, a lo que ya nos tienen acostumbrados los copiosos volúmenes del monumental *Handbuch* alemán.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

HENRI LE BONNIEC, *Le culte de Ceres à Rome des origines à la fin de la République*. Paris, Klincksieck, 1958. 307 pp., 25 x 16 cm.

Es una extensa monografía, bien documentada, llevada a cabo con seriedad científica y espíritu crítico, fruto de la cual son una serie de aportaciones excelentes sobre el tema, que en adelante habrán de tener muy en cuenta, cuantos quieran seguir investigando sobre esta materia.

Es efectivamente extensa, a juzgar por el número y formato de sus páginas. Pero al hablar de su extensión, me refiero más bien a su variada y copiosa temática. La obra, después de una breve introducción, se desarrolla sólo en dos partes muy amplias: la primera dedicada a «Ceres, diosa itálica» (pp. 19-210); la segunda, a «Ceres-Demeter» (pp. 211-455). Termina con una breve recapitulación (pp. 456-462), unos apéndices (*lex sacra de Lavinium*, cronología del culto de Ceres, calendario litúrgico de Ceres), una selecta bibliografía y un doble índice, alfabético y sistemático. Dentro de cada una de las partes hay acumulada una riqueza de temas, de la que no es posible dar idea en pocas líneas. Sólo el índice de materias cubre 14 densas páginas. Señalo los temas más destacados: Nombre de Ceres. — Ceres y las divinidades itálicas con ella emparentadas. — Ceres y el ciclo de Tellus. — Ceres, diosa agraria. — Ceres, diosa infernal. — Alianzas y afinidades originales de Ceres. Todos estos temas corresponden a la primera parte. En la segunda,

dedicada a «Ceres-Demeter», los puntos principales son: Reconocimiento oficial de este culto. — Influencia política del mismo. — La tríada Ceres-Liber-Libera. — Los Juegos de Ceres. — Ceres, diosa de la plebe. — Hellenización tardía de Ceres. — Papel de Ceres en la *procuratio prodigiorum*.

Si ahora nos fijamos en la rica documentación recogida por el autor en las diferentes cuestiones, nuestra admiración sube de punto, considerando la paciencia y tesón que supone la acumulación de tanto material disperso en la literatura antigua y moderna, material muchas veces heterogéneo y contradictorio, sabiamente organizado por Le Bonniec para sacar de él una imagen lo más objetiva posible de Ceres y su culto, en su largo proceso histórico, con alternativas y metamorfosis desconcertantes.

Y no menos notoria y meritoria a la vez es la labor de sana crítica realizada por el autor en la exposición de los diferentes temas. Todos los trabajos anteriores son por él discutidos con seriedad y con un sano criterio constructivo. Aunque el autor no es a veces lo suficientemente audaz para abrir nuevos cauces y seguir ahondando en la investigación del tema, su trabajo es siempre útil porque examina con un sentido de equilibrio muy acentuado la postura de los que le han precedido: Fr. Altheim, J. Bayet, R. Bloch, N. Noailles, Wagenvoort, Weinskoch, Wissowa. Estos y otros grandes maestros de la religión romana son sometidos al arbitraje del autor y casi siempre salen de él depurados y mejorados, cuando no proscritos. Así sucede, por ejemplo, con el egreco Altheim, cuya tesis fundamental sobre el carácter puramente helenístico de Ceres condena justamente Le Bonniec (p. 16). Para el autor el carácter itálico de la Ceres arcaica es indiscutible, diosa que ciertamente tiene puntos de contacto con la *Tellus creatrix*, siendo como ella diosa agraria con funciones específicamente creadoras y ctónicas. Mejora a Bayet en la teoría de las *Feriae sementivae* (pp. 56-64). Corrige la creencia general que supone el *Sacrum Cereale* el 19 de abril, coincidiendo con las *Cerealia* de este día. El autor sostiene, por el contrario, que su celebración corresponde al principio de la primavera, cuando el labrador comienza sus primeras labores agrícolas (pp. 56-72). Distingue claramente entre el sacrificio de la *porca praesentanea* y el de la *porca praecidanea* (pp. 91-107). En la segunda parte desarrolla ampliamente el aspecto político del culto de Ceres como protectora especial de la plebe. Pero donde más resalta el valor del trabajo de Le Bonniec, es en la exposición del tema de la helenización del Ceres y su culto. Define el *sacrum anniversarium* como una fiesta matronal tesmofórica y mística, precedida del ayuno ritual (*fastus*) que venía a coincidir con la mitad de junio, una vez recogidas las mieses.

Bajo el punto de vista de la concepción cristiana son dignos de especial atención unos textos que trae el autor en la p. 461. El uno es de Varrón, aducido por San Agustín (*Civ. Dei*, IV, 11). En él se define a Ceres como un ser immanente en el trigo: *ipse (deus) in aethere sit Iuppiter... Liber in vineis, Ceres in frumentis*. El otro es de Cicerón, quien, haciendo gala de un racionalismo, que no es su postura habitual, distingue entre el sentido

literal y el sentido figurado, cuando llamamos Ceres al trigo. ¿Quién iba a creer —dice— que nos comemos a un dios? *Cum fruges Cererem, vinum Liberum dicimus, genere nos quidem sermonis utimur usitato, sed ecquem tam amentem esse putas, qui illud, quo vescamur, deum credat esse?* (*De Nat. Deor.* III, 16, 41). Y cosa curiosa: San Agustín nos habla de que en su tiempo ciertos paganos creían o fingían creer que los cristianos, al participar del sacramento eucarístico, adoraban a Ceres y a Liber (*Contra Faustum*, XX, 13).

En fin, la obra de Le Bonniec es francamente excelente y digna de toda recomendación. En ella se nos presenta sabiamente reconstruida en estratos pluriseculares, la historia de Ceres y de su culto. Vemos a Ceres como diosa de la agricultura y diosa infernal a la vez; vemos luego el aspecto político del culto de Ceres, protectora especial de los magistrados de la plebe y de sus libertades en la lucha multiseular contra el patriciado. Es interesante conocer esta Ceres revolucionaria de los dos primeros siglos de la República, en manifiesto contraste con la diosa de cabellos blondos, que nos pintan los poetas, la *flava Ceres* de Virgilio (*Georg.* I, 96), diosa eminentemente pacífica, protectora de las mieses. Vemos también su metamorfosis al ser envuelta por la corriente helenizante de siglos posteriores, hasta llegar a una cierta identificación con Demeter, no sólo en lo relativo a sus mitos y funciones, sino también en lo tocante a su culto. Digamos, pues, que esta obra de Le Bonniec es obra maestra y fundamental en su género, que marca un hito decisivo en lo relativo a la religión de Ceres.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

ALBERT GRENIER. *Manuel d'Archéologie Gallo-Romaine par...* membre de l'Institut, professeur honoraire du collège de France. Quatrième partie. Les Monuments des eaux: Vol. I: *Aqueducs - Thermes*; Vol. II: *Villes d'eaux et sanctuaires de l'eau*. Paris, Editions A. et J. Picard et Cie, 1960, 1-393 y 94-383 pp., respectivamente. 22 x 14 cms.

En el núm. 37 de la revista «HELMANTICA», pp. 166-167, reseñamos los dos volúmenes anteriores de la Triisième Partie de este *Manuel d'Archéologie Gallo-Romaine*, cuyo tema era «L'Urbanisme» y «Ludi et Circenses», respectivamente. Continuando otros aspectos de la Arqueología romana en la Galia, se limita el autor en los dos volúmenes de esta Cuarta Parte, a los «Monumentos de las Aguas».

En la *Introduction*, pp. 7-9, delimita su materia a tratar, que abarca los Acueductos y Termas por una parte, y los Santuarios del agua, por otra, muy numerosos por cierto estos últimos, y que revelan la piedad popular; y en esto consiste su originalidad, que quiere resaltar el autor.

En el volumen I, tras una excelente bibliografía, moderada en extensión, acomete el tema de los Acueductos en tres capítulos: En el I Generalidades

sobre el sistema de conducción; en el II los Acueductos de la Narbonense; en el III los Acueductos de las tres Galias.

Las Termas son el objetivo de la Segunda Sección, distribuido en cuatro capítulos, con descripciones y estudios particulares de las de la Narbonense y Aquitania, en los capítulos I y II; de la Galia Céltica y Bélgica en el III y las de Treveris en el IV.

El volumen 2.º entra en materia con «las Termas de las ciudades del agua», como transición a «los Santuarios del agua». Deja el autor traslucir un interés especial, en este volumen, pues las descripciones son más detalladas y minuciosas, más exactas y documentada que las del volumen anterior; por ejemplo, las inscripciones sobre el culto de las matronas en Bonn (pp. 917-922). La materia se presta indudablemente a amplios y bellos desarrollos por su novedad e historicidad.

Observamos con complacencia, que el autor ha seguido una numeración continuada en el segundo volumen, en cuanto a las secciones, a diferencia de los volúmenes anteriores, en lo que repetía la numeración; deficiencia que hicimos notar en nuestra reseña correspondiente.

Acompañan a los tratados 285 ilustraciones, la mayoría fotograbados de monumentos estudiados, y bastantes de ellos gráficos de planos sumamente científicos y didácticos.

Un Índice General de nombres propios y de ideas notables cierra tan importantes volúmenes, que son algo más que manuales escolares.

J. Campos, Sch. P.

WHEELER, SIR MORTIMER, *Les influences romaines au delà des frontières impériales*, Plon, París, IX-232 pp., trad. del inglés por Marcel Thomas.

La obra que reseñamos está traducida del inglés. Su tema y su interés vienen totalmente enunciados por el título. Ilustrada con 16 mapas, abre una perspectiva nueva, al ritmo de la historiografía actual, revalorizadora del influjo de lo económico en el flujo de la civilización y de la cultura, en el conocimiento de las relaciones del Imperio con su entorno geográfico y humano.

El genio creador y expansivo del Imperio Romano no temió ciertamente adentrarse más allá de sus fronteras hasta el corazón de pueblos y de civilizaciones lejanos. Su poder realizador ha dejado patentes improntas de su paso y de su influjo. Influencia superficial y efímera a veces, como los contactos mismos, pero en otros casos profunda y de gran trascendencia en el desenvolvimiento del Imperio en el Medievo.

Este es el tema, explícitamente desarrollado o sugerido como mera conclusión, del libro que presentamos. Para poder delimitar la influencia difusora y penetrativa romana es preciso partir de una definición geográfica del Imperio que coincida con su momento máximo de expansión. Así lo hace el autor, explícita y gráficamente, situándolo en el siglo II de nuestra Era.

Puntualiza, igualmente, que el «romano» portador de esta fuerza expansiva y de esta influencia no es exclusivamente el «cives» de los pueblos itálicos que, por otra parte, careció de genio marinerero y navegador.

La obra se divide en tres partes: influencia romana en la Germania no sometida, en el Africa sahariana y oriental, en el Asia hasta el Extremo Oriente. Por lo que toca a la primera, reconoce su amplia dependencia del Dr. H. G. Eggers.

La documentación en que se basa la obra está constituida por textos clásicos y asiáticos, situados casi todos en contexto comercial, y por los restos arqueológicos señalados por las investigaciones de los últimos años. Estas últimas, valoradas críticamente, según su grado de certeza, pues no son siempre susceptibles de exacta significación, dada la dificultad de precisar su carácter de intercambio comercial, de botín de guerra, de presente diplomático, etc.

El comercio, como se constata al primer hojear del libro, forma la base esencial de los contactos del Imperio ultrafronterizas. Los comerciantes romanos y sus agentes eran gentes atrevidas y aventureras. En la época de Nerón llegan hasta las orillas del Báltico. En el siglo II hasta Tashkurgan y el Extremo Oriente.

La influencia romana no es sólo civilización y comercio. Es también excitación del ansia emigratoria de las tribus que acampan en el centro de Europa. En este aspecto la obra introduce a la comprensión del fenómeno bárbaro y de la creación de la Europa que sigue al Imperio.

Ernesto Barea. C. M. F.

HIPOLITO JEREZ, S. J., *El educador de un imperio*, Editorial «Sal Terrae», Santander (España), Colegio de San Estanislao, La Ceja (Colombia), 304 pp., 22 cms.

El título de la obra que tenemos el gusto de presentar es ya un acierto del autor. Efectivamente, Horacio, como Virgilio, como Cicerón, son los grandes maestros del imperio romano y a través del imperio de los Césares lo han llegado a ser de todo el Occidente cristiano y de los pueblos que a su arrimo se han formado.

Pocos libros se han escrito sobre los clásicos tan alados y sugestivos como éste del P. Jerez. Es propiamente una ambientación clásica de la vida de Horacio, tan evocadora, que hace vivir con el vate venusino las largas jornadas, deleitosas, de la villa de la Sabina, las horas entretenidas y fructíferas de las reuniones con Mecenas, la dulce compañía con sus buenos amigos, la dura prueba de Filipos, y con ello se adivina en el rostro del poeta oficial de Augusto la gestación de una sátira mordaz o de una oda sutil y penetrante.

Después de haberse ambientado con la lectura de este libro se siente uno amigo y compañero del gran Horacio. Entonces sus sátiras no tienen

sorpresas desagradables, ni sus cartas filosóficas máximas abstrusas o normas literarias desconocidas, ni sorprenden sus sentimientos líricos, ni hieren de sorpresa sus pullazos yámbicos. Este es el camino para conseguir que el latín no se haga una disciplina odiosa, dar vida en la conciencia de los alumnos a esas tiramiras de versos que de ordinario aparecen muertos y aburridos. Todo depende del profesor. A buen seguro que los jóvenes jesuitas alumnos del P. Jerez, que en el Colegio de Santa Rosa de Viterbo le oyeron estas explicaciones, guardan en el fondo de su alma estas lecciones sobre la obra literaria de Horacio, con la misma tenacidad y agradecimiento con que nosotros quedamos después de varias horas agradables que hemos pasado leyendo este hermoso libro.

José Guillén.

MARCEL RICHARD, *Répertoire des bibliothèques et des catalogues manuscrits grecs*. Deuxième édition, Paris. Centre National de la Recherche Scientifique, 1958. XIX-277 pp., 24 x 16 cms. Prix 22 NF.

Han pasado diez años desde que se publicara la primera edición de este Repertorio, y durante ellos la publicación de nuevos catálogos y las noticias de manuscritos griegos salidas en las revistas, hacían necesaria una segunda edición, que completase la bibliografía anterior a 1948 y recogiese los catálogos y noticias sobre manuscritos griegos publicados en años posteriores, que, ciertamente, no han sido despreciables, pues de poco tiempo a esta parte la codicología ha adquirido una importancia extraordinaria. Esta segunda edición nos da 355 referencias bibliográficas más que en la primera.

Sigue esta obra la trayectoria seguida por O. Schissel en su *Katalog griechischer Handschriften*, publicado en 1924, limitándose, en general, a las bibliotecas que actualmente poseen manuscritos griegos y a los catálogos actualmente en uso en estas bibliotecas.

Después de la bibliografía general (n. 1-17^o), siguen los catálogos especializados de determinadas ciencias (n. 18-45), los catálogos regionales y nacionales (n. 46-100), y, finalmente, formando el núcleo principal del Repertorio, los catálogos provinciales y noticias de manuscritos griegos existentes en las bibliotecas de provincias, con indicación del número de manuscritos griegos que cada una posee (n. 46-884).

Se cierra el Repertorio con II apéndices y un índice.

Por lo que a España se refiere, además del catálogo ya conocido de Graux, hay que señalar en el n. 57 *Les manuscrits grecs de Madrid, de l'Escorial et de Salamanque*, en el *Bulletin d'information de l'Institut de Recherche et d'Histoire des Textes*, n. 2 (1953), Paris, 1954, p. 73, del que es autor el mismo M. Richard.

En el n. 346 nos da la noticia de la próxima publicación del 2 vol. del catálogo de manuscritos griegos de la biblioteca de El Escorial, que prepara el P. Gregorio Andrés,

Respecto a la biblioteca de la Universidad de Salamanca, ya recoge la

noticia del traslado en el año 1954 de casi todos los manuscritos que pertenecieron a los antiguos colegios mayores universitarios de Salamanca.

De éstos, 50 son griegos y varios pertenecieron al famoso jurista D. Diego de Covarrubias.

Esperamos y deseamos que el catálogo general de todos los manuscritos de la biblioteca universitaria de Salamanca, que incluiría todos los manuscritos griegos, no se retrase mucho tiempo. Antes verá la luz el de los manuscritos griegos del fondo antiguo.

Estas obran son un excelente material de trabajo para el estudioso, y merece la pena su constante revisión, sobre todo si se tiene en cuenta la índole y horizontes de este Repertorio, todo lo cual justifica en este caso una segunda edición.

Florencio Marcos.

CHARLES SAMARAN ET ROBERT MARICHAL, *Catalogue des manuscrits en écriture latine portant des indications de date, de lieu ou de copiste*. Paris. Centre National de la Recherche Scientifique. 1959. 2 vols.: I de texto XIX-504 pp. y II de láms. CXCIH. 27 x 21 cms. Prix 90 NF.

El primer Coloquio internacional de Paleografía celebrado en París en abril de 1953, tomó, entre otros acuerdos, el de publicar un Repertorio mundial de los manuscritos latinos que llevasen indicación de fecha o de lugar, que abarcase hasta el siglo XVI inclusive.

El primer paso que se ha dado para llevar a la práctica esta empresa, que debía haberse dado paralelamente en todas las naciones, es la publicación de los dos primeros tomos, texto y láminas, de este Repertorio, al que pronto seguirán otros varios, ya que éstos se limitan al Museo Condé y a las Bibliotecas de París, exceptuada la Nacional.

Una obra de esta índole interesa no solo, como a primera vista parece, a la paleografía, sino también a la historia y a la filología: pues si es cierto que muchas veces al que utiliza un manuscrito no le interesa la época o región en que fue escrito, en otros casos estas dos preguntas, ¿dónde? y ¿cuando? se escribió, pueden tener capital importancia.

Es evidente la utilidad que puede prestar a la paleografía una obra de esta clase, porque puede ser un auxiliar poderoso para fechar, por comparación, otros manuscritos de fecha desconocida, para formar el atlas paleográfico mundial, etc. Pero es que, además, un manuscrito con fecha cierta y segura puede resolver, o al menos ayudar a resolver, cuestiones tan importantes como el dirimir una contienda secular sobre atribución de una misma obra a dos autores.

Como tampoco es despreciable la luz que puede arrojar sobre el origen de una disputa, o el surgir y direcciones de una corriente espiritual, la certeza de que las copias más antiguas que se conocen de una obra, son todas ellas de una región o de una nación determinada.

De ahí la importancia del Catálogo de los señores Samaran y Marichal.

Ciertamente que no es éste el primer intento que se hace en el campo de la paleografía, pues los paleógrafos que no sólo se han preocupado de enseñar a leer las letras antiguas, sino que han tenido ulteriores preocupaciones de crítica paleográfica, se han cuidado muy bien de publicar láminas en cuyos colofones constasen datos de fecha y lugar; pero las esperanzas de lograr una obra con la amplitud de horizontes y perspectivas que ahora se persiguen y perfilan, nunca han estado tan cerca de convertirse en espléndida realidad.

Los modernos procedimientos de reproducción fotográfica, que acercan a la mesa de trabajo del investigador los manuscritos de las más lejanas bibliotecas, y los congresos de paleografía que han puesto en contacto a estos estudiosos que sentían la necesidad de emprender una obra a escala mundial, han conseguido reducir las dificultades que antes existían.

Francia con esta obra ha dado un paso decisivo, los trabajos en otras naciones ya están iniciados, y en algunas, avanzados.

Por lo que a España se refiere, no vemos razones de peso para que se quede atrás en este movimiento y empresa general; y menos ahora, cuando sabemos que en las bibliotecas principales se están haciendo trabajos de catalogación de sus códices, que se han traducido en la publicación de catálogos, o cuya publicación no se hará esperar mucho tiempo.

El Catálogo que nos ocupa constará de dos series de vols.: una que nos dará la fecha de los manuscritos, y la otra, que tendrá buen número de láminas de esos mismos manuscritos.

Este que ha editado el *Centre National de la Recherches Scientifique*, y que es el primero de la serie, se refiere a los manuscritos del Musée Condé y a las Bibliotecas de París, exceptuada la Nacional, o sea, a la del Arsenal, Asamblea Nacional, Escuela de Bellas Artes, Facultad de Medicina, Instituto de Francia, Mazarino, Petit Palais, Santa Genoveva y Jacquemart-André.

En el tomo que contiene las fichas de los manuscritos se nos da noticia de unos 1.656, clasificados en tres grupos: 1) con noticias detalladas, i. e. con fecha concreta y determinada de la copia, o con datos ciertos que autorizan a fechar el códice con una variación de unos 20 años; y ésto, prescindiendo del examen paleográfico. En algunos manuscritos de esta primera serie, que son unos 1.110, podemos encontrar datos de la región en que se escribió, del copista, o del poseedor. 2) Manuscritos con noticias sumarias, que nos autorizan a fechar un manuscrito con una variación superior a los 30 años. Este grupo comprende exactamente 287 manuscritos. 3) Lista de manuscritos eliminados, en la que figuran: a) los que llevan una fecha que no es propiamente la de la copia misma, sino la del arquetipo o la de la redacción de la obra; b) los que mencionan el poseedor o las armas, posteriores a su ejecución, y c) los del siglo xvi, pero en cursiva. En este grupo se relacionan 269 manuscritos.

En los tres grupos, los manuscritos van agrupados por bibliotecas, y no por orden cronológico. Y teniendo en cuenta los fines que este Catálogo persigue, en las fichas sólo se dan los datos relacionados con el aspecto

material de los códices y con su historia. Una descripción codicológica completa hubiera alargado, sin necesidad, este Catálogo.

Las fichas constan de los siguientes elementos: 1) Biblioteca a que pertenece el códice y signatura. 2) Fecha de copia. 3) Autor y título. 4) Materia, fols, col. lin., tamaño en cms. del códice y de su caja de escritura. 5) Copia completa del colofón en el que consta la fecha de copia, o, en su caso, el lugar de copia, o nombre del copista. 6) Poseedor o poseedores, si constan. 7) Notas, en su mayor parte referentes a aclarar lo relacionado con la fecha. 8) Número de la lámina, cuando ésta se publica en el tomo correspondiente.

Los autores del catálogo han procedido con crítica severa al señalar las fechas y lugares de copia, sin dejarse llevar por los fáciles errores en que puede caerse en estos casos. al tomar como fecha de copia la que lo es de terminación de redacción del manuscrito por el autor, o por transcribir un copista posterior la fecha que traía el colofón del manuscrito que le sirvió de modelo.

El tomo dedicado a las láminas está dividido en dos series cronológicas: láminas de manuscritos fechados, y manuscritos con indicación del lugar de copia o con el nombre del copista.

En una obra de esta índole se comprenderá fácilmente la importancia que debe darse a las láminas, y ya se lamentan en el prólogo los autores de las dificultades que han encontrado para que su número no fuera mayor: manejo del Catálogo y razones de precio.

Como el tomo de láminas tiene 193, y cada lámina nos da la imagen de la letra de dos códices, en su tamaño natural, resulta que en realidad tenemos el facsimil de la letra de 386 manuscritos.

Creemos que el Catálogo no hubiera perdido nada si en las fichas de las dos primeras series se hubiera adoptado el orden cronológico, que es el adoptado en las láminas, pues ésto ofrece más ventajas que la agrupación por bibliotecas. La solución que se propone en la p. XVII para obviar el inconvenientes de esta agrupación, no nos convence y tiene serios inconvenientes.

Tampoco hubiera estado de más la numeración correlativa en la serie de manuscritos con noticias detalladas, como la llevan la segunda y tercera serie.

Cierra el Catálogo una tabla cronológica de los manuscritos, otra de nombres de lugares y de personas, y una tercera de láminas.

La presentación de los dos tomos es excelente.

Felicitemos al Comité Internacional de Paleografía, bajo cuyos auspicios se ha colocado este Catálogo, así como a los señores Samaran y Marichal, y a sus colaboradores, pues estamos seguros de que su trabajo ha de prestar grandes servicios a la paleografía. Deseamos ver pronto los tomos que ya se anuncian, y que el paso dado por Francia encuentre eco en los demás países.

Florencio Marcos.

SEBASTIAN CIRAC ESTOPAÑAN. ΛΟΓΟΣ Monografías y Síntesis Bibliográfica de Filología Griega. Vol. I. Universidad de Barcelona, 1960. 17 x 24.5.

La obra presente, primera de una serie más o menos periódica, según la intención y proyectos del autor, tiende a ser principalmente un catálogo informativo sobre publicaciones, que atañen a los estudios helénicos (p. 4). En esto reside su especial mérito, ya que es necesario estar al corriente de la bibliografía actual. Así concibe el Dr. Cirac la razón de ser de «Logos», ofreciendo una síntesis e idea general de los trabajos de que informa. El primer volumen está distribuido en dos partes. La primera (pp. 13-89) recoge trabajos del autor, unos propiamente filológicos, y de divulgación otros. La parte segunda y más importante, con su doble sección —*Ciencias de la palabra y el texto griego*, pp. 93-346; *Ciencias de la cultura y de la civilización*, pp. 347-504—, está formada por la síntesis bibliográfica en lo que respecta a los más variados aspectos de la filología griega. Arguye un esfuerzo paciente y meritorio. Como índice bibliográfico resulta de gran utilidad.

El autor cúrrese ya en salud al pronosticar que no todos habrán de coincidir con su propio criterio (p. 5). Desde luego sorprende ya en las primeras páginas ese tono entusiasta, tan ajeno comúnmente a toda obra científica, donde se ponderan los méritos personales al servicio de la cátedra, empresa encomiástica que por lo general suele confiarse a personas desinteresadas. Es realmente la primera vez que damos con un prólogo, en que un autor, *in laude propria*, nos pone de relieve sus obras, «la labor docente desempeñada sin cesar, en servicio de los discípulos», «los varios millares de alumnos», que han estudiado con él, etc. (p. 6). Este tono es a veces evidentemente desorbitado. A todo el que toma parte activa en un congreso, por medio de una colaboración científica y su lectura, suele premiársele educadamente con unos aplausos finales. Es curioso leer en «Logos» lo que el autor acota acerca de las comunicaciones leídas por él en el Primer Congreso Nacional de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid, 1956: «Los Votos fueron aprobados por aclamación» (p. 13); «La lectura de estos votos fue acogida con prolongados aplausos por la muchedumbre que llenaba el gran salón del C. S. I. C.» (p. 26). Lo mismo leemos en pp. 27 y 38: «...lectura... subrayada con una entusiasta ovación de los congresistas». Esta nota periodística nos parece poco justificable en esta clase de obras, y suponemos que en todo ello se trata de un honor otorgado por igual a todos los colaboradores del Congreso. En una de estas monografías de la primera parte sobre acntuación del helenismo (pp. 77 ss.), el Dr. Cirac no oculta su tendencia a querer prescindir en absoluto de la pronunciación latina de ciertos nombres griegos. Por lo visto se olvida de que una gran cantidad de nombres griegos han llegado al español a través de los autores latinos, de acuerdo con la idiosincrasia de nuestro idioma, que se moldea principalmente según el genio de la lengua del Lacio. Ante esta realidad histórica de la secular acntuación de ciertos nombres griegos, ya de dominio común, es de todo punto inadmisibile la transcripción que el autor propone: «*Delfós, Knossós*,

Parnasos, Demosténes, Sócrates, etc.». Lástima por el desacierto en que habría incurrido nuestro Cervantes, que no pudo tenerlo presente para su *Viaje del Parnaso*, que debería decir, según el Dr. Cirac, *Viaje del Parnasós*. Aunque cervantistas tiene España que podrían remediar el error de marras en futuras ediciones de la famosa excursión de nuestro inmortal escritor. Para saneamiento de parecidos delirios, véase la sesuda y científica obra de M. F. GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1961 (cf. p. 35), donde se nos dan normas serias y seguras, contando en muchos casos, como era lógico, con el factor de la acentuación latina. El Dr. Cirac, que aboga por la acentuación griega, escribe sin embargo *metamórfosis* (p. 7), cuando es bien sabido que debe preferirse *metamorfosis*.

La segunda parte se abre (p. 93), después de unas notas previas, con un catálogo muy útil de las principales editoriales, librerías e imprentas de España y del extranjero, que se dedican, de un modo especial, a la publicación de obras relacionadas con la filología clásica. Echamos de menos la editorial *Artemis*, tan conocida por sus versiones de autores clásicos. Hay un error de imprenta entre las señaladas como alemanas. Se trata de *Kröner, A. Verlag*, no *Bröner*, y debe ir en cuarto lugar después de la hamburguesa *Klaassen*. Es un buen acierto, por su servicio de orientación bibliográfica, el índice de las revistas de filología clásica y de estudios en conexión con la misma.

En cuanto a la información bibliográfica, el autor se limita a dar cuenta de obras y artículos generalmente publicados con fecha reciente de unos diez años. Esto en sí es una laguna notable, pues hay obras señeras importantísimas, imprescindibles para la orientación del estudioso, que deberían ocupar aquí su justo lugar. También sería de desear que, al breve juicio crítico tomado de revistas sobre una obra determinada, se añadiese a su vez el nombre del autor de dicha reseña (así lo vemos por ej. en *Anzeiger für die Altertumswissenschaft*). Con esto seguiríase un criterio uniforme, ya que el Dr. Cirac lo emplea sólo para dar a conocer su *Manual de Gramática Histórica Griega* (pp. 117-120). Por cierto que extraña no ver un solo juicio de alguna revista profesional española (Emérita, Helmántica, Estudios Clásicos) sobre dicho Manual, y sí únicamente la extensa cita de un periódico de provincias, en el que no es posible ni oportuno aquilatar justamente los valores auténticos.

Para su práctico manejo, la obra consta de tres registros, griego (pp. 507-512), de helenistas actuales (pp. 513-529), y general (pp. 531-572). Creemos que el Registro de helenistas actuales no va alentado por la ecuanimidad. Hay omisiones frecuentes e inexplicables, tratándose de escritores españoles. Así, por aducir algunas omisiones, no se cita a *Ramón Roca Puig*, conocido en España y en el extranjero particularmente en la papirología, en la que sobresale con prestigio internacional. Tampoco se menciona al *P. Eleuterio Elorduy, S. I.*, ni al *P. Isidoro Rodríguez*, de abundante producción helénica, como puede comprobarse por los índices de HELMANTICA y por la *Bibliografía*

de los *Estudios Clásicos en España* (Madrid, 1956), siendo de notar que los dos últimos intervinieron en el Primer Congreso Español de Estudios Clásicos, junto con el autor. De aquí que la información bibliográfica sobre temas griegos sea incompleta, con lagunas y omisiones sorprendentes. Por otra parte, sabemos que el Dr. Cirac coincidió con los PP. mencionados, mientras estudiaban Filología Clásica, que no frecuentaba el autor, puesto que se graduó solamente en griego medieval y bizantino. De aquí que produzca también cierta sorpresa comprobar, entre los títulos del Dr. Cirac en la portada del libro, el de Doctor en Filología Griega. Cuantos hemos estudiado Filología Clásica en Alemania, sabemos que allí se da el título de Filosofía, Sección Filología Clásica, y no el de Doctor en Filología Griega o en Filología Latina.

Por lo demás, sin restar valor a los manuales, no compartimos los lamentos por su ausencia en nuestras Universidades (p. 574). Lo que importa, en último término, es la investigación del profesor y su comunicación directa a los alumnos en la constante labor universitaria.

Naturalmente estos reparos pueden subsanarse en las próximas publicaciones de «Logos», al que auguramos conforme a la impronta del hermoso vocablo, certeramente elegido, que sea un servicio real al Logos, es decir, a la razón, y a la información justa y desinteresada.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

GUENTHER ROEDER, *Mythen und Legenden um ägyptische Gottheiten und Pharaonen*. Die Bibliothek der Alten Welt. Artemis-Verlag, Zürich und Stuttgart, 1960, pp. 398, 11 x 175 cm.

Este es el II de los cuatro volúmenes que abarca la serie *Die ägyptische Religion in Texten und Bildern*, de la colección «El antiguo Oriente», publicada en la editorial Artemis, tan benemérita en los estudios clásicos. En la Introducción (pp. 7-22) señala el Autor la falta de unidad en la religión egipcia, debida a la diversidad geográfica y política así como a la evolución cronológica. Se refiere luego a la transmisión del texto de los mitos y leyendas, dando seguidamente los rasgos esenciales de las divinidades egipcias, a lo que se añaden dos cartas geográficas. La obra se divide en cinco secciones: A) Mitos del mundo de los dioses egipcios (pp. 23-84). B) El teatro dramático de los misterios religiosos (pp. 85-154). C) Los padecimientos y resurrección de Osiris (pp. 135-238). D) La majestad divina del faraón (pp. 239-275). E) Cuidado de los faraones para las divinidades (pp. 277-343). A continuación hay un índice de fotografías muy bien logradas (pp. 346-348), ocupando estas las pp. 350-380. Se añade un índice de nombres y materias (pp. 381-396), finalizando con el índice general, p. 397 ss.

Cada uno de los cinco apartados en que se subdividen las cinco secciones va precedido de una pequeña introducción orientadora en la que también se habla acerca del texto original. Sigue luego la traducción alemana del

texto egipcio. La bibliografía se distribuye al final de cada apartado. Los 60 dibujos ayudan a la comprensión del texto. No cabe duda que, leyendo estos antiquísimos documentos egipcios, se perciben paralelos ideológicos con el pañteón sumerio-babilónico y con el grecorromano. Ciertos giros literarios evocan frases de la Biblia. Todo lo cual revela la importancia de la presente obra en el campo de los estudios clásicos.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

CHARLES-PICARD, Gilbert et Colette, *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal III siècle avant Jesus-Christ*, Hachette, 1958, Paris, 272 pp.

En 1837 Flaubert, a impulsos del entusiasmo romántico por las edades pasadas, escribía su inolvidable novela *Salambo*. Su mayor mérito consistió en la creación de un ambiente humano del que no podía poseer datos ni siquiera aproximados. Pero ese es también su defecto más notable, suplió la documentación de que carecía para reconstruir y describir con viveza y color y naturalidad el fluir de la vida cartaginesa a base de datos bíblicos y de los suministrados por la literatura clásica —sigue desarrollándolo, el relato de Polibio que presencié desde el campo romano, amigo de los Escipiones, la tercera púnica— y, sobre todo, a base de habilidad para no comprometerse en detalles costumbristas. En la actualidad, a partir de la obra *paciente y fecunda*, a lo largo de medio siglo, del P. Delattre, a quien precedió *Beulé*, 1857, y, sobre todo, a partir de los más recientes descubrimientos, es más hacedero trazar un cuadro de la vida cotidiana de Cartago.

Así lo ha intentado, con plenitud de aplicación de los datos accesibles en la actualidad e instalado en la línea de investigación de la civilización cartaginesa, el matrimonio Charles-Picard, Director él de las «Antiquités» de Túnez.

Aun cuando la obra forma parte de una colección, «*La vie quotidienne*», publicada por Hachette, que cuenta con dos decenas de títulos —desde la vida en el Egipto de los Ramsés hasta la Francia de Napoleón— no por ello ha cedido a la tentación de lo fácil, a la pura evocación histórica. La ciudad, la etnología de su medio humano, las clases sociales, dirigentes y populares, la vida comercial, el folklore, los cultos, la vida política y diplomática, la armada y el ejército vienen descritos con una gran riqueza de datos, con un elegante y sobrio estilo y al nivel de una alta y culta divulgación.

La lectura resulta interesante y agradable. Para el lector formado en las Humanidades, aun para el más medianamente humanista, ofrece la oportunidad de satisfacción a un vacío de curiosidades suscitadas por las acaso ya lejanas lecturas de Tito Livio o de los anecdotarios de las guerras púnicas y de las audacias cartaginesas.

Ernesto Barea, C. M. F.

PAUL-WERNER SCHEELE, *Opfer des Wortes*. Gebete der Heiden aus fünf Jahrtausenden. Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1960, 288 pp., 11'5 x 20 cm.

Con mucho acierto se ha titulado «Sacrificio de la palabra» a una colección de oraciones —generalmente en forma poética— que abarca a toda la Humanidad, en cierto sentido, tanto en el tiempo como en el espacio. Efectivamente, al abrir el libro, nos encontramos con un mapa, en que están representados los pueblos cuya voz se oye en las plegarias aquí recogidas. *Geográficamente* se extiende desde el extremo de la Tierra de Fuego hasta los límites superiores de Estados Unidos; desde el fondo de Australia y Africa hasta las alturas de Siberia, y desde Japón a Dakar, incluyendo las antiguas culturas asiáticas (China, Japón, India, Mesopotamia, Hititas) europeas (Grecia, Roma) y Egipto. Cronológicamente abarca un período de cinco mil años: desde que se inventó la escritura hasta nuestros días. El Autor quiere demostrar cómo los pueblos paganos coinciden en muchas creencias —perfectamente demostradas en las plegarias mejor que en los libros doctrinales— con las verdades reveladas. Esto debe ser motivo de una unión íntima entre todos los pueblos de la Tierra. Se ha prescindido de las plegarias del pueblo de Israel y de los cristianos. Pero se estudian en tres capítulos especiales la oración del pueblo de Israel (pp. 58-68), de Cristo (pp. 68-73) y de los cristianos (pp. 74-85).

La colección contiene 376 plegarias de fervor y unción religiosa impresionantes, la gran mayoría de las veces. El Autor hace suya la idea de Simone Weil, según la cual, no hay petición ni oración que no se reduzca a la gran oración dominical, y ha dividido esta antología, de acuerdo con las peticiones del *Padre nuestro*. Las subdivisiones van encabezadas con una frase de la Biblia, casi todas tomadas de los Salmos. En las pp. 270-288 se indican las fuentes y breves noticias de las plegarias reproducidas. A veces no se cita la fuente directa, que sería más acertado, como en la sentida allocución de Esquilo, núm. 65. Me parece que este eucologio universal puede contribuir eficazmente a la realización de la suprema aspiración de Cristo: *ut omnes unum sint!*

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

V.—LITERATURA PATRISTICA Y MEDIEVAL

QUINTI SEPTIMI FLORENTIS TERTULLIANI, *De Baptismo*. Edidit et commentario critico instruxit Bruno Luiselli, In Aedibus Io. Bapt. Paraviae et Sociorum, Aug. Taurinorum, 1960. XXXII-88 pp., 91-101 de Indices, 21 x 14 cm.

Como todas las ediciones del *Corpus Parauiianum*, ésta del *De Baptismo* de Tertuliano es una edición crítica de texto muy depurado, cuyos *subsidia* son estudiados, analizados y confrontados en la *Praefatio*. De entre ellos constituyen los dos textos básicos el *Corpus Trecense*, y la *editio princeps* de Martin Mesnard de 1545. El primero ha sido revisado cuidadosamente por Luiselli en la Biblioteca Municipal de Troyes, a la vez que no ha olvidado y dejado de tener presentes otras ediciones antiguas. De aquí resulta que nos ofrece un aparato crítico completísimo, que valora el texto selecto que establece.

Para avalar sus lecciones y variantes inserta a continuación del texto dos Comentarios críticos I y II, en los que razona las mejores lecciones preferidas y admitidas del T (Trecense) o del B (edic. Mesnard), fundado en lugares paralelos y en el estilo de Tertuliano, tratados con rigor científico. Y aun agrega un *Addenda* (pp. 86-88) de lecciones conjeturales de editores, donde discute los motivos por los que no son admisibles o preferidas a las de sus dos *praecipua subsidia*.

El libro se cierra naturalmente con un *Index Sacrae Scripturae*, otro *Index Nominum et rerum notabilium* y otro *Index Latinitatis*, que sintetizan las ideas y estilo de tan gran escritor, como es Tertuliano.

Hermosa edición resulta ésta del opúsculo de Tertuliano, que hace honor a los muchos méritos científico-filológicos de la Editorial Paravia, y que en este caso se acrecen por tratarse de un escritor que suele presentar más dificultades de texto e interpretación que otros de la antigüedad cristiana y profana.

J. Campos, Sch. P.

PELEGRINO, MICHELE, *Paolino di Milano: Vita di S. Ambrogio* (Introduzione, testo critico e note a curi di...), Roma, Editrice Studium, 1961. 154 pp., 23,5 x 16 cms.

Michele Pellegrino, aparte de sus tareas docentes como Profesor de la Universidad de Turín, viene dedicándose hace tiempo a la edición de obras patristicas que edita la colección «Verba Seniorum». Este nuevo trabajo aparece en la misma Colección, que ha cambiado de vestido tipográfico, y constituye un verdadero estudio crítico. La obra que, en su edición crítica, traducción y notas, nos ofrece Pellegrino, es de verdadera importancia en la hagiografía antigua, ya que el autor de la misma, el diácono Paulino de Milán, es testimonio ocular, a lo menos de una parte de lo que nos cuenta.

Por haber vivido con San Ambrosio, las noticias que nos conserva en esta sucinta vida del Obispo de Milán son especialmente interesantes.

Al texto crítico precede, como es costumbre en semejantes casos, una introducción en el que el editor nos pone al corriente de cuantas noticias se refieren al autor de la *Vita Ambrosii*; ocasión y fecha de la misma; su composición y su carácter histórico. A continuación nos informa del texto: ediciones y códices. Es de singular importancia el número de códices que maneja el editor para poder establecer una nueva edición crítica, conforme con las exigencias de la moderna crítica textual. Nada menos que cuarenta códices ha tenido presentes Pellegrino, aunque, como admite él mismo, muy poco servicio prestan los tales códices, de muy escasa importancia en el caso presente. Ora se trata de códice de muy poco valor crítico, o que contienen solamente variantes ortográficas que no afectan para nada la esencia del texto; ora de textos con evidentes errores materiales, aplografías, correcciones estilísticas, transposiciones arbitrarias; ora, nos encontramos con códices realmente inútiles, por no ser más que copias de otros, o estrechamente dependientes de aquéllos. De entre todos los códices, el editor ha escogido aquéllos que pudieran reportar alguna novedad en el texto, y con ellos ha elaborado una nueva edición que contiene todas las garantías del autor, experto ya en estas lides. Al texto y a la traducción italiana acompaña un sobrio comentario de carácter eminentemente histórico, que aclara algunos datos del biógrafo. El libro se termina con una nota bibliográfica —selecta e imprescindible— y unos índices de lugares, de nombres y de cosas notables.

Fr. José Oroz.

PELLEGRINO, MICHELE, *Problemi vitali nelle «confessioni» di S. Agostino*, Tolentino, Edizioni Agostiniane, 1961, 110 pp., 21,5 x 14 cms.

La *Cattedra Agostiniana*, de los PP. Agustinos, de Roma, viene organizando una serie de conferencias en que se estudian los diferentes aspectos de San Agustín, y en que toman parte agustinólogos italianos de mayor renombre. Este libro de Pellegrino contiene tres lecciones que en dicha Cátedra pronunció el Profesor de la Universidad de Turín, y otra conferencia del mismo autor. Las *Confesiones* de San Agustín han ofrecido siempre al lector de todos los tiempos temas de meditación, ya que en ellas se proponen problemas que afectan a la esencia misma del hombre: ora el amplio tratado sobre la memoria; ora el problema de la conversión; las finas descripciones psicológicas, o la problemática a que da lugar la doctrina maniquea, con su duplicidad de principios. De entre todos los problemas propuestos en las *Confesiones*, Pellegrino ha tomado tres: *Grandeza y miseria del hombre*; *El sentido de Dios*; *Valor y límite de las cosas*. Esta trilogía puede explicar suficientemente la perenne actualidad de San Agustín, ya que a ella puede reducirse la preocupación constante de los hombres de todos los tiempos.

El libro se limita casi exclusivamente a la obra de San Agustín, dando

de mano a la abundante bibliografía que existe sobre el particular. El autor ha preferido estudiar el pensamiento del santo, en sus propias obras, con el fin de exponer con la mayor exactitud posible la doctrina agustiniana. Esta toma de posición y enfoque que ha tomado el autor puede, tal vez, parecer menos erudita, pero tiene la ventaja de una mayor fidelidad al Santo, cuyas palabras corren al través de las páginas del libro. El hombre de nuestros días se siente preocupado por estos problemas de acuciante actualidad. Se reconoce reo de pecado, y desea establecerse vencedor del mismo. En realidad, el análisis minucioso que ofrece Agustín en sus *Confesiones* no difiere en nada del que pudiera ofrecer el más agudo psicólogo de nuestros tiempos. Por eso, el libro que reseñamos participa del mensaje de modernidad que da nuestro santo al hombre actual. Más que un afán de descubrir en las *Confesiones algo nuevo*, vemos en estas páginas una prueba más de la confiada espera del hombre moderno que acude al Santo en busca de una palabra de luz y de confort espiritual. El mejor elogio que podríamos hacer de este libro es que el mismo Agustín nos habla en su propia lengua, en unos términos que nos son familiares, de una problemática que, como a él, nos interesa vivamente. Este ha sido el acierto de Pellegrino.

Fr. José Oroz.

DAG NORBERG, *Epistulae S. Desiderii Cadurcensis*: Acta Universitatis Stockholmiensis, *Studia Latina Stockholmiensia*, VI, Almqvist & Wiksell, Stockholm-Göteborg-Upsala, 1961. 88 pp., 24 x 16 cms.

El insigne medievalista de Estocolmo nos ofrece en este opúsculo una edición crítica, comentada de las cartas de San Desiderio, muerto en el 655, si hemos de creer a su biógrafo (cf. *MGH, Scrip. rer. Merov.*, IV, p. 554). Es trabajo realizado con sus alumnos, en equipo de seminario, en los años 1956-1958, y modestamente atribuye a éstos gran parte de los aciertos en la depuración del texto y en la precisión de algunas de sus fuentes. Es digno de notarse el empeño de Norberg en la realización de esta edición crítica y el cuidado puesto en el comentario a la misma. En cuanto a la edición crítica, no contento Norberg con la *editio princeps* de H. Canisius (Ingolstadtii, 1601), la de Migne (PL. LXXXVII, c. 247-266), ni la más autorizada de W. Arndt, en *Monumenta Germaniae Historica*, t. III, pp. 191-214, repetida en 1957 en el *Corpus Christianorum* de los PP. Benedictinos de San Pedro de Steenbrugge (Bélgica), no contento, digo, con estas ediciones, ha considerado necesaria una revisión a fondo a base del *codex Sangallensis* 190 (fol. 278-328), del siglo IX, que es el único códice que nos conserva estas cartas de San Desiderio. La edición mantiene la división del códice de San Galo, en dos libros; en el primero se recogen las cartas del propio San Desiderio a diferentes destinatarios y en el segundo las cartas recibidas por el Santo. ¿Y qué decir ahora de las anotaciones a las cartas? Norberg nos deja en ellas una prueba más de su maestría en temas de latín me-

dieval. Son anotaciones discretas, atinadas, concisas; unas de carácter histórico y las más de carácter filológico, haciendo resaltar las particularidades e idiotismos del latín del Santo Obispo, ribeteado de giros y locuciones propias de la época y del ambiente local. Tiene, pues, este epistolario gran interés para el estudio del latín vulgar cristiano. Además —y este consideramos un nuevo acierto de Norberg, digno de ser imitado por cuantos se dedican a esta suerte de trabajos— siguiendo la tradición multiseccular, la edición con su prólogo y notas ha querido que fuera en latín. Así tiene posibilidad de una mayor difusión y perpetuidad que si la hubiera hecho en lengua vulgar.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

VI.—OBRAS ESCOLARES

S. R. BRASA, S. J., *Plutarco. Vida de Pericles*. Texto griego, 60 pp. 12 x 17 cms. 25 ptas. Id. Preparación escolar, 116 pp., 50 ptas. Id. Texto griego y traducción castellana, 113 pp., 50 ptas. Perficit, Colegio de San Estanislao, Salamanca, 1961-1962.

Con el mismo acierto que en años anteriores el autor ofrece una colaboración valiosa a profesores y alumnos del Preuniversitario. El I tomito reproduce el texto griego de la última edición de Teubner, año 1959, y lo presenta de manera nitida y muy legible. El II trae el vocabulario completo del texto griego, con numerosas referencias mnemotécnicas a los derivados castellanos. Sigue en él la numeración del original, lo que facilita el reenvío a otros vocablos de la misma raíz. Con frecuencia se formulan acertadas observaciones sintácticas; a veces se pone el original en orden lógico para facilitar su comprensión y traducción; y, alguna vez, se añaden datos históricos, tan importantes para la interpretación del texto, si bien el aspecto histórico y literario se reserva para otra obra posterior. El III tomito es una edición bilingüe, enfrentándose el original con la versión castellana. Esta está muy bien lograda, por lo que se lee con interés y agrado. Se trata, pues, de una obra que constituye un poderoso auxiliar para el estudio del Pericles plutárquico, y así se explica el éxito con que ha sido acogida por el público estudioso. Auguramos al autor nuevos éxitos en los cursos venideros, para incremento de los estudios helénicos en nuestra Patria.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

ROCA-PUIG, RAMON, *Un Papiro griego del Evangelio de San Mateo*. 2.^a ed., con una *Note* de Colin Roberts, Barcelona 1962, 60 pp., 13 x 20 cm.

Al frente de la «Fundación San Lucas Evangelista» de Barcelona, cuya finalidad es promover el estudio de la Literatura Cristiana de los primeros siglos, con preferencia del texto griego bíblico del Antiguo y Nuevo Testamento, el autor de este libro trabaja denodadamente en clasificar, estudiar, identificar y publicar el riquísimo material en poder de la mencionada Institución. La segunda edición de su libro fue motivada por un artículo de C. Roberts en «The Harvard Theological Review», 46 (1953) 233-237 y una Nota dirigida al autor de este libro en la que le invitaba a considerar la posible identidad entre el papiro del Magdalen College (P 64), de Oxford y el que había publicado. Debidamente estudiada la cuestión, el Doctor Roca llegó a la conclusión de que ambos fragmentos, el de Oxford y el P. Barc. 1 (P 67), eran porciones desgajadas de un mismo códice. Por lo mismo, creyó oportuno orientar al público especializado sobre este punto, publicando el fruto maduro de sus investigaciones. De ahí que haya conservado en esta segunda edición casi intacta la primera parte del libro, que apareció con carácter privado en Barcelona, 1956, introduciendo en la segunda parte las modificaciones resultantes de la confrontación de los textos de los papiros 64 y 67. Con mano maestra expone el Dr. Roca en la primera parte las características de los manuscritos bíblicos, su naturaleza, las modalidades de la escritura, etc. En la segunda se estudian minuciosamente las características de ambos papiros. De su competencia científica en este análisis puede

darse una idea el lector fijándose en las dos reproducciones fotográficas del P. 64, una parcial y otra total (*recto* y *verso*), siendo la primera vez que se publica el *recto*. El papiro P 64 (P. Barc. 1) formaba parte de un códice, del cual proceden los fragmentos desgajados de dos hojas o folios distintos. El folio A contiene Mt 3, 9 (*verso*) y Mt. 3, 15 (*recto*). El contenido del folio B es el siguiente: Mt. 5, 20-22 (*recto*) y Mt. 5, 25-28 (*verso*). En la página 58 se transcribe el texto del papiro P 64, que el Prof. Roberts tuvo la amabilidad de preparar expresamente para esta publicación del autor. Termina la obra con la «Complementary Note» de C. Roberts.

Con satisfacción escribe el autor que el fragmento P. Barc. 1 es el manuscrito del N. T. más antiguo que se conserva en España, y, junto con el papiro de Oxford, el más antiguo de todos los manuscritos del Evangelio griego de San Mateo (finales del siglo II). Gracias al tesón y competencia científica de Roca-Puig pueden los lectores conocer su texto y sus características. Mil plácemes merece por ello.

P. Luis Arndich, O. F. M.

JOSE MANUEL PABON Y MANUEL FERNANDEZ-GALIANO, *Platón, las Leyes*. Edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar. 2 tomos. Clásicos Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1960, pp. LXXXVI-252 y 281 respectivamente, 22 x 15 cm., 400 ptas. los dos tomos.

Los doctos catedráticos de la Universidad de Madrid nos brindan una magistral Introducción de 86 pp. a este difícil diálogo platónico. Se comienza hablando acerca de la autenticidad, cronología y características de *Las Leyes*. Los autores dan muestra de ponderación y madurez científica ante las abigarradas tendencias respecto a la autenticidad, y concluyen acertadamente con la afirmación de la misma, después de sopesar las razones en pro y en contra. Es muy difícil fijar la cronología exacta de una obra tan extensa —la más difusa de Platón— que exigió largo tiempo para desarrollarla. Sin género de duda, ésta es la última producción platónica, que, al parecer, no salió definitivamente acabada de manos del maestro, como puede colegirse de la misma forma dialogada de los cuatro primeros libros, que, desde el V queda muy reducida, apareciendo extensamente el monólogo. Filipo de Opunte le debió dar la forma definitiva, pero sólo respecto a ligeros detalles, a la muerte de Platón el año 347, o poco antes, aún en vida del maestro. El estilo del diálogo es muy descuidado y está impregnado de melancolía y pesimismo, aunque contenga páginas de admirable hermosura. Este desaliño estilístico es debido a la vejez de Platón, falto de vigor y brillantez.

El segundo apartado de la Introducción (p. XXI ss.) ofrece una exposición del argumento, en que, con singular maestría, aparece la variada temática del diálogo, no pocas veces inconexa. La bibliografía, aunque no pretende ser completa y remite a la señalada en las pp. CXXIV ss. de la *ed.* de *La República* por los mismos autores, ocupa aquí las pp. LXXVII-LXXXIII.

En las pp. LXXXIV-LXXXVI se da razón del criterio prudente, sin deseos de conjeturas críticas, seguido en la presente edición, mencionando también los manuscritos principales de *Las Leyes*. Los autores han tenido especialmente presentes en la elección del texto griego las ediciones de Burnet, England des Places Diès y Bury. Después de las siglas, sigue el texto bilingüe, con paginación única para ambas páginas correspondientes. El aparato crítico es intencionadamente muy reducido. En cambio las notas aclaratorias afortunadamente son más extensas que en otras ediciones de la Colección de Clásicos Políticos. Lo que resulta engorroso es que no se hayan puesto las notas al pie de la página, ni siquiera al final de cada tomo, sino después de cada uno de los 12 libros del diálogo, lo que acaso es el sistema menos cómodo. Cada tomo lleva al final su índice, y el tomo II, un índice de nombres propios (pp. 275-279). La versión perfecta de la obra platónica contribuirá a familiarizarse con un diálogo que, merced a los discípulos de la Academia, inspiró las legislaciones helenísticas y, por ende, transmitió sus principios jurídicos a Roma y, por tanto, a nosotros. Incluso nuestra escuela y nuestra Universidad es un desarrollo de los planes de enseñanza trazados en primer término por el filósofo ateniense, por lo que —con plena razón— podemos decir que *Las Leyes* siguen viviendo entre nosotros (p. XX).

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

MARIA ARAUJO Y JULIAN MARIAS, *Aristóteles, Ética a Nicómaco*. Edición bilingüe y traducción, introducción y notas por Julián Marias. Clásicos Políticos, Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1960. pp. XXV-174, 21,1/2 x 15 cm. 275 pts.

Los autores, que ya prepararon la *Política*, de Aristóteles, en esta misma colección, son bien conocidos por el público docto, merced a su labor meritoria en el campo de la investigación filosófico-filológica. En la Introducción (pp. VII-XXIII), debida a la ágil pluma de Julián Marias, se «comienza por Aristóteles en el mundo helenístico», intentando —fuera de algunos datos cronológicos— centrar el pensamiento de Aristóteles en la vida social y filosófica de Grecia. Merece destacarse la aguda observación de que el Estagirita sólo puede ser comprendido *desde* Platón (lo que quiere decir *dentro*), p. XI. Pasa a continuación (pp. XVII-XX) a considerar «la ética aristotélica» tan relacionada con la *Política*, admitiendo como auténticas, de acuerdo con la mayor parte de los críticos, las dos *Éticas*: la de Eudemo y la de Nicómaco. La *Gran Ética* o *Magna Moralia* generalmente se supone compuesta en la segunda mitad del siglo II a. C., aunque haya figurado en el *corpus* aristotélico y aunque la considere alguno como auténtica. La *Ética a Nicómaco* no es un libro que saliera de las manos de Aristóteles preparado para la edición. Son los apuntes del maestro, que habían de ser completados en clase. De ahí su concisión, las repeticiones, contradicciones y el estilo, poco cuidado generalmente. En las pp. XXI-XXIII hay unas indicaciones bibliográficas,

en que se mencionan las principales ediciones, comentarios, traducciones y estudios de la *Etica a Nicómaco*. Entre las traducciones citadas, merece destacarse la española del humanista del siglo xvi Pedro Simón Abril, que la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas publicó en 1918, con una introducción de A. Bonilla San Martín.

La edición bilingüe está provista de un parco aparato crítico bajo la página original y de escasísimas y concisas notas al pie de la página española. La traducción, en su mayor parte debida a María Araujo, es correcta y agradable.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

OLOF GIGON, *Vita Aristotelis Marciana*, herausgegeben und kommentiert.

Kleine Texte für Vorlesung und Uebungen begründet von Hans Leitzmann
herausgegeben von Kurt Aland —181—. Verlag Walter de Gruyter U. Co.,
Berlin W 30, 1962, 79 pp., 20 x 12 cm.

Las Vidas de Aristóteles, que han llegado a nosotros, se elevan a diez (en griego, latin, siríaco y árabe) sin contar la presente. La *Vita Marciana* se ha conservado exclusivamente en dos folios del códice Marcianus Gr. 257 (622: antiguamente del Cardenal Bessarión). Este manuscrito, que consta de 283 folios, es de fines del siglo xiii y contiene una colección de textos aristotélicos y accesorios. La forma literaria de la Vida Marciana es del siglo vi d. C. y es de escaso valor. De la presente Vida Aristotélica se ocuparon C. G. Cobet y V. Rose, pero, ya a mediados del siglo pasado, ambos folios estaban bastante estropeados, por lo que los dos primeros editores de la misma —L. Robbe (1861) que utilizó una copia de Cobet, y V. Rose que la editó en 1886— suplieron mucho del texto, indicándolo expresamente o callando. Para las suplencias utilizaron ambos las Vidas de Aristóteles, tituladas *Vita vulgata* y, sobre todo, la *Vita Latina*, siendo imposible determinar qué es lo que ambos hallaron en el manuscrito Marciano. Desde hace algunos años, dicho manuscrito ha sido cuidadosamente restaurado y conservado en Grottaferrata. La presente edición reproduce fielmente el texto del manuscrito Marciano en su estado actual, indicando expresamente las suplencias y correcciones. De esto nos da cuenta el autor en las Generalidades (pp. 8-21) que siguen a la edición del texto del códice, contenida en las pp. 1-7. Interesante es el cuadro de paralelos entre la Vida Marciana y las demás Vidas aristotélicas, que se hallan en las pp. 11 ss. Se refiere el autor a las posibles fuentes primarias de la Vida, que divide en tres grupos: a) Testimonios documentales (pp. 13-15); a) Testimonios documentales (pp. 13-15); b) testimonios sacados de las obras filosóficas (pp. 15-18); c) testimonios de los contemporáneos y de las inmediatas generaciones siguientes (pp. 18-21). La mayor parte de la presente obra se destina a un serio comentario (pp. 22-79) que se propone esclarecer el fondo histórico y literario del manuscrito, aludiendo raras veces a la forma literaria.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

PAUL PEDECH, *Polybe, Histoires*, Livre XII. Texte établi, traduit et commenté. Collection des Universités de France, publiée sous le patronage de l'Association Guillaume Budé. Société d'édition «Les Belles Lettres», 95, Boulevard Raspail. Paris 1961, pp. LVII-153, 20 x 13 cm.

El autor, profesor de conferencias en la Facultad de Letras de Rennes, se ha decidido a publicar por separado el libro XII de las *Historias* de Polibio —y es la primera vez que así se hace— dada la gran importancia que encierra para la historiografía y sus métodos en el siglo II a. C. De los cuarenta libros de la gran obra polibiana sólo poseemos completos los cinco primeros. Los demás han llegado a nosotros fragmentariamente, y aun más el libro XII. Estos fragmentos «son ante todo piezas de críticas y de polémica donde el historiador expone y defiende largamente su método» (p. VII). Este libro no había sido comentado hasta ahora concienzudamente. El comentario de Schweighäuser en ocho tomos (Leipzig, 1789-1795) es anterior al descubrimiento del palimpsesto del Vaticano, que aumenta considerablemente la extensión de los fragmentos. Era, pues, una necesidad el poseer una edición más exacta y mejor comentada.

Después de una breve introducción (pp. VII-VIII) sigue una extensa *Notice* (pp. IX-LVII), motivada por el carácter autónomo del libro XII —que es una inserción en la extensa obra polibiana— y por el estado fragmentario del mismo. Comienza con el problema de la fijación de la fecha de composición del libro XII (pp. IX-XIV), donde, apartándose de Tommen, O. Cuntz, Walbank y otros, admite, con buenos argumentos, que Polibio escribió este libro en la década 144 a 154 a. C. La estructura del libro XII llena las pp. XIV-XXVII, y, después de señalar las cuatro fuentes antiguas que forman el actual fragmentario libro XII, se entretiene en la crítica que Polibio ejerce sobre su predecesor el siciliano Timeo de Taormina. Al sentido y alcance del presente libro polibiano dedica las pp. XXVII-XXXV. Un examen minucioso de las cuatro fuentes y de la tradición manuscrita de las mismas —muchos códices se han estudiado merced al microfilm— se contiene en las pp. XXXVI-XLIX, acerca del texto del libro XII. Continúa luego la abundante bibliografía (pp. L-LV) para terminar con las siglas, p. LVII. Según es uso de esta Colección, la edición bilingüe (pp. 1-54, paginación única para el texto griego y el francés) va provista de aparato crítico al pie del texto original y de notas aclaratorias en la página francesa, más copiosas que en las otras obras de la Colección. Esto no impide que luego siga un extenso comentario (pp. 57-151). Al final, un mapa ilustra la descripción de la batalla de Issos. Como curiosidad toponímica puede señalarse un homónimo a la *Tábraca* (Polibio, XII, 1, 4), la actual «Tabarca», ciudad costera de Túnez de origen libico (mencionada por Ptolomeo, Juvenal, Mela, etc., cf. p. 58, 4) en la isla de *Tabarca* (Provincia de Alicante) al Sur de la capital alicantina.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

P. TERCENIO AFRO, *Comedias: La Andriana. El Eunuco*. Texto revisado y traducido por Lisardo Rubio, catedrático de la Universidad de Barcelona. Vol. I, Ediciones Alma Mater, S. A., Barcelona 1958, pp. LXXXIV + 201 (la mayoría de ellas dobles), 21 x 16 cm.

La Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, que dirige el Dr. Bassols de Climent, se ha enriquecido con este primer volumen de las comedias de Terencio, en el que su autor, el catedrático de Filología latina de la Universidad de Barcelona, nos da más de lo modestamente promete en la portada de su obra. En 84 páginas introductorias nos presenta, en síntesis bien lograda, todo lo principal que acerca de la vida y la obra terenciana se ha escrito y discutido, documentando su exposición en los escritores terencianistas de más nota. No se contenta el Dr. Rubio con presentar las opiniones de los diferentes autores en los diversos y múltiples problemas surgidos en torno a Terencio, sino que frecuentemente discute las opiniones y define su posición con un equilibrio y una madurez de criterio a que nos tiene acostumbrados en otras de sus publicaciones. La cuestión de los prólogos, por ejemplo, difícilmente se podría tratar mejor en las pocas páginas que el autor le dedica. Lo propio cabe decir de la cuestión cronológica, que es decisiva para la ordenación de las comedias de Terencio. Aunque breve, el punto más novedoso de la introducción es el de la influencia de Terencio en las literaturas modernas: Italia, Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra y España, punto este último al que dedica la mayor parte de este capítulo. También está bien logrado el apartado dedicado a estudiar la tradición manuscrita, con un apéndice de los códices terencianos conservados en las bibliotecas españolas, la mayoría todavía por colacionar y algunos, incluso, por catalogar. De todos estos códices españoles, que suman hasta 28, en el aparato crítico sólo utiliza (y ahora por primera vez) el ms. S. III. 23 de El Escorial, que es del siglo XI; los demás son casi todos de los siglos XIV y XV. En cinco páginas de letra pequeña recoge el autor, en forma sistemática, la bibliografía fundamental sobre Terencio, ya que la bibliografía en forma exhaustiva llenaría todo un volumen.

Esta edición de Terencio, al igual que los demás tomos de la colección, contiene el texto latino con abundante aparato crítico y la traducción española. He analizado varias páginas del texto y he visto que está reproducido con exactitud y esmero. No he llegado a apreciar ni un ligero *lapsus*. Igual cuidado se nota en el aparato crítico, para el que se han sabido combinar sabiamente los diferentes tipos de imprenta. La traducción resulta fiel y de agradable lectura, pero con frecuencia falta de aquella concisión y casticismo que tanto resaltan en la frase terenciana.

Nada digo de la presentación del libro, que en nada tiene que envidiar a ninguna de las colecciones más famosas.

La traducción en la p. LIV de *Commentum Monacense*, por cód. de Mónaco, en vez de Munich o München, es un *lapsus* que se presta a equívocos. A pesar de todo, hemos de felicitar sinceramente al Dr. Rubio por su meritoria labor, gracias a la cual podemos disponer de una nueva versión espa-

ñola de las comedias de Terencio y en una colección tan acreditada como la que dirige el Dr. Bassols.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

V. EUGENIO HERNANDEZ-VISTA, *Virgilio. Libro II de la Eneida*. Introducción, texto, notas y estudio estilístico, Gregorio del Toro, editor (Hortaleza, 81), Madrid-4, 203 pp., 21 x 15 cm.

He aquí una nueva edición del libro segundo de la Eneida, que, aunque elaborada con la precipitación que las circunstancias legales imponen, lleva el contrapeso de largas meditaciones y el refrendo de una larga experiencia didáctica. El libro va ofrecido al profesorado español del curso preuniversitario, a quien, durante todo un curso, va a corresponder el deber y la responsabilidad de mantener viva la atención de unos 7.000 alumnos en torno a la variada temática de este libro de Virgilio.

Desde las primeras páginas se adivina la intención del autor de hacer un comentario fuera de serie. La novedad es la nota dominante en el conjunto de sus introducciones y, sobre todo, en sus caracterizaciones estilísticas. Se echa de ver que el autor lleva muchos años madurando su teoría estilística, como método fecundo de interpretación de autores. Como base de su método, parte de los conceptos de significante y significado, sabiamente conjugados y desarrollados. Sólo en el plano del significado distingue hasta tres dimensiones o escalas de profundidad: contenido conceptual, contenido psíquico, y contenido simbólico-cultural. A la luz de este método se ve claro cuán estéril resulta la labor de empeñarse en valorar aisladamente los elementos significantes tomados al azar de uno solo de los estratos lingüísticos, como habitualmente se hace. El autor, por el contrario, opera por el sistema de amplias unidades de significación, por episodios conjuntos, manejando simultáneamente todos los estratos lingüísticos convergentes hacia una unidad total. Con este sistema las figuras, las situaciones, los personajes adquieren perfiles mucho más nítidos y perspectivas del todo nuevas; en el caso concreto de este libro de la Eneida, Eneas, Sinón, Creusa, Laoconte, el caballo de Troya se iluminan con luz impresionante, más al alcance de las inteligencias de nuestros días; parecen plasmados expresamente para el mundo del siglo xx. Este procedimiento pone de relieve el valor perenne de las obras clásicas, cuyo eco emocional se deja oír en todos los momentos de la historia, a condición de que la mano de un fiel intérprete acierte a trasponerlas al pentagrama propio de la época. En este sentido el autor, aun saliéndose del carril de los comentaristas clásicos de Virgilio, resulta un buen intérprete. En realidad, no es que se desentienda él sistemáticamente y haga, por así decirlo, tabla rasa de toda la tradición humanística de siglos anteriores. No por cierto. Reconoce noblemente los lazos que le ligan a la tradición. Su Virgilio es el mismo que el de los primeros editores Varro y Tucca, el mismo que comentó Servio, el mismo que el de los grandes virgilianistas modernos. A todos ellos se confiesa deudor, ya que en las letras clásicas, sobre

todo si de escritores griegos y latinos se trata, unos son continuadores de los otros y, en todo caso, toda novedad debe hundir sus raíces en la tradición.

Con lo dicho hasta aquí, no queremos decir que la obra de Hernández-Vista haya salido perfecta. El propio autor reconoce varios de sus defectos, debidos en parte a la misma prisa con que ha tenido que ser preparada. Hal algo de imprecisión en la formulación de ciertos conceptos de la teoría estilística. Algunas ideas se repiten con demasiada insistencia, tal vez por el convencimiento que de ellas tiene el autor y el deseo de grabarlas bien en el ánimo de sus lectores. El comentario, en su parte gramatical e institucional, resulta algo deficiente. Pero tal vez lo más notable es haber cortado casi en seco su labor, cuando sólo había llegado a la mitad del libro. Dejarlo así, para que profesores y alumnos completen por sí mismos la tarea, a base de la orientación que el autor les ha ido dando en la primera mitad, es un recurso demasiado expeditivo, al que de seguro no hubiera apelado el autor de disponer de un plazo mayor de tiempo para la elaboración de su libro. Bien podemos, pues, dispensarle este y otros lunares, pero a condición de que, en una próxima edición, lleve hasta el final la aplicación de sus caracterizaciones estilísticas, merced a las cuales, su autor nos dé a conocer de una manera más luminosa y completa la profundidad del mensaje eterno encerrado en la Eneida de Virgilio.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

G. JULIO CÉSAR, *Memorias de la Guerra Civil*. Texto revisado y traducido por Sebastián Mariner Bigorra, vol. II, Ediciones Alma Mater, S. A., Barcelona 1961, 217 pp. (dobles de la 16 a la 160); además un apéndice de seis hojas de mapas; 21 x 16 cm.

Con este segundo volumen termina el Dr. Mariner su edición de la Guerra Civil de César en la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, patrocinada por las Universidades españolas. Las características de este segundo volumen son las mismas que señalamos en la reseña dedicada al primer volumen; cf. HELMANTICA, 11 (1960) 534- 536. Contiene este segundo volumen el texto y la traducción española de los libros segundo y tercero de esta obra de César. El texto va ilustrado con un aparato crítico muy cuidado y minucioso, que no trata, sin embargo, de ser completo. La traducción es fiel y en un castellano fluido. Completan la traducción unas breves notas al pie de página y otras algo más extensas al final del volumen, que, dentro de un criterio de mesura y moderación, son reveladoras del estudio serio que el autor se ha impuesto para aclarar los puntos oscuros o discutidos de las Memorias de César. Sin alarde, con una naturalidad propia de quien maneja la materia, va sembrando el traductor sus notas de toques de atención y referencias bibliográficas, resultado de pacientes y maduras reflexiones. La edición va enriquecida, en este segundo volumen, de un discreto índice onomástico, de una breve lista de nombres, cuya forma latina difiere notablemente de la usual actualmente en castellano, y de una serie de mapas refe-

rentes a las campañas de la Guerra Civil de César, adaptación de los publicados por Stoffel. En la identificación de nombres no deja de llamar la atención la adecuación, propuesta por el Dr. Mariner, entre *Loarre* y *Calagurris*.

En definitiva, que contamos ya con una excelente edición de la Guerra Civil de César y una buena traducción española. Felicitamos por ello a su autor y al director de la Colección Hispánica.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

H. KASTEN, *M. Tullius Cicero: Oratio pro Murena*, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, 1961, X-48 pp., 13 x 20 cm., cart., DM 3.60.

Después de la edición del *Pro Munera* en 1932, Kasten nos ofrece ahora una reedición, en la que aprovecha las ediciones aparecidas en este paréntesis de treinta años. Al igual que en la primera edición la base crítica de ésta la forma el cod. *Parisinus* 14 749, que sigue muy de cerca el perdido cod. *Chuniacensis* 496. Además de estos códices, el editor ha empleado las ligeras variantes del *Laurentiano* LIV 5, del *Perusino* E 71, del *Laurentiano* LII 1, del *Helmstadiense* 304, que procede del *Parisino*. Como es de rigor en estos casos, en la *praefatio* el editor expone las características de los códices de que se ha servido para la edición. Nos ofrece, al mismo tiempo, una selecta bibliografía de las ediciones aparecidas desde la aparición de su primera, en 1932, en la Col. Teubneriana —bibliografía que es muy completa y abarca hasta el año 1960—. Termina el prólogo con las siglas empleadas y notas o abreviaturas de la edición. Todavía añade dos páginas a los testimonios, de Cicerón, de Quintiliano, de Plinio y de Plutarco, en que se nos habla de la oración pronunciada por Cicerón en defensa de Murena, el año 63. El texto, en lo que se refiere al aparato crítico, es bastante diferente del de la primera edición, ya que en la presente se ha servido de la bibliografía más reciente. Por eso creemos que la edición de Kasten es, en la hora presente la que más garantías ofrece. Cierra el libro un índice de nombres y de cosas notables, que hace más asequible en cada caso la referencia precisa al texto.

Fr. José Oroz.

JACQUES MOREAU, *Excerpta Valesiana*, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, 1961, XX-34 pp., 13 x 20 cm., tela DM 6.

Se publica en este volumen una parte de lo que se ha llamado «Excerpta Valesiana», del nombre del primer editor Henricus Valesius, publicadas en París el año 1636 junto con las obras de Ammiano. En la *praefatio*, el editor nos instruye de las vicisitudes por que ha pasado el texto. Informa de los diferentes códices, y su diversa fortuna al correr de los tiempos, etc., etc.

Es una perfecta «historia textus», indispensable para estar al tanto de todas las cuestiones pertinentes al mismo. A continuación encontramos un índice de las diferentes ediciones de la obra, hasta la más reciente del año 1939. Sigue, con el título de «Disputationes et adnotationes», una lista de la bibliografía esencial relativa al período histórico que nos relatan las «excerpta valesiana». Termina el prólogo el *conspectus siglorum et signorum*, que ha empleado en su edición. Después del texto —solamente en 27 pp.— hay un índice de nombres y cosas notables. El texto contiene lo que se refiere a la vida de Constantino Magno, y lo relativo a Teodorico y su época. Aunque forman, en la historia del texto, un solo códice, el editor nos advierte de la diferencia de autores que han escrito estos documentos interesantes para conocer aquel período de la historia. El prefacio tiene esta especial preocupación: informar al lector de todo lo que se refiere de una manera o de otra al texto, su autor, sus vicisitudes, etc. Por eso creemos que, además del extraordinario valor que tiene la edición crítica de Moreau, la *praefatio* es también indispensable en el caso presente.

Fr. José Oroz.

R. GRUENDEL, *Sexti Aurelii Victoris: liber de Caesaribus. Praecedunt Origo gentis Romanae et Liber de viris illustribus Urbis Romae. Subsequitur Epitome de Caesaribus*, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, 1961, XXIV-220 pp., 13 x 20 cm., tela.

La edición que nos ofrece Gruendel es la misma edición estereotipa que el año 1911 publicaba Fr. Pichlmayr. En efecto contiene la misma *praefatio*, a la que se ha añadido una nota de Gruendel. La labor de éste ha consistido en corregir algunas erratas de imprenta, algunas faltas de poca importancia y, sobre todo, en recoger las últimas ediciones de obras relacionadas con el texto de Pichlmayr: nombre de los autores que han tratado de corregir el texto; bibliografía moderna —llega hasta el año 1958—. Ha introducido una sección de «addenda et corrigenda», que abarca 6 páginas, en las que se registran todas las variantes y correcciones que se han introducido en el texto desde el año 1911. En el prólogo, como es de rigor en estos casos, el autor trata de la vida y persona de S. Aurelio Víctor, y da cada una de las obras que se recogen en la presente edición. Como es costumbre de la Casa Teubner, estamos frente a una edición cuidada, esmerada hasta en sus mínimos detalles. La obra presente es una prueba más de cómo se van reponiendo, según lo permiten las circunstancias, los fondos —puestos al día— de la mundialmente reconocida Edición Teubneriana.

Fr. José Oroz.

MICHEL, ALAIN, *Le «Dialogue des Orateurs» de Tacite et la philosophie de Cicéron*, Librairie C. Klincksieck, Paris 1962, 232 pp., 16 x 25 cm.

El libro que reseñamos sigue las mismas características de la colección «Etudes et Commentaires», de la prestigiosa firma editorial C. Klincksieck. Es un estudio de primera mano, desde el campo de la filología y del de la historia literaria, y también desde el punto de vista de la filosofía. El título refleja, perfectamente, el contenido del mismo. La semejanza existente entre Tácito y Cicerón, en lo que se refiere al trato de la oratoria y de la filosofía, ofrece a Alain Michel un punto para la investigación científica, que descubre en los grandes temas ideológicos que se proponía Tácito una huella clara de la presencia de la filosofía ciceroniana.

En la primera parte analiza la *Unidad del diálogo*. Expone la estructura de conjunto; describe el contenido conceptual de la elocuencia y de la virtud en Cicerón. Estudia lo que significa para Tácito la elocuencia y las instituciones políticas; las exigencias de la vida política frente a los principios de la oratoria. La segunda parte se ocupa de los problemas literarios: la educación del orador; cultura y virtud; escepticismo y verdad en la historia; historia y psicología de las pasiones; búsqueda de la dulzura y de la serenidad. Termina esta parte con un análisis del lugar que ocupa el *Diálogo de los oradores* en el pensamiento de Tácito.

El autor prescinde de la cuestión sobre la paternidad o autenticidad del *Diálogo*. En definitiva, dentro del marco que se ha propuesto Michel, poco importa que sea efectivamente de Tácito, aunque parece improbable la atribución a otro autor. En último trance, al través del famoso diálogo se descubre el espíritu ciceroniano —en una meditación del estilo— que alienta la elocuencia romana del Imperio. Los problemas que se propone el autor del *Diálogo* y que se propondrá igualmente Plinio son, en líneas generales, los mismos que ya había propuesto Cicerón.

El autor nos ha dado una obra de filología y filosofía comparada. En todas sus páginas se advierte el estudio directo de las fuentes, al mismo tiempo que ha tenido presente todas las investigaciones más recientes sobre el particular. Cierra la obra una Bibliografía selecta; unos índices de palabras latinas, de nombres antiguos y de lugares citados. No siempre nos cabe la suerte de habérnoslas con libros tan interesantes y serios como el de Alain Michel que ha sabido descubrir, en toda su amplitud, el paralelo existente entre Tácito y Cicerón.

Fr. José Oroz.

D'AGOSTINO, VITTORIO, *Cornelii Taciti: De vita et moribus Iulii Agricolaе liber*. (Testo, introduzione, commento e versione di...), Torino (Bibl. della Rivista di Studi Classici), 1962, 124 pp., 17 x 23 cm., rca., lire 1.200.

La edición del *De vita Iulii Agricolaе liber* que ofrece Vittorio d'Agostino tiene una finalidad marcadamente escolar. De ahí la ausencia de una vana

erudición que para nada aprovecharía a los alumnos que se habían de servir de ella. Sin embargo, constituye un trabajo aceptable desde el punto de vista pedagógico. Precede una breve introducción en la que se nos instruye sobre la vida de Tácito; sobre su producción literaria: *Dialogus de oratoribus, Agricola, Germania, Historiae, Annales*. Se ocupa especialmente de la vida de Julio Agricola: sumario del contenido; carácter literario; historicidad; fuentes; estilo; códices. Termina la introducción con una nota bibliográfica, en la que da cabida sobre todo a las publicaciones italianas, aunque tampoco se descuida lo publicado en otros países. De la página 13 a la 88 están dedicadas al texto, al cual acompaña un comentario, al pie de página. El comentario, sin pretender ser demasiado científico, constituye ya de por sí un verdadero mérito. Los escolares, a los que va dedicada la obra encuentran en él una ayuda valiosísima y segura para la comprensión exacta y certera del pensamiento de Tácito. Es un comentario gramatical, histórico; contiene muchas referencias a otras obras de Tácito y también a otros autores latinos, con lo cual se comprende mejor el papel que ocupa el autor de la vida de Julio Agricola en la historia de la lengua latina. Sigue al texto una traducción de la obra. Aun admitiendo la dificultad de una buena traducción, esta parte es la que menos nos convence. Termina la obra con unos índices de las cosas más importantes contenidas en el comentario, y de los nombres propios. La obra representa un positivo intento de poner al alcance de los alumnos las obras clásicas en la literatura latina. Creemos que el autor ha conseguido plenamente su intento.

Fr. José Oroz.

MANUEL C. DIAZ Y DIAZ, *Antología del Latin vulgar*, Editorial Gredos, Madrid, 1962. Segunda edición aumentada y revisada; 239 pp., incluidos el Vocabulario e Índice gramatical; 20 x 14 cm.

El libro del Dr. Díaz y Díaz, que presentamos a los lectores, a pesar de no ser un estudio especializado ni monográfico, sino una Antología de textos, resulta raro e interesante por más de un considerando entre los que se publican de Filología latina.

Este terreno del latin vulgar o hablado ha sido poco pisado en nuestra patria, porque su cultivo exige materiales que están todavía poco preparados y elaborados por críticos competentes; pero el autor de esta Antología se mueve con holgura y conocimiento del terreno, como lo da a entender bien claramente en el Prólogo, cuando precisa en lo posible el concepto y los elementos del llamado *Latin Vulgar*, cuando señala los procedimientos y fuentes para su conocimiento, y cuando hace observar la situación y orientación que ha tomado en la actualidad esta rama de la Filología en su conexión con las lenguas románicas.

Esta segunda edición, tiene como la primera de 1940, un fin escolar, es decir, debe servir de auxiliar e instrumento para prácticas y seminarios univer-

sitarios, que siempre necesitan iniciarse rectamente con una orientación de fuentes y de bibliografía muy selecta.

Comparada con la primera, esta edición resulta efectivamente muy ampliada y mejorada, como se anuncia en la portada. No hay más que confrontar los índices de ambas, para apreciar a la primera mirada el aumento de nuevos documentos y textos, que enriquecen positivamente la colección. Sin embargo no por ello han aumentado las páginas, sino que por lo contrario son algunas menos que en la primera edición. Y tal paradoja se explica precisamente por una de las mejoras introducidas, por la supresión de las notas explicativas, que ocupaban bastante espacio inferior. Por otra parte, si se ha añadido un reducido aparato crítico, y nuevos textos, se han suprimido otros, como el de San Agustín, y se han recortado algunos de los ya incluidos en la primera, tales como el de la *Peregrinatio Egeriae*, el de S. Benedictus, el de Elipando de Toledo, etc.

Creemos, sinceramente hablando, que son acertadas las mejoras y modificaciones, y oportunos los textos nuevos, algunos de ellos muy interesantes en sí y porque suelen ser poco manejados, quizá por la rareza de las ediciones o colecciones donde se recogen. A cada uno precede una Introducción que da un conocimiento suficiente y exacto del tema, de sus fuentes manuscritas e impresas, y de los estudios sobre el mismo. Otra notable mejora puede señalarse, y es el Vocabulario o Glosario de las pp. 219-226, que aclara los vocablos raros o particularismos de léxico.

Con todo, alguna observación nos permitimos, que a nuestro juicio merece tenerse en cuenta. En la p. 98, n. 32 indica el Autor que *iuramentum* «aparece por vez primera en Ammiano Marcelino (21,5) y en los jurisconsultos del siglo iv»; pero debe tenerse en cuenta que ya lo usa Tertuliano en *Apol.* 32, 3, y acaso las versiones bíblicas prejeronimianas, recogido por el autor de la Vulgata.

Sugerimos que las referencias o remisiones en el Vocabulario e Índice gramatical, son un tanto complicadas y de manejo molesto, porque remite al tipo de Documento, que ha de buscarse en el Índice general, y después ha de pasarse a la página y a la línea indicadas en aquéllos, lo que dificulta su fácil comprobación.

En otro sentido, insinuamos la conveniencia de que se completara la Antología con una *Introducción al Latin Vulgar*, donde se expusieran los problemas con sus posibles soluciones y la doctrina que del tema es más aceptable hoy, a la manera de Vossler, para lectores y universitarios de habla española.

Buena y excelente Colección de textos ofrece en su libro el Autor, para facilitar y orientar el estudio de esa zona del habla latina, poco conocida y trabajada, pero que atañe tanto a los latinistas, como a los romanistas.

J. Campos.

EL DICCIONARIO DE BADELLINO.

De verdadero acontecimiento editorial se puede calificar la aparición del nuevo diccionario italiano-latino de Oreste Badellino (1). La edición ha corrido a cargo de la casa Rosenberg-Seller, de Turin, y viene a sustituir con ventaja al viejo Georges-Calonghi en su parte italiano-latina. La iniciativa de la sustitución fue tomada por el propio titular de la casa editora, Ernesto Romano Rosenberg, quien, mientras vivió, seguía muy de cerca la tarea del profesor Badellino alentándole a que la llevara a feliz término. Por eso justamente el autor dedica su obra con emocionado respeto al amigo entrañable, desaparecido precisamente cuando faltaba ya poco para llegar al final de su elaboración.

Fácilmente se comprende que, el camino recorrido por el profesor Badellino, ha tenido que ser largo y penoso. Se trataba de confeccionar un diccionario italiano-latino de grandes ambiciones, que pudiera sustituir con ventaja a otros ya existentes, y que tan buenos servicios han venido prestando a los cultivadores del latín. Tenía que ser un diccionario en que estuvieran dignamente representados los escritores latinos de las dos grandes épocas: la clásica y la cristiana, incluyendo en él no sólo las primeras figuras, como Cicerón, César, Virgilio, Horacio, Tertuliano, San Agustín, Prudencio, sino otros escritores de segundo y tercer rango. En el índice de autores consultados y citados se registran exactamente 147 de la más variada procedencia y de géneros literarios muy diversos.

Aparte de esto, en el diccionario de Badellino está refundido y organizado gran parte del material recogido en los grandes diccionarios latinos, como el *The-aurus Linguae Latinae* de las Universidades alemanas, el *Lexicon totius Latinitati*, de Forcellini, el *Onomasticon* de Perin, el *Glossarium* de Du-Cange, el *Dictionnaire des Auteurs Chrétiens* de Blaise, el *Vocabulario italiano-latino delle parole moderne* de Bacci, el *Lexicon Nominum Virorum et Mulierum* de Egger, la terminología jurídica del *Codex Juris Canonici*, y, por supuesto, el viejo diccionario italiano-latino Georges-Calonghi.

Por eso, no es extraño que, apesar del sistema de abreviaturas utilizado para reducir la mole del diccionario, resulte considerablemente abultado este diccionario de Badellino, llegando, en páginas a doble columna, a la respetable suma de 4.262 columnas. La casa Rosenberg-Seller ha logrado apuntarse un buen tanto a su favor al dar solución satisfactoria a los múltiples problemas de edición que este gran diccionario planteaba. Tanto el papel, como los tipos, la distribución del texto, siguiendo las diferentes acepciones de cada palabra, la misma impresión, y hasta la encuadernación, han sido estudiadas con atención y cariño, y ejecutadas con primor. Puede sentirse orgullosa la casa editora.

(1) ORESTE BADELLINO, *Dizionario Italiano-Latino* in correlazione con il *Dizionario Latino-Italiano* Georges-Calonghi, Edizione speciale. Rosenberg-Sellier, Via Andrea Doria 14, Torino, Prezzo L. 12.000.

Esto en cuanto a la parte, que podríamos decir externa y periférica del diccionario de Badellino; pero ¿qué decir de su parte interna, de su contenido? Un estudio detallado y completo de dicho diccionario requiere más tiempo del que ahora le puedo dedicar. Para contestar con base firme a la pregunta en cuestión, he recurrido al método comparativo. He hecho algunas catas en el diccionario y escogiendo al azar algunos de sus vocablos los he comparado con los dos mejores diccionarios que existen del tipo de Badellino, el francés de Quicherat (2) y el italiano de Mariano (3). Son los dos que han tenido mayor difusión en sus respectivos países y que han prestado y siguen prestando excelentes servicios a los cultivadores —desgraciadamente cada vez menos en número— de la composición latina. Fruto de esta comparación ha sido la constatación de que el Badellino representa un avance notable y una aportación positiva, tanto en la incorporación de términos nuevos, como en la riqueza de fraseología e idiotismos. Compárese, por ejemplo, la palabra *posta*, con sus ocho acepciones diversas, y la palabra *posto*, con once acepciones más, desarrolladas en dos apretadas columnas; repárese en la diferencia existente entre el material reunido por cada uno de los tres diccionarios de referencia, en el orden de exposición, en su presentación tipográfica, y se verá que se lleva la palma el diccionario de Badellino. Es de lamentar, sin embargo, que ninguno de estos tres diccionarios —por otra parte tan recomendables— nos dé la referencia o cita detallada de su rica fraseología; se limitan a señalar el autor de procedencia; pero esto no es garantía suficiente para quien quiere proceder con seriedad científica.

Un punto importante en este diccionario es el de los neologismos. El autor ha resuelto este difícil problema por una doble vía; incorporando al cuerpo del diccionario los términos que con el correr de los siglos han ido tomando carta de naturaleza en latín, y recogiendo luego en un apéndice final los términos del lenguaje técnico, científico y deportivo, más en uso en la vida moderna, con un criterio similar al que siguen las lenguas neolatinas en su traducción, tomando como base sus componentes griegos.

También es notable la riqueza de nombres propios, pues recoge el Badellino no sólo los del mundo clásico antiguo, sino también muchos del mundo moderno.

Pero donde resalta más la tarea de Badellino es en la ordenación de las diferentes acepciones de las palabras. Se adivina en ello un trabajo de minucioso análisis, fruto de largas vigillas y confrontación minuciosa de los textos.

En fin, que el diccionario de Badellino constituye hoy por hoy el mejor instrumento de trabajo para el noble y provechoso ejercicio de la composición latina.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

(2) QUICHERAT, *Dictionnaire Français-Latin*. Libr. Hachette. 1.552 pp.

(3) COSIMO MARIANO, *Nouvo Dizionario Italiano-Latino*. 15 edic. Società Editrice Dante Alighieri, Milano-Roma, 1961, 1.644 pp.

A. E. BOER, *Heliodori, ut dicitur, in Paulum Alexandrinum commentarium*, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, 1962, XVI-182 pp., 13 x 20 cm., tela.

Boer nos ofrece en su edición crítica, como es de rigor en las ediciones teubnerianas, la obra curiosa que se conoce con el nombre de *Commentarium in Paulum Alexandrinum*. En el prefacio o introducción, el autor se ocupa del autor de esta obra; indica los manuscritos que contienen la obra, y las características de los mismos, siglas y abreviaturas. A continuación va el texto, con el aparato crítico, como es norma en estos casos. A veces se encuentran notas que remiten a la interpretación que va al final de la obra. Neugebauer y Pingree ofrecen unas interpretaciones astronómicas que ayudan a la comprensión del texto que, en varios casos, por el tecnicismo del mismo sería ininteligible sin las explicaciones dichas. Hubiéramos deseado, en interés de la uniformidad en estos casos que la explicación o interpretación hubiera estado en latín, como lo está el prefacio o prólogo a la obra. Al final, como cierre del libro, encontramos un exhaustivo índice de palabras que remiten al texto. Con este índice se hace más fácil el empleo de esta obra tan curiosa, para conocer la astronomía y astrología, y de tanta importancia en la instrucción escolar. La edición es cuidada hasta sus mínimos detalles. Es cierto que encontramos algunas erratas —*nescio* en vez de *nescio*, p. XI, línea 1, por ejemplo— pero no afectan para nada a la integridad textual.

Fr. José Oroz.

MATTHES, DIETER, *Hermagorae Temnitae testimonia et fragmenta*, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, 1962, XVI-82 pp., 13 x 20 cm., tela.

Después de la edición de Georg Thiele —*Hermagoras: Ein Beitrag zur Geschichte der Rhetorik*, Strassburg, 1893— se precisaba una moderna, con todas las exigencias de la crítica textual. A esta necesidad responde la edición que ofrece Dieter Matthes. Sabida es la importancia que en la historia de la retórica antigua tiene la obra de Hermágoras de Temnos, que ha llegado hasta nosotros en un estado fragmentario y contenida tan sólo en las múltiples referencias de Cicerón, de Quintiliano y del «Pseudo-Agustín». Por eso es más de agradecer la edición teubneriana. En el prefacio se nos dan unas noticias muy precisas sobre la obra, el contenido, la edición presente, en lo que supone de novedad con respecto a la de Thiele. Sigue una selección bibliográfica: *De Hermagora seniore; De fontibus, e quibus fragmenta exhausta sunt; Libri ad quaestiones rhetoricas selectas pertinentes; Alii libri ad quaestiones rhetoricas pertinentes*. A continuación comienza el texto, con el aparato crítico, y a veces algunas notas bibliográficas, de capital importancia. Al final de la obra encontramos unos índices: de lugares citados, y de cosas o términos técnicos en griego y en latín. Cierra el libro otro índice de nombres. A pesar de la brevedad de este vol., creemos que es de especial importancia para conocer la historia de la retórica. Son textos valiosísimos,

cuyo empleo se hacía hasta ahora casi imposible. Nos llaman la atención algunas erratas fácilmente corregibles: *omnis* = *omnia*, p. V, línea 14; 1904 = 1954, p. VI, línea 15; etc. Por lo demás la edición es perfecta, de acuerdo con el prestigio editorial de la Casa Teubner.

Fr. José Oroz.

II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

ASTA-IRENE SULZER, *Zur Wortstellung und Satzbildung bei Pindar*. Archmann u. Scheller AG Buchdruckerei zur Froschau. Zürich, 1961, 103 pp., 30 x 20 cm.

Es la tesis doctoral, aceptada por la Universidad de Zürich, a propuesta del Profesor F. Wehrli, tan benemérito de los estudios clásicos, particularmente por la publicación de la *Schule von Aristoteles*. La autora —que es también notable concertista de piano— ha dirigido su atención al estilo tan peculiar de Píndaro, como resultante del orden de las palabras en la frase. Ya desde el Renacimiento hasta nuestros días se han ocupado diversos investigadores sobre el fenómeno de la construcción pindárica. La autora presenta un estudio serio sobre este particular. Después de un Prólogo e Introducción (pp. 6-11) investiga las principales figuras de la frase pindárica en dos partes: La Primera (pp. 13-53) propone ejemplos simples, en donde se estudia el quiasmo auténtico y con una o varias intercalaciones (pp. 13-28); el encuadramiento de una parte de la frase por otra frase, tanto simple como compuesto (pp. 29-44); y la intersección (Zerdehnung), en que los elementos correspondientes entre sí se separan por diversas intercalaciones (pp. 44-53). La Segunda Parte (pp. 54-81) trae ejemplos combinados, bien estén éstos colocados sucesivamente en dos, tres o más particiones (pp. 54-70), bien se intercalen unos dentro de otros (pp. 71-81). Viene después un apéndice misceláneo (pp. 82-86), al que sigue el epílogo (pp. 87-100), en que se ofrecen ejemplos de otros poetas griegos y latinos para la *variatio*. Una selecta bibliografía aparece en la p. 101. En las pp. 102 s. se catalogan los numerosos pasajes estudiados de Píndaro. Es una exposición bien presentada, aunque la forma apaisada del libro es menos manejable, pero ésta obedece, sin duda, a las líneas geométricas que se prolongan en los ejemplos, para explicar con el dibujo lineal —según es ahora moda— la pertinencia mutua de los distintos elementos constructivos de la frase.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

LOUIS SECHAN-EDOUARD DELEBECQUE, *Essais de Stylistique grecque*. Centre d'études de la Faculté des Lettres d'Aix (4). Publications des Annales de la Faculté des Lettres, Aix-en-Provence. Nouvelle série, n. 30, 1961, éditions Ophrys. 199 pp., 19 x 16 cm.

Como se advierte en la Introducción (p. 5 s.) los autores no pretenden presentar una estilística griega propiamente dicha, con el recuento de los diversos modos de expresión propios de cada escritor. La finalidad que preside este tratado es relacionar los modos generales de expresión de los prosistas áticos con los usos de la buena lengua francesa. Principalmente han intentado observar y resolver las diferencias entre ambas lenguas, a fin de facilitar la versión de la una en la otra. Por aquí se comprende que la mayor extensión se destine a la Segunda Parte, que abarca 100 pp., en la que se ofrecen numerosos trozos de literatura francesa, traducidos al griego en la página de en frente y comentados con las reglas sintácticas y estilísticas correspondientes. Para la versión al griego se han escogido escritores franceses de primera categoría. Así están representados Corneille, La Rochefoucauld, La Fontaine, Molière, Pascal, Bossuet, Boileau, Racine, Fénelon, Châteaubriand, Taine, Anatole France, entre otros. La Primera Parte (pp. 7-29) trata de las palabras y de la frase. Contiene cuarenta números, cada uno precedido de A, en que se expone la doctrina gramatical, sucinta y claramente, merced a los numerosos ejemplos aclaratorios. La Tercera Parte (pp. 133-189), que se ocupa de la Sintaxis, somete a consideración sintáctica las palabras y la frase en ciento diecisiete números, precedidos de B. También aquí la exposición es concisa y muy asequible con abundantes ejemplos. Sigue una breve bibliografía en la p. 191. El copioso índice de materias aparece en las pp. 193-199. En verdad, puede decirse que es una obra utilísima en el aprendizaje del griego y que el esfuerzo enorme que supone hacer hablar en la lengua helénica a los grandes escritores franceses es altamente provechoso para los estudiosos de Clásicas.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

MARIALUISA MONDINO, *Su alcuni fonti di Quinto Smirneo*, saggio critico. Officina grafica Temporelli e C. Torino. 1958, 75 pp., 24 x 17 cm.

Quinto de Esmirna, último épico griego (s. iv d. C.), era desconocido hasta que el gran humanista, cardenal Besarión descubrió en el s. xv el manuscrito que contenía los catorce cantos de un poema titulado *Posthomerica*, que, como el nombre indica, trata de tender un puente entre la *Iliada* y la *Odisea*, partiendo desde el final de la *Iliada*. No ha sido muy estudiado este poeta, porque sus cantos son de poco valor. Por eso no deja de ser interesante la presente monografía —ya publicada en la «Rivista di studi classici» de Turín, años IV V. El presente ensayo se divide en cinco capítulos y trata de investigar las fuentes de Quinto, tanto en cuanto al

contenido como en cuanto a la forma. Es natural que en el cap. I, sobre las posibles fuentes épicas, se entretenga particularmente en Homero (pp. 3-31). En los otros cuatro capítulos se busca la dependencia, directa o indirecta, respecto a los poetas líricos, trágicos, alejandrinos y latinos respectivamente. Lógicamente es Virgilio el principal modelo de Quinto, siguiéndole Ovidio. La ensayista revela perpicacia y afán en una búsqueda que se ha coronado con éxito provechoso.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

MARTIN P. NILSSON, *Geschichte der griechischen Religion*, Zweiter Band, Die hellenistische und römische Zeit. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung München, MCMLXI, XX-745 pp., Mit 16 Tafeln und 5 Abbildungen im Text, 25 x 17 cm.

Sobradamente es conocido el autor, profesor jubilado en la Universidad de Lund, que ha consagrado fecundamente su vida a la investigación de la religiosidad griega, algunas de cuyas obras han sido traducidas a varias lenguas y a la española. El tomo II de la presente obra abarca la época helenística y romana, pero limitándose siempre al mundo griego. Alguna que otra vez se rebasa el *terminus a quo*, exponiéndose doctrinas platónicas. En la paginación romana se contienen, entre otras cosas, las abreviaturas, que, en realidad, es una copiosa lista bibliográfica de las obras más generales. Aparte de esto, toda la exposición doctrinal va documentada con numerosas citas de obras y artículos en las notas. También aparece al principio el Índice general, muy detallado, por el que fácilmente se deduce el interés de los temas tratados. En la exposición con frecuencia se traen a colación los testimonios de los apologistas y escritores cristianos, respecto a las religiones y cultos paganos, sobre todo con relación al periodo inmediatamente anterior y contemporáneo al cristianismo, además de las fuentes clásicas, copiosamente utilizadas. Al final se hallan tres índices: a) de nombres históricos, geográficos, mitológicos, culturales, etc.; b) de materias, en el que se aducen también los vocablos griegos; c) el de autores modernos. Además de 5 reproducciones en el texto, son admirables las 58 fotografías, en 16 láminas, de monumentos de la antigüedad que ilustran y confirman la doctrina religiosa. La edición es de presentación esmerada, como todas las de la colección, y honra a la conocida editorial C. H. Beck de Munich. El prestigio, universalmente reconocido, del famoso *Handbuch der Altertumswissenschaft*—colección la más notable y extensa en el campo de lenguas clásicas— puede considerarse acrecentado con la docta publicación del investigador sueco.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

C. RAMNOUX, *Mythologie ou la famille olympienne*. Librairie Arnaud Colin, 103 Boulevard Saint-Michel, Paris 1962, 222 pp., 11 x 16,5 cm.

La presente obrita forma parte (con el n. 367) de la sección de Filología de la «Collection Arnaud Colin». No se pretende presentar una obra científica de mitología, sino hacer comprensibles en nuestra época las divinidades griegas, cuya idea mitica tan hondamente influyó en el mundo occidental. Todavía hay otra restricción del tema, al limitarse a los dioses olímpicos. Después de una introducción (pp. 5-12) delinea en la Primera parte el marco mitológico, tratando el cap. 1 sobre el campo de las fuerzas (pp. 13-21) y el 2 sobre la sucesión de las generaciones (pp. 22-30). A estas consideraciones generales se opone en la Segunda Parte, acerca de la familia olimpica, el estudio particular de las divinidades correspondientes. Comienza por Afrodita o el poder del amor (cap. 3, pp. 31-47) que, «bajo el reinado de Zeus, recoge el poder de la divinidad primordial, que lleva el nombre de *Eros*», y se ocupa —después de describir una epifanía de la diosa— de las amigas y sirvientas de la diosa, señaladamente de Helena. Hera o la mujer legítima es el tema del cap. 4 (pp. 48-64), a quien sigue el dios del fuego y divino herrero, Hefesto (cap. 5, pp. 65-76). Con más extensión se presenta a la patrona de Atenas, «la hija de su padre», Zeus, divinidad sometida a notables evoluciones (cap. 6, pp. 77-96). Diversas epifanías de Apolo, dios tan importante para la mentalidad griega, hermosean el cap. 7 (pp. 97-116) destinado a esta divinidad. Deméter y Perséfone ocupan el cap. 8 (pp. 117-140); Poseidón el cap. 9 (pp. 141-155). Con especial maestría se desarrolla el cap. 10 (pp. 156-180) destinado a Zeus, padre y rey juntamente. Por último se trata de Hermes y Dioniso (cap. 11, pp. 181-203). En la conclusión (pp. 204-217) se ofrece un cuadro interesante de las epifanías divinas así como cuatro esquemas acerca de las relaciones entre dioses y hombres. Sigue una bibliografía sumaria de lengua francesa (pp. 219 s.) y el índice de materias (pp. 221 s.).

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

JOSE ALSINA, *La Mitología*. Ediciones Sayma, Barcelona (15), Avda. de Roma, 51, 1962, 124 pp., 17,5 x 11 cm. y 16 láminas.

El joven catedrático de Filología Griega de la Universidad de Barcelona acaba de lanzar este manualito de Mitología con carácter de vulgarización. Es el n.º 8 de la colección «Panoramas», que, con el lema de la «Universidad en la mano», trata de recoger en un haz de fascículos atractivos y sugestivos los temas más variados y actuales que interesan al gran público ilustrado sobre arte, historia, geografía, deporte, ciencia, física, literatura, matemáticas, medicina, etc. Dado el carácter de la colección, el autor no puede meterse a fondo en el tema. Se limita a exponer en estilo llano y de fácil lectura el concepto de mitología y sus ciclos principales, deteniéndose en algunas leyendas, como el rapto de Europa y el

mito de Cadmo. En el último capítulo traza un esbozo rápido de la mitología romana, egipcia, germánica y americana. El libro va ilustrado con 16 fotograbados de cuadros de tema mitológico de los mejores artistas. Algunos de dichos grabados son poco recomendables, si el libro cae en manos de niños o adolescentes. *Maxima debetur puero reverentia* (Juv. 14,17)

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

CHARLES GIRAUD, *La phrase nominale en grec d'Homère à Euripide*. Etudes et Commentaires, XLII. Libraire C. Klincksieck, Paris, 1962, 539 pp., 25 x 16 cm. 44 NF.

El autor se propone estudiar la oposición entre la «frase nominal» —en que, por una razón o por otra, se omite el verbo *ser*— y la «frase verbal» del verbo *ser*, que paulatinamente fué sustituyendo a la primera. El estudio se limita a un periodo determinado de la antigua literatura griega; no obstante, la presente es la más amplia investigación sobre el particular. El escrutinio se ha verificado en la *Iliada* y la *Odisea*, los *Himnos homéricos*, *Hesiodo*, *Teognis*, *Pindaro*, *Heródoto*, *Esquilo*, *Sófocles* y ocho piezas de *Eurípides*. El problema fué ya afrontado por Bruchgmann, Benveniste y Meillet, si bien éste se refirió al indo-europeo. Entre nosotros, se debe a J. S. Lasso de la Vega: *Sobre la oración nominal en ático*, «Emerita», 20 (1952) pp. 308-336, y la otra importante: *La oración nominal en Homero* (CSIC, Madrid, 1955), de la que se ocupa Ch. Giraud en su Introducción pp. 28-31. El autor pasa revista detallada a las monografías precedentes sobre este tema en la introducción (pp.9-31, donde se enjuician casi todas las obras mencionadas en la Bibliografía (p. 331) y aún algunas que allí no aparecen. En cinco macizos capítulos (pp. 33-327) se investiga el problema propuesto, con abundancia de ejemplos y con frecuentes estadísticas. En las pp. 333-337 se dispone de un copioso Índice de los pasajes estudiados, cerrándose la obra con el Índice de materias, p. 339.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

DUCKWORTH, GEORGE E., *Structural Patterns and Proportions in Vergil's Aeneid: A study in mathematical composition*, Michigan, The University of Michigan Press, 1962, X-268 pp., 28 x 21 cm.

De entrada hemos de afirmar que estamos frente a un libro verdaderamente excepcional. Se puede estar de acuerdo con las deducciones del autor, o se pueden impugnar algunas de sus afirmaciones; pero siempre hay que confesar que el estudio que nos ofrece Duckworth —y es solamente un capítulo, un excursus de una obra amplísima sobre *Vergil, the poet of Augustan Rome*— es francamente «sensacional». Hace ya unos años Paul Maury había indicado la presencia de las doctrinas pitagóricas en la composición de las

Eglogas, a cuya tesis se opuso valientemente Marouzeau. Ahora vuelve sobre el tema Duckworth, pero amplía el principio pitagórico a la *Eneida*. La conclusión que sacamos de este interesantísimo estudio es la siguiente: «Virgilio ha compuesto la *Eneida* basado en el principio de una proporción matemática. Cada uno de los libros, lo mismo en sus trozos más pequeños que en las divisiones más amplias, revela la existencia de la famosa *razón numérica*, conocida comúnmente como *Sección áurea*, *Proporción divina*, o «*Razón áurea*». Esta razón vendría expresada en términos matemáticos de esta manera: $m/M = M/(M+m) = 1/2 \sqrt{5-1} = 618$.

De un análisis detallado y meticuloso de la poesía de Virgilio, el autor ha llegado a la conclusión de que el mantuvo al igual que los poetas de su tiempo, en mayor o menor proporción, han hecho un uso deliberado y consciente de esta «razón áurea» —*Golden Mean ratio*— para comunicar a la estructura de su poesía una simetría matemática. Los ejemplos que recoge Duckworth son demasiado numerosos y elocuentes para que nos permitamos dudar de esa conclusión. Esa famosa proporción matemática, que se ha de encontrar, bajo la influencia de las doctrinas pitagóricas, en las matemáticas, en el arte y en la arquitectura, la descubrimos, gracias al análisis minucioso del autor, en las diferentes partes de la *Eneida*, lo mismo en las grandes divisiones de libros, como en los diferentes episodios.

La importancia del libro nos autoriza a recoger aquí el contenido de los diferentes capítulos:

1. The architecture of the *Aeneid*: The alternating Rhythm; The parallelism of the halves; The *Aeneid* as a trilogy; *In medio mihi Caesar erit* (pp. 1-19).

2. Structural patterns in the books: Alternation and contrast; The framework or recessed panel pattern; Tripartite structure (pp. 20-35).

3. The golden section in the *Eclogues* and the *Georgics*: Le Grelle and *Georgics I*; The golden mean ratio; Proportions in the *Eclogues*; Proportions in the *Georgics* (pp. 36-44).

4. The proportions in the *Aeneid*: The nature of mathematical composition; Short passages, bipartite pattern; Short passages, tripartite non-framework - pattern; Short passages, tripartite framework pattern; Short passages, four or five parts; The main divisions of the books; The main divisions in proportion; Supplementary list of ratios; Summary of the proportions; The *Aeneid* as a whole (pp. 45-67).

5. The value of proportions: Vergil's method of composition; Vergil and Pythagoreanism; The problem of the half-lines; Interpolations; Spurious passages; Transpositions; Paragraphing; The problem of the revision; The authenticity of the minor poems (pp. 68-102).

6. Conclusion (pp. 103-104).

A esto que constituye la parte expositiva de la obra, siguen 10 páginas de apéndices en que analiza, desde el mismo punto de vista de la sección o segmento áureo, algunos pasajes de Lucrecio, de Catulo, de Horacio. Termina la obra con cerca de 150 páginas que contienen las «tablas» en que se recogen

las proporciones existentes en las obras virgilianas, y en los pasajes de los autores que hemos señalado, en los apéndices.

Por la exposición del contenido de la obra se puede comprender la novedad que reporta Duckworth a la exégesis virgiliana. Tal vez se nos antoja un tanto extraño que Virgilio contara las líneas y que hubiera compuesto la *Eneida* y los otros poemas basado en la proporción matemática. Aparte de esta extrañeza natural, las exposiciones y las conclusiones a que se llega tras la lectura de este libro son demasiado claras para poder rechazarlas sin más. Por lo mismo tenemos que admitir la presencia de esta sección áurea —poco importa si es de origen pitagórico, o si se debe a la teoría matemática de los griegos, de Eratóstenes, por ejemplo— en las obras de Virgilio. Contra lo que se podría creer, la existencia de estos principios matemáticos no impide que se pueda gustar la poesía y el arte virgilianas. Por el contrario, sería un elemento más de los principios básicos de la estética clásica.

Fr. José Oroz.

ROBERT MUTH in Verbindung mit Fritz Gschnitzer, Franz Hampl und Iohann Knobloch, *Serta Philologica Aenipontana*. Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft herausgegeben von der Innsbrucker Gesellschaft zur Pflege der Geisteswissenschaften. Band 7-8, Innsbruck, Innrain 52, 1962, VIII-456 pp., 24 x 17 cm.

El presente volumen recoge 31 estudios de profesores de la Universidad de Innsbruck principalmente y de otras Universidades europeas con motivo del primer centenario del Instituto de Filología Clásica de dicha Universidad austriaca (1860-1960). Los 18 primeros trabajos tratan de temas griegos (escritura lineal B, Homero, Hesiodo, trágicos, líricos, Platón, etc.). Los temas latinos se dedican a Virgilio, Horacio, Séneca, sin excluirse asuntos gramaticales. La elaboración es seria y científica, como se deduce de la solvencia académica de los autores. En la imposibilidad de entretenernos con cada artículo, mencionamos el del Profesor de la Universidad de Utrecht, H. Wagenvoort, «acerca del significado mágico de la cola» (pp. 273-287), lo que demuestra —particularmente respecto a la cola del toro y del caballo— con numerosos testimonios literarios de la antigüedad clásica y con argumentos arqueológicos de la cultura grecorromana y aun de otras culturas anteriores. El profesor de la Universidad de Dublin, L. Bieler, en un breve artículo (pp. 383-385) sobre el motivo de la venganza de los alumnos respecto de sus maestros, *Vindicta scholarium*, aduce tres casos acerca del tema, comenzando por el teólogo y filósofo neoplatónico, Juan Scotus Eriugena (s. ix) muerto por sus discípulos, según refiriere el historiador inglés Wilhelm Von Malmesbury, unos dos siglos y medio más tarde. El autor establece una dependencia de Malmesbury respecto al martirio del maestro de escuela, San Casiano, cantado por Prudencio en el Himno IX del *Peristephanon*, dependencia que no es tan evidente a juzgar por los paralelos que aduce.

Merece plácemes el Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Innsbruck por la publicación de este volumen centenario, como por la de otros muchos estudios de investigación griega y latina.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

FR. RODRIGUEZ ADRADOS, *Estudios sobre las laringales indoeuropeas*. Madrid CSIC, 1961, 214 pp., 25 x 17 cm., 240 ptas. en rústica.

El libro ofrece una vista de conjunto sobre el discutido problema de las laringales indoeuropeas; bajo este aspecto es una obra totalmente nueva entre nosotros.

El trabajo parte de la alternación vocálica y del llamado *schwa indogermánico* en tipos como ἴσταρι (con *a* larga) ἴσταμεν (con *a* breve). Se discuten las teorías emitidas por otros lingüísticos sobre el problema y de ordinario se rectifican por nuevas hipótesis del autor. Este usa como en la escuela danesa de la grafía H por *ə*. Es especialmente interesante toda la segunda parte, donde expone el Autor su doctrina sobre el apéndice labial y palatal de los diversos *schwas*. Finalmente antes de exponer cuatro listas —raíces con *schwa* y apéndice labial, raíces con *schwa* y apéndice palatal, raíces posiblemente con *schwa* y apéndice labial o palatal, y raíces con *schwa* indefinido—, escribe (p. 279): «si son ciertas nuestras ideas sobre la existencia de las laringales *schwa* con apéndice palatal y *schwa* con apéndice labial, toda la ordenación del material recogido en los diccionarios etimológicos necesita una revisión».

El trabajo del Sr. Rodríguez Adrados es un estudio interesante y científico de las laringales, y es amplio el material aducido del hitita y otras lenguas indoeuropeas.

Notamos:

- 1) El libro es fundamentalmente de interés lingüístico y de especialista.
- 2) El problema, como se ve de la discusión frecuente, trata de un tema no del todo científicamente maduro: hay que recibir, pues, las conclusiones con reservas, porque se derivan de hipótesis más o menos aceptables.

Julio Fantini, S. I.

A. H. M. JONES, *Studies in Roman Government and Law* (Oxford 1960) VIII-243 pp., 22 x 14,5 cm.

El presente libro recoge diez artículos del A. que tienen de común el que versan sobre el derecho constitucional y práctica del Imperio Romano. He aquí, más en concreto, los temas desarrollados. Los dos primeros artículos tratan de los poderes básicos constitucionales de Augusto y sus precedentes republicanos (el primero había sido publicado en *Journal of Roman Studies*, 45. 1951, pp. 112-19). El tercero estudia la modificación del viejo sistema

electoral bajo el nuevo régimen del Imperio, aparecido anteriormente en la misma revista, 45, 1955, pp. 9-21). El cuarto y quinto describen la jurisdicción en su tránsito del sistema republicano al imperial (el cuarto había aparecido en *Studies presented to David Moore Robinson* II, pp. 918-30; el quinto apareció previamente en *Historia*, 3, 1955, pp. 464-88). El sexto y séptimo se refieren a una evolución semejante en el sistema financiero y en la administración provincial (el sexto había sido editado en *Journal of Roman Studies*, 40, 1950, pp. 22-9). El octavo y noveno se ocupan del estatuto jurídico provincial durante los dos periodos (el noveno apareció en la revista últimamente citada, 31, 1941, pp. 26-31). El último trata del servicio civil desde los tiempos republicanos hasta la época justiniana (aparecido en la misma revista, 39, 1949, pp. 38-55). Al revés de lo que suele suceder en publicaciones de este género, en que se reproducen artículos anteriormente publicados, generalmente ya envejecidos, al menos en parte, en el presente caso el A. ha cuidado la puesta al día de todo lo que ha creído conveniente a tenor de los nuevos avances de estos estudios en los últimos años. El artículo segundo y séptimo son completamente nuevos. El octavo lo es también, si se tiene en cuenta que el A. reelabora cuanto había escrito anteriormente sobre el mismo tema.

A. García y García, O. F. M.

III.—AUTORES CRISTIANOS

RENE BRAUN, *Deus Christianorum, Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*, Presses Universitaires de France, Paris 1962. Publications de la Faculté des Lettres et Sciences humaines d'Alger. XII. 644 pp., índices incluidos, 25 x 16 cm.

Emprender un estudio, aunque sea parcial, del vocabulario teológico de Tertuliano, con las implicaciones ideológicas y lexicográficas que suponen sus obras, es indicio de grandes arrestos y animosos alientos, y de sólida preparación en el conocimiento de la primitiva patristica latina, y en la Antigüedad clásica y tardía. Y tanto más, cuanto que no son escasos los trabajos modernos, excelentes y científicos publicados, sobre la lengua e ideas de Tertuliano.

El profesor Braun de la Universidad de Argel se ha metido con paso seguro por esa selva intrincada que es el sutil Tertuliano, tal como hoy lo conocemos en su texto, y ha llevado efectivamente adelante con éxito su propósito y cometido.

Para darse perfecta cuenta del contenido y método de investigación del autor, debe leerse con atención la Introducción. Trata en efecto, de estudiar el vocabulario doctrinal de Tertuliano con los recursos filológicos propios de la Lexicografía y método comparativo; pero con buen sentido del fondo

doctrinal, relaciona esos términos teológicos con otros conceptos y palabras afines, reconstituyendo conjuntos terminológicos, cuyo estudio en Tertuliano puede aportar claridad y luz a la comprensión total de su pensamiento.

En la misma Introducción, p. 10 ss., discute el profesor Braun el problema, muy actual, de la originalidad o influencia del escritor africano en este vocabulario. Hace historia de la cuestión en sus líneas fundamentales, y señala la variación en el concepto de este latín primitivo cristiano, experimentado por la Escuela de Nimega, que ante las reservas formuladas por Marouzeau y otros filólogos, creyó oportuno modificar el llamado «Latín cristiano» por «Latín de los cristianos», con el fin de no aparecer como exagerando irrealmente la caracterización y diferenciación del lenguaje latino usado y hablado por los cristianos primitivos de Occidente.

Con todo, nos parece que en el estado actual de las investigaciones lingüísticas, de estilo y de léxico sobre Tertuliano, no puede ponerse a su cuenta muchos neologismos o neosemantismos; pero por otra parte es aventurado proponer una explicación de sus orígenes, concediendo el primer puesto a un proceso anónimo, como dice C. Becker. Y desde luego siempre tiene a su favor el escritor de Cartago los usos positivos y únicos a veces, que encontramos en sus libros, en tanto no contemos con otros testimonios textuales propuestos o descubiertos con suficientes garantías de autenticidad.

La obra de Braun acusa un pensamiento denso y macizo, apoyada en ágil dialéctica de pruebas documentales y filológicas. En seis extensos capítulos despliega todo su tema del «Deus Christianorum», por grupos semánticos de terminología afin, concentrados alrededor de las nociones de *Deus*, *Trinitas*, *Filius Dei*, *facere* (para la idea de «creación»), *reuelare*, *salus*.

En la Conclusión sobre la actividad creadora de vocablos de Tertuliano, es posible que se pueda ampliar a mayor número de términos, como *paratura* por ejemplo, y otros.

Los tres *excursus* al final, sobre puntos concretos referentes al mismo tema del libro, resultan interesantes y muy dignos de atención para completar lo dicho en el cuerpo de la obra, máxime de la Cronología de las obras de Tertuliano.

La Bibliografía copiosa en sus 30 pp., consultada y citada por el autor, da idea de su labor preparatoria de lectura. Y por fin los Índices, *Verborum*, *Auctorum Antiquorum* y el de *materias* bien detallado, cierran el valioso trabajo que reseñamos. Este ciertamente va tratado científicamente, sólidamente documentado y con gran articulación y urdimbre lógica, que hacen de su contenido una estupenda aportación al conocimiento de la doctrina y pensar de Tertuliano a través de su léxico teológico.

J. Campos, Sch. P.

TERTULIANO, *Tre opere parenetiche (Ad Martyras, De Patientia, De Paenitentia)*, studio e traduzione di Francesco Sciuto. Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo. Università di Catania 1961, CXXIX+115 pp., 24 x 16 cm. Nuovo prezzo lire 2.000.

En esta edición de las tres obras parenéticas menores de Tertuliano, *Ad Martyras, De patientia, De paenitentia*, que nos ofrece con interés y gusto el *Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo* de la Università di Catania, se propone el autor Sciuto, darnos una visión bastante completa del carácter ético-literario de las mismas en unas breves Introducciones que se titulan «Ensayos», seguidas del texto latino y de una versión italiana sin comentario.

En las aludidas Introducciones o Ensayos a cada uno de los tres tratados tertulianos, es donde el autor ha puesto esmero y atención en plantear los problemas *ad casum* con claridad, y las soluciones más adecuadas, a su juicio, con el estado actual de los estudios Tertulianos.

La organización del libro está concebida y presentada como un complejo-totalitario. Después de la «Prefazione» y «Avvertenze» sobre el texto utilizado, que es el de Bulhart y el de Borleffs, vienen los *Saggi* o Estudio previo a cada uno de los tres tratados seguidos (XI-LXV); a continuación se insertan unas breves *Osservazioni sulla Traduzione*, relativas a vocablos o frases discutidas (LXXVII-XCVII); luego una Bibliografía selecta, que recoge en mayor número obras que artículos o trabajos de revista. Acaso sea debido a este criterio el que no figure «HELMANTICA» de Salamanca, donde se han publicado trabajos críticos y de lengua, referentes a Tertuliano.

Después viene en páginas de numeración arábiga 3-71 el texto latino y la traducción en página opuesta de los tres *libelli* de Tertuliano, objeto de esta edición. Creemos una deficiencia que no lleve ninguna clase de índices, fuera de una mera indicación del general.

Lo más nuevo y valioso de la edición creemos que son los estudios previos o Ensayos, los *Saggi* del autor. Expone en ellos sus ideas literarias y el entronque posible que liga a cada uno con otras obras de la literatura latina y griega: así el *Ad Martyras*, con el género *consolatio*, y en cuanto a la elevación y espíritu, con la *Passio Perpetuae et Felicitatis*, en cuya redacción no es dudoso que intervino el mismo Tertuliano, y con la cartas de S. Ignacio de Antioquia. En el *De Patientia* resalta la contraposición de la paciencia cristiana con la de los estoicos, y la novedad y otro aliento que corre por la obra del Africano, frente al *De constantia sapientis* de Séneca. En el *De Paenitentia* se echa de ver el sentimiento sincero y de persuasión, a la vez que moderado, espíritu que no mantendrá años adelante en el *De Pudicitia*. La comparación que confronta el autor entre este *De Paenitentia* y el *De Patientia* sirve para caracterizar al primero de los dos.

Sin ser los *Saggi* extensos, ni estudios muy profundos, son suficientes para comprender el tono y fondo de las tres obras menores reseñadas de Tertuliano.

Prueba de que lo más interesante de la edición son dichos Estudios o Ensayos previos, es el hecho de que se hayan sido editadas aparte por el mismo *Centro di Studi* en un *Estratto dall'intero volume* de CXXIX pp.

Como otras publicaciones de este conocido Centro di Studi di Catania, este libro es una muestra más del espíritu y trabajo científico que predomina en el grupo de estudiosos que dirige el profesor Rapisarda.

Las cinco ilustraciones en azul que reproducen ediciones de estos tratados en el siglo xvi mejoran y ennoblecen la presentación tipográfica de la publicación.

J. Campos, Sch. P.

EMANUELE RAPISARDA, *Prudenzio: Psychomachia*. Testo con Introduzione e traduzione, con 8 tavole fuori testo. Centro di Studi sull'antico Cristianesimo. Università di Catania. Catania, 1962, 115 pp., 24 x 17 cm., 2.500 liras.

El docto profesor de la Universidad de Catania, creador del centro de investigación sobre el cristianismo antiguo, centro que cuenta en su haber honroso con la publicación de tres revistas científicas —*Orpheus*, *Nuovo Didaskaleion* y *Miscellanea di studi di letteratura cristiana antica*— además de muchas obras excelentes, es benemérito de la literatura cristiana patristica y señaladamente de Prudencio. A su copiosa producción prudenciana se agrega ahora esta obra egregia, fruto de la competencia y de la simpatía innegable hacia el gran poeta español. Precede una amplia y enjundiosa Introducción (pp. 11-36), en que es de admirar la visión de conjunto sobre Prudencio y en concreto sobre el presente poema, que él revaloriza en su genuino valor, frente a los precedentes juicios negativos. Con acierto genial el autor ve en la *Psychomachia* prudenciana el drama existencial de la Humanidad y «el heraldo del poema caballeresco europeo, el precursor de *Don Quijote* y de otras obras vigorosas que acompañaron el despertar del espíritu europeo de las cadentes sombras de la noche hacia la nueva mañana» (p. 14). El texto del poema con su enfrentada traducción italiana se contiene en las pp. 38-95. Tanto los versos latinos como la hermosa versión van numerados de cinco en cinco. Diversos índices (pp. 97-115) enriquecen la obra y facilitan su utilización. Merece destacarse la lista de influencias literarias de la *Psicomaquia* en la literatura cristiana posterior (p. 111 s.) —que aún podría incrementarse con la *altercationes* latinas generalmente anónimas, tan amadas en el Medio Evo, y que incluso aparece en la «lucha de don Carnal y doña Cuaresma» del Arcipreste de Hita, quien, por cierto, se inspira en el francés *Fabliau de la Bataille de Karesme et Charnage*— así como en las artes plásticas, a las que se pueden agregar las famosas personificaciones alegóricas de virtudes por Giotto en la Basilica de San Francisco en Asis, entre otras. Son admirables las 8 reproducciones artísticas en que se registra la influencia prudenciana. Hemos notado alguna inadvertencia, como en la p. 31, donde *Christus ubique est* se dice que es del *Cathemerinon* IV 72, en vez de *Peristephanon*. Con la presente edición el profesor E. Rapisarda ha erigido un monumento al poeta calagurritano, por lo que merece la gratitud de los filólogos y de los españoles.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

BLOSSII AEMILII DRACONTII, *De Laudibus Dei libri tres* (recensuit, italice vertit Franciscus Corsaro), Catania, Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo, 1962, 196 pp., 24 x 17 cm.

Creemos que Corsaro ha salido airoso de la tarea en que se embarcó al querer ofrecer una nueva edición crítica de la obra de Draconcio *De laudibus Dei libri tres*. Desde el año 1905 en que Vollmer edita los *Carmina* de Blosio Emilio Draconcio, en *Monumenta Germaniae Historica* —el 1914 reedita el *De laudibus Dei* en la Teubneriana de Lepizig— no había otra edición completa de la obra del poeta cristiano. Corsaro ha visto la posibilidad de una nueva edición crítica completa, según las enmiendas más recientes, y según un cotejo más cuidado de los códices existentes. Por eso, la presente edición puede considerarse la definitiva, la más segura y la más completa.

Como es de rigor en estos casos, el autor expone en la praefatio las características de cada uno de los códices que recogen la obra de Draconcio. Establece el «stemma codicum». Señala las principales ediciones y recoge igualmente la bibliografía que trata de la obra draconciiana. Esto ocupa las 20 primeras páginas de la edición. Sigue la edición crítica, con las variantes y la traducción italiana.

A modo de apéndice, el autor recoge los lugares en que se aparta de la edición de Vollmer, y aduce las razones que le han movido a introducir nuevas lecciones. Por cierto que algunas de ellas no están recogidas en los códices. Ello no constituye novedad alguna ni va en contra de las ediciones críticas, ya que como observó Collins —Cf. *Two notes on the early latin christian poetry*, en *Sacris erudiri*, IV, 1952, pp. 185-192— hay razones para aceptar variantes cuando así lo exige o el sentido y leyes gramaticales o cuando lo impone la comprensión del texto. Por los lugares que hemos cotejado, estamos de completo acuerdo con el autor de esta nueva edición. Termina la obra con un índice de nombres. Aunque no ha sido este el criterio del autor, nos habría gustado un índice de lugares paralelos entre Draconcio y los poetas paganos. Habría sido muy importante para establecer las fuentes del *De laudibus Dei*, aunque por su tema, claramente cristiano, no podamos hablar de una inspiración directa en los autores clásicos.

Fr. José Oroz.

IV.—TEXTOS

JOSE ALSINA, *Antología de Poesía Griega Moderna*: Suplementos de «Estudios Clásicos», Madrid 1962, 30 pp., 15 x 22 cm.

En este pequeño fascículo ofrece el autor las primicias de una antología de poesía griega moderna en preparación. Tiene el mérito de ser la primera versión de poetas griegos de los últimos siglos que se publica en España. Algunos de los poetas recogidos en la antología son bastantes, conocidos, como Solomos (1798-1857), Kavafis (1876-1932) y Palamás (1859-1942). Las piezas son de carácter lírico y, en general, cortas; en total, 23 composiciones. En ellas predomina el amor al paisaje, la nostalgia por la gloria de la antigua Grecia, la inquietud juvenil de las nuevas generaciones ante la angustia del mundo de hoy. La versión está hecha a conciencia y con notable fidelidad, respetando no solo el sentido sino también el ritmo. El texto griego y toda la impresión honra a la casa Aldecoa, de Burgos. Esperamos que no tardará en aparecer la antología completa, uno de cuyos frutos puede ser avivar en España el conocimiento de los valores de la moderna Grecia.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

F. GALIANO-R. ADRADOS, *Segunda Antología griega*, Madrid, Editorial Gredos, 1962, 256 pp., 19 x 13.

El mismo título de la obra nos indica que, con anterioridad, se ha publicado una *Primera antología griega*. Tanto la primera como la segunda tienen una misma finalidad: Ofrecer a los estudiantes de los años Comunes de la Facultad de Filosofía y Letras unos textos que no es fácil hallar en nuestra patria. Al mismo tiempo se ha conseguido elevar el nivel de los alumnos que frecuentan las aulas universitarias. Se ha ampliado el campo ya que se ha visto que no bastaba el plan de traducción de textos que se proponía en aquella primera antología.

Los autores incluidos en este libro son los fundamentales y cuyo conocimiento es indispensable para los alumnos de Letras. Son: Homero, Solón, Sófocles, Eurípides, Tucídides, Aristófanes, Lisias, Platón y Demóstenes. La obra no tiene pretensiones científicas. El círculo a que va dirigida no sabría gustar de un aparato crítico, ni de unas disquisiciones demasiado elevadas. Se ha querido conseguir un efecto práctico. De ahí la concepción pedagógica de la misma. Se han empleado los mejores textos críticos existentes. A cada autor precede una introducción sobre su época, vida, etc., y una «puesta en escena» de la obra cuyo resumen se ofrece. Al pie de página encontramos valiosas notas gramaticales que aclaran la comprensión del

texto. Al final, dos índices comprenden, al igual que en la *Primera Antología*, todos los nombres propios de la obra y los vocablos que no se suelen incluir en los más utilizados diccionarios manuales.

No dudamos de que la finalidad que se han propuesto sus autores queda plenamente asegurada. El progreso de los estudios helénicos en España cuenta con la valiosa ayuda que ofrece esta *Segunda Antología*, en la que Ferández Galiano y Rodríguez Adrados han dado pruebas de su larga experiencia y perfecto conocimiento de las letras griegas.

Fr. José Oroz.

JOSE ALSINA, *Plutarco: Vidas de Pericles y Nicias*. Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid 1961, 168 pp., 16 x 24.

En esta edición, preparada bajo la dirección del Dr. José Alsina, se recogen los textos griegos que el Ministerio de Educación propuso para el Preuniversitario del año 1961-1962. Con esto queda ya indicado el carácter de la edición, dirigida únicamente para servir de guía segura en el estudio de los textos de Plutarco.

La introducción abarca casi cincuenta páginas. En ellas se informa al alumno de la *Vida de Plutarco*; Ambiente espiritual de su época; La obra de Plutarco; Plutarco y la posteridad; *Vida de Pericles*; *Vida de Nicias*, etc. En general se siguen las ediciones ya existentes (en nuestro caso la Teubneriana, con ligeros retoques). Se añaden algunas notas sobre la bibliografía de Plutarco y de su época.

En el texto se han introducido, al pie de página, breves pero precisas notas aclaratorias, mediante las cuales se hace más inteligibles los lugares difíciles. No se olvide que la obra se dirige a los del «Preu»; así se comprende perfectamente el carácter de estas notas que no tienen en modo alguna otra pretensión que la puramente pedagógica. Por eso se ha prescindido de una vana —en este caso sería también perjudicial— erudición. Los autores de la edición se han dado cuenta del fin que se pretendía, y por eso han renunciado a todo lo que no sirviera a esa finalidad. A modo de apéndices, hay unos índices de nombres propios y de palabras raras o inusitadas en la época clásica y, por lo tanto, más difíciles de encontrar en los diccionarios corrientes.

La Sociedad Española de Estudios Clásicos, con la colaboración del Dr. Alsina y los otros colaboradores de esta edición, se apunta un nuevo triunfo en la propagación y progreso de las letras griegas.

Fr. José Oroz.

S. R. BRASA-A. BARCENILLA, S. J., *Homero, Iliada*. Curso Preuniversitario 1962-63: a) Texto griego. b) Preparación escolar. c) Texto griego-castellano. Perficit, Colegio San Estanislao, Salamanca 1962, 30, 87 y 55 pp., respectivamente, 20 x 15 cm.

Los autores de estos libritos, beneméritos profesores del centro de formación clásica de los PP. Jesuitas de Salamanca, brindan al público estudiosos la selección homérica señalada por el Ministerio de Educación Nacional, con las excelentes características pedagógicas a que ya nos tienen acostumbrados en cursos anteriores. El volumen del texto griego, reproduce el de la Colección Budé, París 1937-38, y es, naturalmente el más breve. Los versos van numerados de cinco en cinco, apareciendo oportunamente títulos orientadores para la lectura.

La Preparación escolar de considerable extensión, abarca tres secciones: a) Introducción a la lengua de Homero, muy bien lograda, con algunas indicaciones lingüísticas, declinaciones y reglas métricas. b) El análisis morfológico y sintáctico de los pasajes con el vocabulario completo. Acertadamente se remite a otros versos de Homero y reglas de la Introducción, a fin de establecer relaciones para la mejor comprensión y mnemotecnia. Además, siempre que es posible, se señalan los derivados castellanos que facilitan la retención de las palabras griegas. c) Por último, un Índice de las palabras que salen más de una vez en el texto griego.

El texto griego-castellano está dispuesto de forma que se enfrente el original con la versión. Se observa que en el Canto VI comienza el original con el v. 370, mientras la versión traduce ya el v. 369, sin duda, para facilitar el contexto. En el v. 380 del mismo canto se traduce *euplókamoi*, «de hermosos peplos», siendo de «hermosos bucles», inadvertencia, al parecer, motivada por *eupélon* del v. 378 (cf. v. 372). Estas y algunas otras pequeñas deficiencias, que pueden observarse, no empañan el mérito indiscutible de la obra, que será valioso auxiliar para la juventud española.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

A. D. ESCANCIANO, S. J., *Virgilio, Eneida*. Libro II. Curso Preuniversitario 1962-63: a) Texto latino. b) Preparación escolar. c) Texto latino-castellano. Perficit, Colegio San Estanislao, Salamanca 1962, 23, 71 y 41 pp., respectivamente, 20 x 15 cm.

El Curso Preuniversitario de Latin, publicado por el mismo centro de formación clásica de la Compañía en Salamanca, presenta iguales características pedagógicas y metodológicas que el de griego. El texto latino es el de la *Bibliotheca Oxoniensis* con algunas adaptaciones. Los versos se enumeran marginalmente, de cinco en cinco, y llevan intercalados títulos latinos que sirven de orientación al lector.

La Preparación escolar contiene tres partes: a) Introducción (pp. 5-17) en la que se informa: de la vida de Virgilio —para lo que, acertadamente,

se reproduce la del gramático Elio Donato—; del entronque de la *Eneida* con la *Iliada*; del argumento general de la *Eneida*, y en particular del libro II; y del hexámetro virgiliano. b) El Comentario es morfológico y sintáctico con el vocabulario completo. Los distintos pasajes llevan títulos en castellano. Para los versos omitidos se pone el argumento de los mismos en breves palabras, lo que ayuda a que no se interrumpa el hilo de la narración. c) En la p. 71 hay un Índice de nombres propios con la indicación del verso donde se explican.

En el Texto latino-castellano se enfrentan el original con la versión, intercalándose títulos latinos y castellanos respectivamente para denotar los distintos episodios. La versión, a pesar de algunas erratas, es fluida y se lee con gusto. Enhorabuena al autor y al *Perficit* salmantino.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

VANDICK L. DA NOBREGA, *Metodologia do Latim*. Livraria Académica, Rio de Janeiro 1962, 2.ª edic., 408 pp., 21 x 14 cm.

El dinámico catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Brasil y del Colegio Pedro II cultiva con competencia y éxito temas de Filología Clásica, al igual que temas de Derecho Romano. No en vano es el principal impulsor de la Sociedad Brasileña de Romanistas, con su revista *Romanitas*, que se acredita de año en año, y miembro de varias sociedades de Filología y Lingüística de Europa y de América. El libro que aquí presentamos es una reproducción del primero de los tres volúmenes de su magna obra *A pre.ença do Latim*, publicada por el Ministerio de Educación y Cultura de Rio de Janeiro este mismo año de 1962. Contiene dos partes sustancialmente distintas, aunque el autor—inadecuadamente— divide la obra en tres partes. Una primera parte de carácter metodológico, que es la que corresponde al título del libro; y una segunda parte dedicada a las instituciones romanas, con dos secciones; contiene la una, unas nociones sobre la vida privada de los romanos; trata la otra más detalladamente de las instituciones que podríamos llamar jurídicas de Roma. En esta última parte es donde más se revela la excelente formación filológica y jurídica de su autor.

A lo largo de toda la obra resalta el conocimiento que el autor tiene de los diferentes temas y el manejo de la bibliografía moderna, recopilada al final de cada materia. Comienza estudiando ampliamente las razones que aconsejan el estudio del latín y los objetivos que con esta disciplina se persiguen, recapitulando lo que sobre este tema han escrito algunos grandes maestros y el resultado de algunas encuestas llevadas a cabo en diferentes países. Insiste en los objetivos humanísticos, los de aplicación práctica para profundizar en las lenguas modernas, los de formación literaria, los de orden disciplinar, y los de carácter histórico y social. Pasa luego a estudiar los métodos para la enseñanza del latín y, a continuación, hace una síntesis de

la historia de la Lingüística, propone los métodos de lectura, traducción y versión; insiste en la importancia del vocabulario, dedica un capítulo a estudiar la posición del latín en el concierto de las lenguas indoeuropeas, otro al estudio del alfabeto latino (uno de los mejor logrados, aunque olvida la obra importante de Traina), y un último capítulo a la pronunciación del latín, defendiendo, naturalmente, la pronunciación clásica o restituida.

El Dr. Nóbrega es de los participantes del movimiento del «Latín vivo». Personalmente asistió al Congreso de Lyon llevando a él una comunicación sobre la enseñanza del vocabulario latino. Con este precedente se comprende que su posición, en punto a composición latina, sea opuesta a la de su colega E. Faria en el libro de la misma colección, reseñado en este mismo número de HELMANTICA. Los argumentos por él propuestos en las pp. 156-159 en pro del ejercicio de la composición bien pudieran multiplicarse y reforzarse con nuevas razones y testimonios.

Por lo demás, hubiéramos querido un poco más de cuidado en la corrección de pruebas. Son frecuentes los descuidos, sobre todo en palabras latinas y extranjeras, y, por lo que hemos podido apreciar, coinciden con los errores de la edición anterior. También sería de desear una mayor atención a la producción bibliográfica española.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

ERNESTO FARIA, *Introdução à Didática do Latim*. Livraria Académica, Rio de Janeiro (Rua Miguel Couto, 49) 1959, 374 pp., 21 x 14 cm.

Este libro del llorado maestro de la Universidad de Río de Janeiro es un valioso y bien documentado alegato a favor del estudio del latín y un guía orientador de los jóvenes maestros en sus primeros pasos de docencia. En él se recogen datos de interés informativo sobre la enseñanza del latín en los diferentes países: Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza en sus diversos cantones, Italia, Estados Unidos de América y Brasil. La información, inspirada generalmente en fuentes acreditadas, va reforzada con juicios y apreciaciones de maestros, como Meillet, Marouzeau, Havet, Highet. Lástima que las citas de los autores sean incompletas, sin designar la página de la obra de procedencia.

La primera parte del libro está dedicada al tema de «la querrela entre antiguos y modernos». Comienza con un planteamiento del problema, que arranca de la revalorización de los estudios científicos a lo largo del siglo XIX. El gran revolucionario en este orden de cosas fue Herbert Spencer, en Inglaterra, con su obra «Education Intellectual, Moral and Physical», publicada en 1860. A partir de esta época, la crisis del latín y del griego ha tenido sus alternativas en las diferentes naciones; pero su conservación, como base de la Segunda Enseñanza, es reconocida por los países más progresistas del mundo. A este propósito el autor expone y desarrolla los fines inmediatos y mediatos del estudio del latín, tanto bajo el punto de vista formativo como

bajo el punto de vista cultural. En la exposición de estos fines tiene muy en cuenta las conclusiones de la «Classical Investigation» (New York, 1924) y los datos de la encuesta llevada a cabo entre 45 países por el «Bureau International d'Education» para la Nueva Escocia, en el Canadá, en 1938. No es de extrañar que la información esté un tanto retrasada, porque, en el fondo, este libro del profesor brasileño es una reedición ampliada de un antiguo libro suyo, «O Latim e la Cultura»; así y todo recoge datos de cierta actualidad, como el referente a los Congresos Internacionales de Avignon y Lyon para el fomento del llamado «Latin vivant»; en cambio, no tiene en cuenta ciertos movimientos modernos para la defensa del latín y, en general, de las Humanidades Clásicas, que incluso han tenido repercusión en la organización mundial de la UNESCO.

La segunda parte del libro corresponde más exactamente al título, y está dedicada de lleno a la didáctica del latín. Trata en ella de los temas más fundamentales en esta materia: Los textos latinos, su transmisión hasta llegar al texto escolar; la traducción latina, la composición y versión; el estudio de la gramática y su orientación lingüística, la pronunciación del latín, la morfología y la sintaxis; la adquisición del vocabulario (no toca el tema del vocabulario básico); el comentario escolar, con varios ejemplos prácticos.

En general, para toda esta segunda parte se basa el autor en la doctrina de los buenos maestros y en su larga experiencia docente de cerca de cuarenta años. Sin embargo, no todos compartirán sus criterios en algunos puntos concretos, como el de la proscripción total de las letras ramistas en los libros escolares (p. 175), el ataque a fondo al ejercicio de la composición latina, a pesar del respeto que le merece la opinión de Laurand (p. 196), la enseñanza de las declinaciones reducidas a una, basándose en el método histórico (p. 221). Aparte de esto, en lo demás, la orientación didáctica del Prof. Faria es, no sólo aceptable, sino también sabia y de resultados pedagógicamente seguros.

Termina la obra con un capítulo muy útil sobre las posibilidades de formación del profesor de latín tanto en Brasil como en el extranjero.

La obra que reseñamos lleva al final un amplio apéndice bibliográfico de lingüística general e indoeuropea y de las diferentes materias relacionadas con la enseñanza del latín (pp. 297-370). Tanto en el índice bibliográfico como, en general, en el conjunto de la obra se nota una preterición casi absoluta de los autores españoles, muchos de los cuales podrían figurar con dignidad al lado de otros autores extranjeros, citados por el autor. Bastará echar una ojeada a la «Bibliografía de los estudios clásicos en España» (Madrid, 1956), para convencerse de ello. Caso de una nueva edición agradeceríamos una rectificación en este sentido.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

VIDAL CRUAÑAS, ALBERTO, *Gramática Breve de Griego Bíblico*. Compañía Bibliográfica Española, Madrid 1962, 79 pp.

El libro que reseñamos es breve, pero está llamado a prestar grandes servicios, tanto a profesores como alumnos. Como muy bien dice el autor en la Introducción, existen magníficas gramáticas sobre el griego bíblico, pero su misma extensión y tecnicismo hacen que sean poco prácticas para el profesor que, a lo sumo, debe dedicar al griego bíblico una hora semanal durante un curso. No digamos nada de las dificultades que experimentaría el alumno al obligársele a espigar de entre las innumerables reglas aquéllas que le son indispensables y suficientes para adquirir una noción general del *koiné diálektos*. El autor, más que pretender componer una obra de investigación personal, ha sintetizado y expuesto con brevedad y sencillez lo que las gramáticas especializadas exponen en muchas páginas. En el libro se señala lo que el alumno debe saber tocante a la fonética, lexicografía, morfología y sintaxis de esta lengua que ha merecido los honores de ser escogida por el Espíritu Santo para retransmitir a los hombres parte de los libros sagrados que componen el canon de la Iglesia. Para que la obra fuese completa ha añadido el autor al final unas páginas en las que señala los principales semitismos usados en el Nuevo Testamento.

Nos dice el autor que esta obra es fruto de la experiencia de veinte años de magisterio, cosa que el lector comprobará tan pronto como hojee el libro, ya que en él aparece la mano del maestro experimentado que sabe sintetizar en breves esquemas y palabras escogidas las reglas del dialecto *koiné*, que el alumno que adopte esta gramática aprenderá sin dificultad.

P. Luis Arnaldich, O. F. M.

PRIETO, ODORICO, O. F. M., y OLTRA, MIGUEL, O. F. M., *La persona humana*. Aspectos filosófico, social y religioso. Curso preuniversitario. Fascículo primero. Valencia 1962, 100 pp., 21 cm.

Los PP. Prieto y Oltra, en este primer fascículo, tratan de adaptar un estudio filosófico de la persona a la mentalidad de los jóvenes preuniversitarios, siguiendo el cuestionario del Ministerio de Educación Nacional.

Al principio de la obra nos ofrecen la terminología filosófica necesaria para entender la concepción escolástica de la persona. La persona se constituye a partir del ser. Por lo tanto es necesario conocer los conceptos metafísicos que juegan algún papel en el campo del mismo. Y junto a esto algunos aspectos de la Filosofía Griega, cuya postura esencialista acondicionó el planteamiento del problema de la persona. A continuación exponen las principales soluciones escolásticas sobre la cuestión, precisadas en pocas líneas. La persona en la Filosofía Moderna, que tras los intentos de Descartes y de Kant, llega a un estudio más trascendente en el sistema axiológico de Max Scheler. Y finalmente, el existencialismo que destruye el concepto de persona. Tras esta exposición histórico-filosófica, sigue un estudio tanto meta-

físico como teológico de la persona. No hay que olvidar que, aunque el tema es filosófico, su origen está dentro del campo de la Teología. Prosigue con la distinción entre persona —concepto metafísico—, y personalidad —concepto psicológico—. Y la persona en su aspecto social, puesto que el hombre, presente en todo, debe ser estudiado en el papel que desempeña en cada aspecto de la vida con otros. Hay que reconocer la dificultad que encierra el acomodar la terminología filosófico-escolástica a mentalidades no habituadas. De ahí que la presente obra tenga quizás algunas dificultades para los preuniversitarios, para cuya solución los autores habrán pensado en la competencia de los profesores, como parece que indica el P. Prieto al principio de la obra. Creo que esta primera parte del cuestionario queda suficientemente desarrollada. Una obra exhaustiva no tendría ninguna finalidad. Hay que alabar a los autores por su buen criterio de selección, orden seguido dentro de cada tema y claridad relativamente bien conseguida. Al final de cada tema nos ofrecen una bibliografía más que suficiente para aquellos a quienes va dedicada la obra.

José Caballero, O. F. M.

V.—HISTORIA

ALBINO GARZETTI, *Storia di Roma*, vol. VI: *L'Impero da Tiberio agli Antonini*, Bologna (Licinio Cappelli Editore), 1960, 792 pp., 17,5 x 25 cm., rca., lire 6.000.

El Istituto di Studi Romani proyectó hace tiempo la edición de una monumental *Historia de Roma*, en sus más variados aspectos. La obra proyectada abarca nada más y nada menos que 30 vols., todos ellos de parecidas dimensiones que este de que nos vamos a ocupar. Con esto, y a la vista de los diferentes autores a que se les encomendó la redacción de sus respectivos volúmenes, queda ya expuesto el valor, la garantía y el alcance de esta *Historia de Roma*, modelo de otras *Historias* semejantes que se puedan proyectar para otros países o culturas. El volumen de Garzetti abarca desde Tiberio hasta Cómodo, es decir, desde el año 14 hasta el 192. La obra comprende tres partes, con cuatro capítulos cada una: Tiberio (pp. 1-81); Gayo (pp. 83-109); Claudio (pp. 111-151); Nerón (pp. 153-197); La primera crisis del Principado: el año de los cuatro Emperadores (pp. 201-235); Vespasiano y Tito (pp. 237-275); Domiciano (pp. 277-308); Nerva (pp. 309-320); Trajano (pp. 321-389); Hadriano (pp. 393-459); Antonino Pio (pp. 461-492); Marco Aurelio y Lucio Vero (pp. 493-550); Cómodo (pp. 551-576).

A continuación sigue un amplio apéndice de 170 páginas. En la primera parte del apéndice encontramos unas notas críticas que constituyen una

justificación de las tesis expuestas en el texto. Al mismo tiempo se informa al lector de los principales documentos descubiertos recientemente; se incluyen igualmente estudios o trabajos útiles para comprender en su proyección actual el estado de las diferentes cuestiones que se exponen en el texto. El autor, con muy buen criterio ha partido desde el año 1936 para ofrecer toda una documentación exhaustiva sobre el período que va desde el comienzo del imperio de Tiberio hasta la muerte de Cómodo. La segunda parte del apéndice se reduce sencillamente a una bibliografía en que entran las monografías y los estudios particulares, citados o discutidos en la primera parte. Constituye un verdadero arsenal bibliográfico para el que desee una más amplia información que la que ofrece Garzetti en su bien documentado volumen de la *Historia de Roma*. Creemos que este volumen —lo mismo que el resto que constituyen la monumental *Storia di Roma*— es del todo indispensable para penetrar en los más pequeños detalles de la Historia romana, pero sobre todo para comprender en toda su proyección histórica los acontecimientos que forman el periodo que va del año 14 hasta el 192. Los índices de nombres de personas y de cosas notables, los de lugares y de pueblos y el de los grabados contribuyen a aumentar la utilidad práctica de esta magistral obra de la Historia de Roma.

Fr. José Oroz.

VIARIOS, *Marco Tullio Cicerone*, Roma (Istituto di Studi Romani), 1961, 296 pp., 16,5 x 24 cm., rca., lire 2.500.

Con motivo del Bimilenario de la muerte de Cicerón, el Centro de Estudios Ciceronianos y el Instituto de Estudios Romanos organizaron una serie de conferencias para estudiar las diferentes facetas que presentaba la persona y la obra de Cicerón. Allí se dieron cita los más distinguidos especialistas italianos, tales como Arangio-Ruiz, Felice Bataglia; Gino Funaioli; Ettore Paratore y otros. A excepción de dos de las conferencias pronunciadas entonces, se recogen en este valioso volumen todas las demás a las que se han añadido otras. En total, son diez los autores que exponen los aspectos más variados del orador romano. Nos es de todo punto imposible ofrecer un juicio sobre cada una de las colaboraciones; ni siquiera podemos presentar un resumen. Por eso nos limitamos a indicar el nombre de los autores y el título de sus respectivos trabajos.

- GINO FUNAIOLI, *Universalità spirituale di Cicerone*, pp. 5-28;
 VIRGILIO PALADINI, *Cicerone, l'uomo e il suo tempo*, pp. 29-61;
 GUERINO PACITI, *Cicerone, uomo politico*, pp. 63-95;
 GIOVANNI BATTISTA FIGHI, *Cicerone, scrittore*, pp. 97-115;
 VIRGILIO PALADINI, *Cicerone: retore e oratore*, pp. 117-173;
 LUIGI ALFONSI, *Cicerone, filosofo*, pp. 175-185;
 VINCENZO ARANGIO-RUIZ, *Cicerone, giurista*, pp. 187-207;
 AMLETO TONDINI, *Problemi linguistici in Cicerone*, pp. 209-233;

ETTORE PARATORE, *Cicerone attraverso i secoli*, pp. 235-253;

MAURIZIO BORDA, *Iconografia ciceroniana*, pp. 255-265.

Como se ve por el simple enunciado de los autores y de los temas que desarrollan, el presente volumen que edita el Instituto de Estudios Romanos constituye un homenaje completo a Cicerón. Como suele ocurrir en casos semejantes, el volumen tiene todas las ventajas y todos los inconvenientes que suponen estas obras de colaboración. Hay algunos trabajos que son verdaderas monografías; mientras otros, por su extensión, son poco más que artículos de periódico. Pero en todos ellos se descubre al especialista enamorado de Cicerón. La obra termina con unos valiosos índices de nombres propios —personas y lugares— y de lugares citados. Contiene además, fuera del texto, 12 páginas de grabados, en los que se reproducen los diferentes «iconos» de Cicerón a que se refiere el artículo de Maurizio Borda. No dudamos en calificar de valiosísima a esta contribución-homenaje que el Centro de Estudios Ciceronianos ha ofrecido al orador romano en el Bimilenario de su muerte.

Fr. José Oroz.

J. VAN OOTEGHEM, *Lucius Marcius Philippus et sa famille*, Bruxelles, Académie Royale de Belgique, 1961, 200 pp., 16,5 x 25 cm., rca., fr. 160.

El P. van Ooteghem, Decano de la Facultad de Letras de Namur, se ha visto atraído por un personaje secundario que se presenta en la historia romana gracias a las Epístolas de Horacio. Ese encuentro con uno de los grandes abogados romanos, le ha lanzado a investigar sobre su familia, sus ascendientes, sus detalles históricos, sus descendientes inmediatos. Tal es el contenido de este trabajo, dedicado todo él a investigar la personalidad —en su más amplio sentido— de Lucius Marcius Philippus. La mitad de la obra está dedicada a los ascendientes: reales y legendarios. Nada más tentador que un estudio sobre los datos legendarios relacionados con los personajes emparentados con la familia de un romano; nada más agradable para el abogado romano como saber que desciende nada menos que del Rey Anco Marcio, y que entre sus antecesores se cuenta un varón tan ilustre como Coriolano. Después, el autor se ocupa de la persona real y concreta de Lucio Marcio Filipo: nos describe sus comienzos, su consulado, el período posterior al consulado, y la carrera de abogacía. Esta es la parte central de la obra, la que más garantías ofrece. El autor hace uso de una documentada información a base de los testimonios de aquella época: Tácito, Suetonio, Tito Livio, Cicerón, Plutarco, Aulo Gelio, etc. No descuida las valiosas aportaciones de los descubrimientos y de los trabajos e interpretaciones más recientes, relacionados con aquel período de la historia romana. El último capítulo va dedicado a los descendientes del L. Marcio.

La bibliografía selecta y moderna de que se ha servido el autor es una garantía más de los valores positivos de la obra. No queremos afirmar que

es una obra indispensable para el conocimiento de la historia romana. El personaje que se nos describe, con toda la importancia que adquiere en la obra de Ooteghem, no pasa de ser uno de tantos, aunque sea de los más importantes de entre los de la *gens Marcia*. Además de la vida del abogado L. Marcio F., se nos describen bastantes escenas de la vida romana de aquellos tiempos. Y aquí puede radicar el interés. El valor de la obra consiste en la investigación llevada a cabo, y en el estudio documentado que ha logrado el autor.

Fr. José Oroz.

FLETCHER VALLS, D., *Problemas de la cultura ibérica*, Servicio de Investigación prehistórica, Valencia 1960, 122 pp., 19,5 x 28.

De entre las cuestiones que más apasionan al investigador de la prehistoria, sin duda alguna que la cultura ibérica, en sus múltiples manifestaciones, ocupa un lugar preeminente. En este campo tienen especial importancia las aportaciones de Gómez Moreno, Menéndez Pidal, Antonio Tovar, entre otros. El libro que nos ofrece Fletcher Valls no aporta nada nuevo o desconocido. Si bien tiene el enorme mérito de ofrecer en un solo volumen todo lo que hasta la fecha se puede saber acerca de esta cultura y de las gentes ibéricas, emplazadas en el litoral occidental del Mediterráneo. Por esto, la obra que reseñamos puede considerarse como indispensable para el que desee tener una idea exacta y segura de lo que representa el problema ibérico dentro de la investigación prehistórica e incluso ya en el ámbito mismo de la historia.

El autor expone las fuentes clásicas; las cuestiones generales sobre el nombre, origen y antropología, lengua; la formación de la cultura ibérica: influjo externo y base indígena. Estudia los elementos materiales constitutivos de la cultura ibérica: metalisteria, escultura, los alfabetos, la cerámica. En una que podríamos señalar como segunda parte, se ocupa de los iberos del sur de Francia: fuentes clásicas; datos materiales, etc. Analiza las diferentes hipótesis sobre los iberos del Sur de Francia.

Las conclusiones a que llega el autor están apoyadas por la investigación más reciente. Por supuesto que no todos los puntos que nos resume en las pp. 119-120 pueden considerarse como tesis inatacables. Diríamos que constituyen más bien hipótesis fundadas en el estudio de los documentos existentes, que no son muy numerosos. Pero, en líneas generales, la obra de Fletcher y Vals constituye un valioso estudio de conjunto, serio y concienzudo.

Fr. José Oroz.

AUZOU, GEORGES, *La Tradición Bíblica*. Historia de los Escritos Sagrados del Pueblo de Dios. Traducción del francés por Constantino Ruiz-Garrido. Ediciones Fax, Madrid 1961, 494 pp.

El libro de Auzou es una historia del pueblo de Israel desde sus orígenes hasta finales de la era apostólica, encuadrada dentro del marco de la historia universal. Con ello pone de relieve el autor la obra de Dios en los acontecimientos de la historia, vista desde el punto de vista religioso. Para lograr estos fines traza la historia de la composición de los escritos bíblicos (*torah*, proféticos, sapienciales y los del Nuevo Testamento) relacionándolos unos con otros y situándolos en su ambiente original y vivo. «Esta *situación en la vida (Sitz im Leben)* será su más luminosa explicación» (p. 5). Como preámbulos a toda la obra pueden considerarse los dos primeros capítulos en los que habla del *ambiente original* (antiguos mesopotamios, Egipto, en su Imperio Antiguo y Medio, pensamiento y lenguaje del Antiguo Oriente) y del marco geográfico en que se desarrolló la historia de Israel.

El método empleado por el autor es sugestivo y aleccionador, que acaso extrañará a muchos de nuestros lectores, acostumbrados a una doctrina tradicional sobre el tiempo de la composición de los libros sagrados que forman el canon del Antiguo Testamento. No dejará tampoco de impresionarles la nueva tendencia, que se insinúa en el libro, de considerar el carisma inspirativo como don colectivo, sin olvidar el papel del *inspirado en la comunidad*. En líneas generales, los puntos de vista sostenidos por el autor coinciden con los que exponen los varios autores del libro *Introduction à la Bible*, preparado bajo la dirección de Robert-Feuillet. La composición del Pentateuco, tal como ha llegado a nosotros, es obra de los círculos sacerdotales del tiempo del Exilio, obra que iba a ponerse bajo el nombre de Moisés, porque algunas de las tradiciones recogidas, de hecho, se remontaban a los tiempos antiquísimos de la historia de Israel, y porque se creía que se estaba poniendo en vigor o continuando la labor comenzada por Moisés (p. 239). Se habla de un autor anónimo del maravilloso «Libro de la consolación de Israel», que comprende los capítulos 40-55 de Isaías (p. 232). El libro de Daniel, «de autor desconocido (como lo exige el género apocalíptico), parece haber sido escrito durante las horas épicas de la guerra de Judas Macabeo, hacia el año 165); lo cual no quiere decir que los materiales del libro sean —todos ellos— tardíos» (p. 325). El libro de Esther fue escrito en el siglo II a. C. La composición del libro de Judit tal vez tuvo lugar a principios del siglo I a. C.

Por los ejemplos aducidos podrá juzgar el lector cuál sea la posición de Auzou en las otras cuestiones. No creemos que todas sus concepciones sean justas; quizá convendría matizarlas mucho, no presentando como adquisición definitiva de la ciencia lo que no pasa de ser muchas veces más que una hipótesis, más o menos fundada. Como dijimos antes, a muchos lectores desagradará el desenfado con que el autor presenta sus puntos de vista, y no podrán reprimir su desagrado. Creemos que entre una posición de *avanzadilla* y la retaguardia existe una zona en la que impera la ponderación, el

equilibrio, la sensatez. Hubiéramos preferido para este libro esta posición media, máxime dado su carácter preferentemente divulgativo. De manera distinta juzgaríamos al libro caso de ir destinado a una minoría selecta y especializada. Personalmente, nos gusta su enfoque y la mayoría de las conclusiones adoptadas. Quizá sean necesarias obras de esta índole entre nosotros para salir del «siempre se dijo así», que impera incluso entre esferas, que debían seguir más de cerca los adelantos de la ciencia bíblica que contribuyen a una mejor y más profunda inteligencia del mensaje divino, conservado en los sagrados libros. Que el lector lea este libro con el mismo cariño y afecto a la Biblia con que el autor, profesor de Sagrada Escritura en el Seminario de Rouen, lo ha escrito.

P. Luis Arnaldich, O. F. M.

DAVID GONZALO MAESO, *Manual de Historia de la Literatura Hebrea*. Bíblica-Rabinica-Neojudaica. Editorial Gredos, Madrid 1960, 773 pp.

He aquí un libro llamado a prestar incalculables servicios a todos los que se interesan por la historia de la literatura hebrea en el sentido más amplio de la palabra. No conocemos otro que se le pueda parangonar por la amplitud del tema que desarrolla. Existían buenos libros sobre puntos particulares, pero se deseaba una obra de conjunto que abarcara la literatura hebrea en la triple modalidad de bíblica, rabinica y neojudaica. Quizá esta misma amplitud de miras haya impedido al autor ahondar en cada una de ellas, principalmente en lo tocante a la literatura hebrea bíblica, pero aún en ésta sabe el autor seleccionar aquellos estudios preexistentes que le conducen con mano segura hacia la meta deseada.

Como reza el subtítulo de la obra, las ambiciones del autor se cifran en dar un estudio de conjunto de toda la literatura hebrea, bíblica, rabinica y neojudaica. En la primera parte estudia todos los libros bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, incluyendo certeramente estos últimos por razón de que todos sus autores, excepto Lucas, son de origen semita. Con satisfacción cabe señalar la competencia, seriedad y atinado criterio con que aborda los problemas que plantean cada uno de los libros de la Biblia. Nada de ñoñeces ni de audacias; en todas las páginas del libro campea un gran amor hacia los libros sagrados, unido a un fino espíritu crítico.

En el tema tan vidrioso de la historiografía bíblica toma el autor como guía y pauta las maravillosas páginas que antepuso a su traducción de la Biblia nuestro venerado colega y maestro Padre Alberto Colunga, recientemente arrancado del mundo de los vivientes. Escudado en ellas no es de extrañar que el autor acometa con éxito el análisis de la literatura histórica bíblica, proponiendo soluciones tan sensatas y actuales a la vez que con gusto firmarían muchos de los autores de los manuales bíblicos existentes. Por ejemplo, es altamente sugestivo el enfoque que da a los libros de Tobías, Judit y Esther. Del primero dice que es difícil discernir en él la base histórica que pueda tener y los aditamentos literarios y morales. En cuanto al

de Esther hace hincapié en su carácter midrásico y en las dificultades históricas que encierra, por lo cual, aun admitiendo su historicidad substancial, reconoce que en el libro «se manejan libremente los datos históricos para hacerles servir de edificación y consuelo del pueblo hebreo». Quizá para el libro de Tobías la interpretación más verídica fuera la parabólica, con lo que se desvanecerían las dificultades de tipo histórico, geográfico y cronológico. Llevado por el mismo sano criterio, y apoyado las más de las veces sobre los puntos de vista de los autores de los comentarios de la Biblia de Jerusalén, estudia el señor Maeso todos los otros libros de la Biblia.

Tenemos la impresión de que al historiar la literatura rabínica y neojudaica el autor se mueve más holgadamente. Son muy interesantes y sugestivas las páginas dedicadas a la literatura judaica española. No se le puede recriminar el haber hecho hincapié en ella, ya que así lo requería la verdad histórica y el hecho de que el autor sea español. Otros, con menos fundamento, hacen lo mismo. Muy al día e interesantes son las páginas dedicadas al movimiento literario sionista, desde sus orígenes hasta nuestros días.

Hubiéramos deseado una alusión a los fragmentos hebraicos extrabíblicos encontrados en las múltiples excavaciones practicadas en Palestina (Calendario de Guezer, inscripción de Siloé, etc.), y un estudio, aunque breve, sobre los manuscritos de Jirbet Qumran y *wadi* Murabbaat. Tampoco hubiera sido inútil un capítulo dedicado al origen y evolución de la escritura hebraica y a los materiales que se emplearon en la misma.

Al final de la obra van unas treinta y siete páginas de bibliografía correspondientes a las tres partes en que se divide. A pesar de ser muy copiosa, tenemos la impresión de que la de la primera parte no siempre es selecta, figurando muchos títulos que hubieran podido omitirse, sustituyéndose por otros más importantes y modernos. Tres índices cierran el libro: onomástico y de materias, bíblico e índice general. La presentación, perfecta, los caracteres tipográficos muy bien escogidos. Su lectura recrea a la vista; y no exige ningún esfuerzo ni causa fatiga alguna. Reciba el autor nuestra cordial enhorabuena por el magnífico libro con que ha dotado a nuestra escasa literatura científica y por haberse adentrado con valentía y competencia en un campo poco cultivado y, por consiguiente, muy poco conocido por los lectores de lengua española.

P. Luis Arnaldich, O. F. M

VI.—VARIA

TRESMONTANT, CLAUDE, *Estudios de Metafísica Bíblica* (Biblioteca Hispánica de Filosofía). Versión castellana de A. Fernández González. Editorial Gredos, Madrid 1961, 233 pp.

Ha sido un acierto incluir en la Biblioteca Hispánica de Filosofía que dirige A. González Álvarez la obra de este filósofo católico, que acaba de ser galardonado con el Gran Premio católico de Literatura por su obra «La Correspondence Philosophique Blondel-Laberthonière». El conocimiento del hebreo, del griego y de la filosofía ha permitido al autor adentrarse en el campo, casi virgen, de la filosofía bíblica. Además del libro que reseñamos, escribió Tresmontant un *Essai sur la pensée hébraïque* (Paris 1953. Ed. du Cerf) en el que aborda los temas de la creación, de la antropología bíblica y de la inteligencia. Al primer tema consagra el presente volumen, denso de doctrina y en el que hace alarde de una grande erudición. Para el autor el punto de partida de la metafísica bíblica es la creación, cuya idea estudia desde el punto filosófico y bíblico. Pero la idea de la creación implica trascendencia y naturaleza personal de Dios. Desde el punto de vista bíblico, la existencia de Dios no es problema. La metafísica bíblica se abre sobre una teología. No hay conocimiento posible de Dios, si Dios no es Alguien. Los profetas de Israel nos han legado una interpretación metafísica y teológica de la historia. El autor está familiarizado con los puntos de vista de Theilhard de Chardin, al que sigue de cerca.

La traducción castellana es ágil y fiel. La presentación tipográfica es superior al original francés. En cambio, presenta éste una ventaja sobre la edición española, al colocar las numerosas notas al pie de página y no al final del libro. Se incluyen en la obra tres *excur-us*, que tratan de la noción de milagro, de la permanencia de la gnosis en la filosofía occidental y una traducción de Gen. 1-III de los textos originales. Cierra el libro un índice de nombres propios.

Como se desprende del enunciado de temas el libro será de gran utilidad tanto para los filósofos como para los teólogos y exegetas.

P. L. Arnaldich, O. F. M.

DRIJVERS, PIUS, *Los Salmos*. Introducción a su contenido espiritual y doctrinal. Traducido del neerlandés por Jesús González, monje de Viaceli. Editorial Herder, Barcelona 1962, 286 pp., 18 x 12 cm.

He aquí un libro que no debe pasar desapercibido a ninguno que se precie de seguir el movimiento litúrgico actual y la tendencia cada vez más arrolladora de rehabilitar una plegaria, que en otros tiempos se creía exclusiva de

monjes y sacerdotes, pero que actualmente ha penetrado en el elemento seglar. Pero los tiempos que corremos no permiten ya una recitación monótona de un texto cuyo sentido se desconocía, sino que exige el conocimiento de su sentido literal y de sus resonancias espirituales, que nos llevarán, a la luz de la nueva ley de gracia, a descubrir en el texto un sentido más pleno. El autor estudia la génesis de los Salmos dentro de la vida político-religiosa de Israel, aprovechando las aportaciones de H. Gunkel. Pasa después a hablar de las características de la poesía hebrea, lo que le lleva de la mano a tratar de las familias de Salmos, sirviéndose una vez más del método *Sitz im Leben*, de Gunkel, examinando cómo han nacido y en qué circunstancias, qué hechos les acompañan, lugar y tiempo que los vieron nacer. A continuación estudia los Salmos de alabanza; Salmos de acción de gracias; Salmos de súplica, de peregrinación; Salmos procesionales y de entronización; Salmos reales, cuya clasificación señala en pp. 239-264. Cuatro de los Salmos reales hablan directamente del Mesías (2, 44, 71, 109). Un capítulo sobre la antigua alianza y la nueva hace ver que los salmos no han perdido su actualidad, sino que encuentran su plenitud en Cristo y en la Iglesia. El autor insiste en que el Salterio es un resumen de todo el Antiguo Testamento. De esta manera el sentido cristiano y la perspectiva escatológica de estos antiguos poemas quedan así manifiestos de manera natural, y se justifican tanto teológica como exegeticamente (p. 10).

Auguramos que sean muchos los lectores de este precioso libro, que da a conocer los tesoros que encierra el salterio. Conociendo su génesis, estructura y género literario los hombres de hoy, sumergidos dentro de la nueva alianza, podrán hablar con Dios casi al unisono con los salmistas del Antiguo Testamento.

P. L. Arnaldich, O. F. M.

GUIITON, JEAN, *La Iglesia y el Evangelio*. Traducción del francés por Constantino Ruiz-Garrido. Ediciones Fax, Zurbano 80, Madrid 1961, 366 pp.

No es un secreto para nadie que Guitton es considerado hoy como el abanderado de un sector intelectual seglar católico francés que trata de ahondar en el fenómeno de la religión católica y proponerlo con diafinidad y sin estridencias a la comprensión de la turbamulta de los católicos que se contentan con la fe del carbonero, y de los no menos numerosos que mantienen una actitud de recelo frente a la Iglesia o la desprecian o atacan sistemáticamente, sin saber el por qué. Con todos ellos el filósofo Guitton entra en un amigable diálogo, no adoptando un método apologético, sino situándose, como él mismo dice, «en la perspectiva de quien no tiene, de quien no sabe, de quien ve las cosas desde fuera, de quien anda buscando» (p. 18). Este procedimiento franco, llano e inteligente a la vez hace que el lector le acompañe sin prejuicios ni recelos en sus elucubraciones; que se identifique con él en la búsqueda de la verdad y que acabe por convencerse

de que no el autor sólo, sino que también él ha dado un gran paso positivo hacia la meta deseada.

Guillon ha prestado excelentes servicios a la causa católica, y nada tiene de extraño que se le haya concedido en el Concilio Ecuménico un lugar de honor. Unas veces hace incursiones sobre problemas que plantea el Antiguo Testamento, otras sobre cuestiones filosófico-históricas que rozan con la teología, y que, aun ha tenido bríos para acometer el espinoso problema de Jesús. Hoy, con éste libro, se enfrenta con otro problema, no menos árduo, «de saber si la relación de equivalencia (de identidad extrema) entre Jesús y la Iglesia es una relación auténtica» (p. 6). Confiesa él, que, así como el problema de Jesús une, el de la Iglesia, divide. El autor, católico, aborda el problema desde el punto de vista católico, posición ésta que, en su edad madura, ha discutido, «tratando de determinar las afirmaciones virtuales que se hallan envueltas en el interior de esa fe» (p. 13). Ajustándose a su método, en este libro no pretende convencer, sino invitar a otros, que no comulgan con sus ideas, a que emprendan un mismo tipo de examen: tranquilo, prolongado, lento, etc., del que brotará luz, y no sólo para el creyente. El autor quiere, sobre todo, dialogar, en estos días de movimiento ecuménico, con los protestantes sobre cuestiones que nos dividen. El libro no es una improvisación, sino fruto de treinta años de reflexiones sobre el tema. Tampoco pretende ser algo definitivo; aspira más bien a ser un programa de estudios y de investigaciones positivas en torno a los puntos que en él se suscitan. Por no ser propiamente teólogo, ni exegeta, ni historiador de los dogmas emplea frases equívocas o poco matizadas que el traductor ha tenido buen acierto en aclarar. Quiere el autor que su libro se lea de un tirón. A un teólogo o exegeta especializado no aportará el libro mucho nuevo, pero ambos podrán aprender del tacto como se abordan cuestiones que dividen a católicos y protestantes y de la manera ágil y atrayente de tratarlos.

El libro se divide en cinco partes: Jesús y el tiempo; el origen; la emergencia; el desarrollo. En la quinta se ofrecen tres diálogos ecuménicos sobre las dificultades para creer en la Iglesia. Acaso sea ésta la parte más sugestiva del libro. Este se termina con una sexta parte, que titula: **El catolicismo en las dimensiones del mundo.**

P. L. Arnaldich, O. F. M.

THEODOR SCHNITZLER, *Meditaciones sobre la Misa*, trad. esp. del alemán de D. Ruiz Bueno, Editorial Herder, Barcelona 1960, 605 pp., 15,5 x 10 cm.

Los mejores estudios litúrgicos publicados en estos veinticinco últimos años ofrecen, de modo ordinario, cuatro dimensiones importantísimas: la histórica, la bíblica, la teológica y la pastoral. Naturalmente, de todos los grandes temas de la liturgia cristiana, es el eucarístico el que ha recabado para sí una mayor y mejor atención. Desde el clásico tratado *De Eucharistia* de comienzos de siglo, con una visión histórica rudimentaria, sin contenido

biblico y sin proyección litúrgica ni pastoral, hasta los modernos estudios sobre la misa, tan desiguales como abundantes, media un gran camino.

En realidad son pocos los liturgistas verdaderamente serios que publican trabajos con aquellas cuatro dimensiones. Especialmente sobre la Misa estamos un poco cansados de ver aparecer folletos y libros sin calidad litúrgica, tanto se trate de originales españoles como de traducciones extranjeras. El hecho de que los sacerdotes celebremos todos los días no es suficiente motivo, a mi modesto modo de ver, para que nos pongamos a escribir sin conocer las fuentes.

La dimensión histórica de la liturgia ha sido tratada con gran generosidad en Alemania; los franceses y belgas han aportado una consideración pastoral digna de todo elogio. Pero al parecer, la reflexión dogmática de los sacramentos está hoy a una gran altura en los Países Bajos.

La obra que reseñamos es un ejemplo maravilloso de buena divulgación sobre la liturgia de la Misa. Bajo la iluminación insustituible de la Historia y de la Escritura, Schmitzler examina con profundidad y originalidad los grandes temas de la Misa. Después de aportar unas breves consideraciones sobre la esencia de la Misa —quizás más breves de lo que todos necesitamos— examina el gran liturgista de Colonia las partes centrales del misal romano, comenzando, como es lógico, por el estudio del Canon.

El sentido espiritual de este libro es tan elevado como su proyección pastoral. Sin duda alguna es de lo mejor que se ha escrito sobre la Misa. Sin ser un libro de texto, puede ayudar mucho al teólogo y al liturgista. Y por supuesto, aunque no corresponde la forma de presentación y el estilo a lo que en España entendemos por «meditaciones», este trabajo es un auxiliar magnífico para la pastoral. Como es habitual en la Editorial Herder, tanto la traducción de Ruiz Bueno como la presentación son un modelo de seriedad.

Casiano Floristán,

MGR. LOUIS-ALBERT VACHON, *Vérité et Liberté*, Québec 1962. Vol. de 73 pp., 19 x 12 cm.

Jugoso discurso dirigido a sus colegas por el Rector de la Universidad Laval, centrado todo él en torno al texto de S. Juan «Veritas liberabit vos». Comienza señalando el predominio que en la Universidad ha adquirido la mentalidad científica, debido especialmente a la amplia difusión del método experimental. Mas esta mentalidad no es irreductible a la aceptación humilde de la palabra divina. San Pablo nos enseña que hemos sido llamados a la libertad, que se realiza plenamente en Cristo y en quienes viven la vida de Cristo. Cristo fue anunciado como el libertador, el dador de la libertad espiritual, que libera a la voluntad del mal y a la inteligencia del error. Esta liberación se produce por la verdad, que unifica los espíritus, liberándoles del aislamiento a que el error los conduce. La Iglesia, guardiana y depositaria de la verdad anunciada por Cristo, es morada de hombres libres. En su

sumisión a la Iglesia el universitario católico se orienta hacia la libertad interior, prerrogativa de los hijos de Dios.

P. Rafael L. de Munain, O. F. M.

GEISSLER, FRIEDMAR, *Beispiele der Alten Weisen des Johann von Capua*. Übersetzung der hebräischen Bearbeitung des indischen Pañcatantra ins Lateinische (Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin Institut für Orientforschung. Veröffentlichung NR. 52). Berlin, Akademie-Verlag 1960, XVI-412 pp.

Fundamentalmente la tarea del autor se ha reducido a editar y traducir en lengua alemana la obra de Juan de Capua. El libro reúne todas aquellas cualidades que la depurada ciencia alemana exige de tales publicaciones. Abre el libro el índice general de su contenido, seguido de una breve y selecta bibliografía, de siglas y signos empleados en la edición crítica de la traducción de Juan de Capua. Dedicó dos páginas a señalar las faltas de imprenta en las ediciones de Derenbourg y Hervieux. En un breve prólogo (X-XVI) señala las ediciones de Pañcatantra y de su versión latina (*Directorium vitae humanae alias parabole antiquorum sapientum*) por Juan de Capua. Aclara el autor que es éste el primer trabajo de una trilogía sobre el tema. El segundo será una edición del libro «Buch der Beispiele», en antiguo alemán, según el manuscrito —escrito en 1489-1496— de Estrasburgo, ya que el libro sirvió de base para múltiples ediciones, redacciones y traducciones en otras lenguas europeas. A este texto seguirá, en un tercer volumen un amplio comentario del manuscrito.

Juan de Capua fue el primero en dar a conocer el Pañcatantra en Europa. De él se ocuparon Derenbourg y Hervieux, cuyas ediciones son defectuosas e incompletas. La finalidad del primero fue de orden filológico, la del segundo paleográfica. Hilka reclamaba una nueva edición, que Geissler ha emprendido, utilizando las anteriores, mejorándolas. De Juan de Capua se sabe que fue un judío convertido; que escribió su libro entre 1263 y 1278. Juan de Capua aparece como un hebraizante mediocre y un latinista detestable. Geissler señala algunas características de su estilo, reservándole un estudio más detenido para el volumen que dedicará a comentar la obra.

Como hemos indicado, el cometido principal del autor es la edición crítica del texto de Juan de Capua y su traducción en alemán. En la página de la izquierda va el texto latino, con su correspondiente aparato crítico en el margen inferior, y la traducción alemana en la correspondiente de la derecha. Huelga decir que la presentación tipográfica de ambos textos es excelente y agradable a la vista. Un amplio índice de cosas cierra el libro. Magnífico es el primer trabajo emprendido por el autor, que se completará extraordinariamente con los otros dos volúmenes que anuncia. El contenido de Pañcatantra entretenido y moralizador.

P. L. Arnaldich, O. F. M.

Certamen Capitolinum XII, curante Instituto Romanis Studiis promovendis, MDCCCLXI, 84 pp., 24 x 16,5 cm.

Contiene este fascículo las tres composiciones premiadas con el segundo premio *ex aequo* en el Certamen Capitolino de Roma en 1961, ya que el jurado calificador, compuesto por los señores Paratore, Genovesi, Paladini, Romanelli y Pacitti, declaró desierto el primer premio. Son tres trabajos en prosa latina debidos, el primero a Albertini, el segundo a Brozek, y el tercero a Merelli, cada uno de ellos con modalidades estilísticas particulares.

Albertini desarrolla, en una prosa atildada y algún tanto plúmbea, una disertación sobre el tema *liberi viri*, a la manera de los diálogos filosófico-literarios de Cicerón. La frase resulta a veces algo recargada. Brozek presenta una serie de trece cartas entre L. Léntulo y M. Celer, en un lenguaje sencillo y claro, cual conviene al género epistolar. Merelli, bajo el título de *Propempticon*, reúne en una larga epístola una serie de consejos educativos dirigidos por un padre a su hija, cuando ésta, ya adulta, se dispone a abandonar su casa. El tema está desarrollado con naturalidad y elegancia.

Con este, son ya doce los cuadernos de trabajos premiados en los certámenes capitolinos, desde 1950. En ellos, entre los autores premiados, se llevan la palma José Morabito y Alberto Albertini.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

G. MORELLI, *Gli Ecclesiastici nel Diritto Italiano* (Milán 1960), VII-491 pp., 25 x 17,5 cm.

En esta obra del Prof. Morelli se contiene una elaboración sistemática del estatuto de los clérigos en el derecho italiano. Consta de cuatro capítulos. El cap. 1, titulado «Los eclesiásticos en la problemática del derecho», resulta interesante no sólo por el tema que desarrolla, sino también por la luz que arroja sobre la actual situación de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Italia. El cap. 2 versa sobre la posición de los clérigos y religiosos con respecto a las sanciones espirituales y disciplinarias de la Iglesia. Los cap. 3-4 tratan de la actitud de la legislación italiana sobre las prerrogativas que el Código de Derecho Canónico concede a los clérigos. El cap. 3 estudia este tema en el ámbito civil, y el cap. 4 en el penal. A lo largo de esta obra se tocan muchas cuestiones teóricas y prácticas, en las que su autor demuestra poseer una sensibilidad jurídica y una competencia propias de un maestro. El presente libro puede presentarse, en sus líneas generales, como un trabajo ejemplar y quizá como la mejor monografía en su género.

A. García y García, O. F. M.

CORREA CALDERON, E., *Baltasar Gracián: su vida y su obra*, Editorial Gredos, Madrid 1961, 422 pp., 14 x 21 cm., rca.

La Biblioteca Románica Hispanica, que dirige Dámaso Alonso, está prestando valiosos frutos a la filología española y a sus estudiosos. El presente volumen es obra del Prof. Correa Calderón, ya especializado en los temas de Baltasar Gracián, que en 1944 publicó una edición de las Obras Completas del Jesuita aragonés. Desde aquella fecha no ha cesado de trabajar sobre Gracián, y frutos de todos esos años es el trabajo —casi exhaustivo— que nos ofrece ahora la Editorial Gredos. Se han ampliado los temas fundamentales; se ha duplicado, por lo menos, la extensión de aquella valiosa introducción a la Edición publicada por Aguilar. Se ha dado cabida a un nuevo enfoque y revisión del trabajo primitivo, en atención a las observaciones estimables que le hizo la crítica. Se han puesto al día muchas de las cuestiones, a la vista de las últimas aportaciones científicas y de los más recientes estudios o interpretaciones sobre el pensamiento del gran pensador aragonés. Asimismo se ha añadido una extensa bibliografía —completísima y puesta al día— de las ediciones y traducciones del autor. Y en esa bibliografía se ha dado entrada a la abundante obra —investigación, tesis, estudios, etc.— sobre Baltasar Gracián. Son muy cerca de las 100 pp. —de la 319 a la 402— las que comprende esta rica bibliografía que, por sí sola, es ya una invitación y constituye una orientación segura para quienes deseen conocer con detalle determinados sectores de su vida y de su obra. No podemos por menos de felicitar al autor y a la Editorial Gredos, y al mismo tiempo felicitarnos a nosotros mismos por el valioso trabajo que nos ofrece Correa Calderón.

Fr. José Oroz.

HILARIO GOMEZ, *Rusia y el Vaticano*. Ed. Fax, Madrid 1961, vol. de 233 pp., 20 x 12,5 cm.

Las vicisitudes por que el Cristianismo ha pasado en Rusia desde su conversión en el siglo x —en 958 recibió el bautismo la Princesa Olga, la Santa Mónica del pueblo ruso— hasta nuestros días, son descritas con detalle en esta obra. De Constantinopla, en comunión todavía con Roma, recibieron los rusos su primera formación cristiana. Su ruptura con el Papa no fue simultánea a la de Miguel Cerulario (1054); los primeros escritos antilatinos, pertenecientes al siglo xii, muestran que la polémica greco-latina había prendido en Rusia, que siguió las huellas del patriarcado cismático de Costantinopla, una de cuyas iglesias sufragáneas era. La escisión se fue ensanchando y a la vez incrementando la asiaticización de Rusia hasta 1459, año en que la iglesia rusa se declaró autocefálica, separada definitivamente así de Roma como de Bizancio; la ciudad de Moscowa se erigió a sí misma en la tercera y última Roma. En los siglos posteriores tanto los 16 Grandes Duques de Moscovia, que gobernaron sucesivamente hasta 1533, como los Zares que les sucedieron hasta 1917, fueron hondamente ortodoxos

y enemigos acérrimos del Catolicismo. En el siglo XIX, el movimiento eslavófilo, acentuando el odio ruso al Catolicismo, propagó las ideas de una Santa Rusia y de un Zar bienamado de Dios, protector único de todos los cristianos y jefe de la Iglesia. Los comunistas de nuestros días, oficialmente ateos, se han constituido herederos de la secular tradición rusa de aversión y odio a la Religión Católica. La lectura del libro deja en el ánimo la deprimente impresión de que hoy por hoy, de tejas abajo, la unión de la iglesia eslava con la romana, el retorno al redil de Pedro de la iglesia de Moscú, no se presenta viable. El futuro está en manos del Señor.

P. Rafael L. de Munain, O. F. M.

ALBERTO MORENO GARCIA, *Manuel Díaz Rodríguez o la Belleza como imperativo*. Edit. Kelly, Bogotá, 1959. 198 pp., 24 x 16'5 cms.

Es de lamentar el retraso con que sale esta reseña en nuestra revista. Se trata de una tesis doctoral de la Pontificia Universidad Católica Javeriana de Bogotá acerca de uno de los más calificados escritores de Venezuela, Manuel Díaz Rodríguez, que se distinguió por su huida de lo mediocre, lo vulgar e intrascendente, y su anhelo de belleza como imperativo de su quehacer literario. Este aspecto es el que estudia el autor de la tesis, iluminando de paso en diez breves capítulos otras facetas interesantes del escritor venezolano y coloreándolo con rápidas pinceladas sobre diversos movimientos culturales que influyeron en su obra. El director de la tesis, Fernando Rivas Sacconi, hace resaltar, entre otros, como mérito singular del señor Moreno, «el estilo..., el uso adecuado de las cláusulas castizas y oportunas», que hace doblemente meritorio el trabajo presentado y su lectura grata y provechosa.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958
IMP. "CALATRAVA"-SALAMANCA